

Treball de Fi de Grau

Títol

Ni sumisas, ni pasivas.
Retratos de mujeres activistas con
perspectiva interseccional.

Autoria

Idoia Capuz Sánchez

Professorat tutor

Gemma Casamajó Solé i David Vidal Castell

Grau

Comunicació Audiovisual	
Periodisme	X
Publicitat i Relacions Públiques	

Tipus de TFG

Projecte	X
Recerca	

Data

3/06/2019

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:	Ni submises, ni passives. Retrats de dones activistes amb perspectiva interseccional.			
Castellà:	Ni sumisas, ni pasivas. Retratos de mujeres activistas con perspectiva interseccional.			
Anglès:	Neither submissive, nor passive. Portraits of female activists with intersectional perspective.			
Autoria:	Idoia Capuz Sánchez			
Professorat tutor:	Gemma Casamajó Solé i David Vidal Castell			
Curs:	2018/19	Grau:	Comunicació Audiovisual	
			Periodisme	X
			Publicitat i Relacions Públiques	

Paraules clau (mínim 3)

Català:	Interseccionalitat, Dones, Violències, Activisme, Retrat, Periodisme Literari
Castellà:	Interseccionalidad, Mujeres, Violencia, Activismo, Retrato, Periodismo Literario
Anglès:	Intersectionality, Women, Violence, Activism, Portrait, New Journalism

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:	<p>La interseccionalitat és una teoria que explica com els individus ostenten privilegis o pateixen opressions en relació a la seva pertinença a múltiples identitats socials hegemòniques o discriminades. Les dones de classe treballadora i que a més estan creuades per altres eixos de desigualtat, com ser migrada o ser lesbiana, pateixen diversitat de violències per part del sistema capitalista i patriarcal. Aquest projecte pretén mostrar com la mirada del <i>new journalism</i> permet donar a conèixer relats de dones invisibilitzades i que lluiten per a millorar les seves condicions de vida, des d'una perspectiva més humana, que generi empatia i inspiració.</p>
Castellà:	<p>La interseccionalidad es una teoría que explica cómo los individuos ostentan privilegios o sufren opresiones en relación con su pertenencia a múltiples identidades sociales hegemónicas o discriminadas. Las mujeres de clase trabajadora y que además están cruzadas por otros ejes de desigualdad, como ser migrada o ser lesbiana, sufren diversidad de violencias por parte del sistema capitalista y patriarcal. Este proyecto pretende mostrar cómo la mirada del <i>new journalism</i> permite arrojar luz sobre relatos de mujeres invisibilizadas y que luchan para mejorar sus condiciones de vida, desde una perspectiva más humana, que genere empatía e inspiración.</p>
Anglès:	<p>The theory of Intersectionality focuses on how individuals hold privilege or suffer oppression due to their belonging to either hegemonic or marginalized social identities and backgrounds. Working class women are also affected by other axis of discrimination, such as migration or lesbianism; thus arte the object of a variety of violence by the capitalist and patriarchal system. This project aims to show how the gaze of <i>new journalism</i> allows shedding some light on the stories of invisibilized women who struggle to improve their living conditions, from a human perspective that may generate empathy and inspiration.</p>

Agradecimientos

A Gemma Casamajó y David Vidal por los buenos consejos y por el apoyo.

A mi madre (mama) por cuidarme y por ser mi mayor referente feminista.

A mi hermano por tu gran amor.

A mi padre (papa) por permanecer siempre en mi corazón.

A mis amigas por enseñarme que es la sororidad.

A Janet, Zenia y Maria por compartir vuestras historias.

ÍNDICE

Presentación del proyecto

0. Introducción: Los derechos de las mujeres en boca de todos.....3
1. Pertinencia de este proyecto: Necesidad de que el periodismo de voz a las invisibilizadas.....6
2. Objetivo: Mostrar historias de mujeres violentadas por distintas opresiones a las que se enfrentan....8
3. Metodología: Etnografía y periodismo literario para humanizar las historias...10
4. Dificultades y valoraciones de lo aprendido: El periodismo narrativo consiste en mirar, escuchar, escribir y reescribir....16

Retratos de mujeres precarias

- Orgullo por regla de tres.....19
- Primero soy y luego deseo.....58
- Glosario de los retratos.....101
- Bibliografía.....104

Presentación del proyecto

0. Introducción: Los derechos de las mujeres en boca de todos

El Movimiento Feminista está más fuerte que nunca. Cada vez está más presente en las calles y aumentan las mujeres que se autodenominan feministas y que exigen algunas de las reivindicaciones históricas de esta ideología: romper con el techo de cristal –el derecho a igual salario por igual trabajo-, reparto equitativo de los cuidados –iguales permisos de paternidad y de maternidad- o políticas integrales que hagan frente a las violencias machistas y que garanticen que no seremos agredidas, violadas o asesinadas por el hecho de serlo, de ser mujeres.

El 8 de marzo, día internacional de la mujer (de clase trabajadora), del pasado 2018 quedó marcado en el calendario como la primera Huelga General Feminista con seguimiento de más países de la historia y también como la mayor movilización de mujeres a nivel mundial hasta la fecha. En el Estado español se manifestaron millones de mujeres por todo el territorio, aunque la huelga de 24 horas tubo poco seguimiento. Las organizaciones feministas y sindicatos progresistas y de base radical criticaron a CCOO y UGT que solo convocaran paros de parciales de pocas horas. Hubo manifestaciones en 120 ciudades, en Madrid, según la Delegación del Gobierno, participaron de la manifestación de la tarde unas 170.000 personas –según fuentes sindicales un millón- y en Barcelona la Guardia Urbana calculó 200.000 - 600.000 según las organizadoras¹.

Al ver la importancia que esta lucha está adquiriendo para la población, especialmente entre las mujeres, las diferentes formaciones políticas del estado han incorporado de una forma notoria el “feminismo” en sus promesas y discursos electorales o, más concretamente, lo que se supone que quieren y necesitan las mujeres bajo su punto de vista. Algunos de los hombres que lideran sus partidos, como Albert Rivera –presidente de Ciudadanos-, se han autoproclamado aliados del feminismo. Rivera ha hablado este curso sobre gestación subrogada, asegurando que es un acto de solidaridad entre mujeres, concretamente: “¿Hay

¹ Gómez, M. V. y Marcos, J. (9 de marzo de 2018). Movilización histórica por la igualdad de las mujeres. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/economia/2018/03/08/actualidad/1520545956_654616.html [Consultado el 26 de mayo de 2019]

algo más feminista que una mujer ayudando a otra mujer a ser madre?”, también que “es un derecho del s.XXI” y llevó, en febrero, una propuesta de ley sobre la regulación de esta práctica al congreso². El mismo y la líder del partido en Catalunya y recién diputada en el congreso, Inés Arrimadas, aseguran que defienden un “feminismo liberal” y que rechazan una “guerra de sexos” que se quiere impulsar desde el feminismo de izquierdas.

El presidente del Partido Popular, Pablo Casado, y los hombres y mujeres de su formación rechazaron participar de las movilizaciones del 8M de este año, según Casado, por el manifiesto propuesto por las organizaciones feministas convocantes el cual describió como “inadmisible” y justificó que “no podemos compartir una pancarta que habla de un país colonial, de unas instituciones prácticamente dictatoriales o de asignaturas sexuales para niños”, el manifiesto hablaba de combatir la heteronorma, el racismo o el capitalismo. Tampoco se olvidan las declaraciones de la líder del PP en Madrid y, lo más probable, futura presidenta de la comunidad, Isabel Díaz-Ayuso, sobre los derechos del “no concebido” y la propuesta de que sea considerado como uno más en la unidad familiar y que pueda gozar de todas las ventajas fiscales, aunque si finalmente no naciese “no ha estudiado todavía” como proceder.

Sobre la interrupción voluntaria del embarazo también se pronunció Casado a mediados del año pasado, proponiendo volver a la ley “de consenso” del año 85, justificando que: “El aborto no es un derecho. No puede ser barra libre y un coladero como con esta ley” y también porqué: “No hay nada más progresista que defender la vida, ni nada más necesario que defender la natalidad. (...) Eso no es derechas ni de izquierdas, es la base social de cualquier país”³.

Casos y sentencias como los de *la Manada*, y las consecuentes movilizaciones de miles de mujeres en las calles, también han situado el feminismo en el día a día de la opinión pública e

² Ordiz, E. (22 de enero del 2019). Rivera, sobre la gestación subrogada: “¿Hay algo más feminista que una mujer ayudando a otra a ser madre?”. *20 minutos*. Recuperado de: <https://www.20minutos.es/noticia/3542634/0/albert-rivera-gestacion-subrogada-ciudadanos-feminista/>. [Consultado el 26 de mayo de 2019]

³ Remacha, B. (23 de julio del 2018). Lo que propone Casado contra el aborto: volver a una ley de los 80 que ya tumbó el ministro Gallardón. *El Diario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/politica/propone-Casado-aborto-devolveria-Gallardon_0_795820692.html. [Consultado el 26 de mayo de 2019]

incluso han puesto en cuestión el trasfondo machista de los jueces y del poder judicial del país. Una de las apuestas principales de Pedro Sánchez y del PSOE para las generales y para esta legislatura consiste en modificar la *Ley de Enjuiciamiento Criminal*, inspirándose en el modelo sueco, para que cualquier acto sexual que no sea precedido de un “sí” pueda ser considerado delito y deje de depender de la interpretación de los jueces. Por su parte Unidas Podemos presentó a mediados de julio del año pasado la *Ley de protección integral de la libertad sexual y para la erradicación de las violencias sexuales* poniendo también el foco en el consentimiento y además en qué las víctimas de violencia sexual tengan acceso a ayudas sin necesidad de que hayan interpuesto una denuncia⁴.

Por otro lado Ciudadanos, el Partido Popular y Vox llevan varios meses, des de bastante antes de las muchas y variadas campañas electorales, hablando de modificar o directamente eliminar la *Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*, para crear una ley de Violencia Doméstica o Intrafamiliar y así proteger a todas las personas que sufren violencia en el hogar por igual, ya que no comprenden porque hay una protección específica hacia las mujeres.

Han ido cambiando su discurso según les iba señalando la opinión pública, pero en el fondo niegan que exista un marco de opresión sistémico, llamado patriarcado, que es androcéntrico y que genera violencia hacia las mujeres, en su amplia mayoría ejercida por hombres. Los datos les llevan la contraria, el año pasado hubo 98 feminicidios y asesinatos de mujeres en el Estado español según recogió el portal femicidios.net⁵. En los datos oficiales del Ministerio del Interior solo constan las mujeres asesinadas por sus parejas o ex parejas y no aquellas asesinadas por hombres de su entorno o por desconocidos, como por ejemplo las trabajadoras

⁴ Álvarez, P. (11 de julio de 2018). El Gobierno propone que cualquier acto sexual sin un “sí” expreso sea delito. El País. Recuperado de: https://elpais.com/politica/2018/07/10/actualidad/1531217547_930023.html. [Consultado el 26 de mayo de 2019]

⁵ Equipo de Femicidios.net. Listado de feminicidios y otros asesinatos de mujeres cometidos por hombres en España en 2018. *Femicidios.net*. Recuperado de: <https://gestion.femicidio.net/articulo/listado-femicidios-y-otros-asesinatos-mujeres-cometidos-hombres-esp%C3%B1a-2018>. [Consultado el 26 de mayo de 2019]

sexuales. Este año 2018 también hemos pasado de la repetida cifra de una mujer violada cada 8 horas en el Estado español a cada 5 horas y media, según datos del Ministerio del Interior⁶.

1. Pertinencia de este proyecto: Necesidad de que el periodismo de voz a las invisibilizadas

A pesar de leyes como las que ha impulsado el PSOE en esta anterior legislatura con perspectiva de género, como la que amplía los permisos de paternidad y que se dirige a que sean equivalentes, e intransferibles, a los de maternidad en un periodo de dos años; algunas de sus decisiones y declaraciones durante esta legislatura han estado sembradas de polémica y rechazadas por parte del movimiento feminista –des de diferentes puntos de vista-. Un ejemplo son las declaraciones acerca del sindicato OTRAS y el “golazo por la escuadra” que aseguro la ministra de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, Magdalena Valerio, que le metieron al ser aprobado este sindicato de trabajadoras sexuales por parte de la Dirección General de Trabajo. Por otro lado parece que las despatologización de las personas trans no llega. Tampoco leyes que garanticen el acceso de estas personas, especialmente de las mujeres trans, al mercado laboral, a pesar de que las políticas en materia LGBTI sean algunas de las apuestas principales del PSOE y también de Unidas Podemos.

En este momento en el que parece que al poder político no le ha quedado más remedio que escuchar las reivindicaciones del Movimiento Feminista y en qué todos los partidos quieren proclamar que defienden los intereses de la mitad de la población; sigue siendo imprescindible dar voz a las auténticas protagonistas de esta lucha, a las mujeres y visibilizar sus demandas y necesidades que conocen perfectamente porque son las que las sufren. Especialmente se vuelve muy importante dar voz a aquellas que no tienen reconocimiento dentro del sistema patriarcal y capitalista, porque no son exitosas según el discurso hegemónico –el discurso del poder-, porque no tienen ninguna oportunidad ni, seguramente,

⁶ Borraz, M. y Ordaz, A. (15 de agosto del 2018). Las mujeres denuncian en España una violación cada 5 horas. *El Diario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/sociedad/mujeres-denuncian-Espana-violacion-horas_0_803519814.html. [Consultado el 26 de mayo de 2019]

ninguna aspiración en ser miembros de los consejos de administración del IBEX 35, por quienes parecen que trabajan algunos de los partidos anteriormente mencionados.

Es necesario arrojar luz sobre las historias de las mujeres más precarias, como las migrantes que son violentadas por una Ley de Extranjería no pensada para acoger sino para que sea muy difícil para ellas poder construir una nueva vida en este país. Es una ley que, por la dificultad que genera para conseguir permisos de residencia y de trabajo, las empuja al mercado en negro, a los cuidados o al trabajo sexual, sin oportunidad de luchar por unas condiciones dignas y a las cuales se permite tratar como ciudadanas de segunda. Es imprescindible que los y las periodistas y los medios tomemos partido en denunciar la feminización de la pobreza cuando se habla de aumento de empleo. A finales de 2018 la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES) presentó un documento en el Senado basado en la tasa AROPE, el indicador europeo que mide el riesgo de pobreza, y determinó que la tasa femenina era del 27,1%, es decir, que hay 6,4 millones de mujeres en el Estado español cercanas al umbral de la pobreza⁷.

También es necesario dar voz a estas mujeres en un momento de auge de partidos y formaciones de extrema derecha en el Estado español, en Europa y en el mundo en general, entre los cuales la misoginia, el racismo y la LGTBifobia forman parte de su ADN. El ya regidor de Vox en la comunidad de Madrid y segundo de Abascal, Ortega Smith, tiene muy claro que la fiesta del *Orgullo LGBTI* debería trasladarse a la Casa de Campo por las molestias que genera a sus ciudadanos y, también, que las mujeres pueden decidir muchas cosas, pero abortar no está entre ellas. Debemos seguir dando voz a las historias de mujeres y a las violencias que sufren porque los datos siguen abalando que es necesario y porque debemos generar empatía y concienciar con historias que vayan más allá de las cifras.

En definitiva, es necesario que las profesionales de la comunicación exijamos y luchemos por unas condiciones dignas como periodistas y comunicadoras; contra la brecha salarial, el techo de cristal, la precariedad, el acoso laboral, entre otras demandas, pero también es importante que trabajemos tal y como recogía el manifiesto Por un Periodismo Digno y Feminista de #LasComunicadoras Paramos este pasado 8M porque: “Exigimos a los medios de

⁷ Llano, J.C (2018). El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España: 2008-2017. (Secretaría Técnica EAPN-ES, Cord.)Madrid, España: EAPN-España. Recuperado de: https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2018.pdf

comunicación que velen por la función social que han de cumplir en las sociedades democráticas y, en consecuencia, por un #Periodigno que incorpore de manera plena en su línea editorial los valores de igualdad, equidad y libertad de las personas. Esto implica un posicionamiento contundente y comprometido en las informaciones sobre cualquier tipo de discriminación hacia las mujeres”.

2. Objetivo: Mostrar historias de mujeres violentadas por distintas opresiones a las que se enfrentan

Considero imprescindible en un momento en que se intenta hacer “campaña” a costa de las promesas a las mujeres y en que se compite por una supuesta hegemonía del discurso feminista entre las visiones más de izquierdas o progresistas y las de la derecha, dar voz a esas mujeres que son las más violentadas por el sistema patriarcal y capitalista, ya que están cruzadas por diferentes desigualdades, en muchas ocasiones, más allá de ser mujeres y de clase trabajadora. Son ellas las que pueden conceptualizar los cambios necesarios de raíz para que la lucha feminista sea realmente transformadora y no permita que los partidos políticos y los diferentes poderes del estado se limiten a poner soluciones parciales a los problemas que sufren, que sufrimos. Las mujeres precarias son las que pueden romper con el discurso, falaz, de algunos partidos como el PP y Ciudadanos de que el feminismo no es una ideología o discursos de odio hacia este movimiento como el de Vox.

La teoría de la interseccionalidad explica como la pertenencia a diferentes identidades o categorías sociales, y las dinámicas de cruce de las mismas, determina una posición de privilegios o de discriminación en la sociedad de los individuos. El término fue creado por la profesora de derecho norte americana en las universidades de California i Columbia, Kimberlé Crenshaw, especializada en cuestiones de raza y género. La afrofeminista escocesa Claire Heuchan, autora del blog *Sister Outrider* y titulada en Estudios de Género por la universidad de Stirling, desarrolla cual es la dinámica de los diferentes ejes que se entrecruzan⁸:

⁸ Heuchan, C. (27 de julio de 2016). Interseccionalidad: definición, historia y guía. *Afrofeminas*. Recuperado de: <https://afrofeminas.com/2019/01/24/interseccionalidad-definicion-historia-y-guia/>. [Consultado el 21 de mayo de 2019]

“Cuanto mayor sea la desviación del sujeto cartesiano, la «norma» estandarizada de un hombre blanco, rico y heterosexual, cuantas más capas de prejuicio deba enfrentar el individuo en cuestión, esos prejuicios se combinan para formar una matriz de dominación. Mirar a través de la lente de la teoría feminista interseccional demuestra que no hay una realidad fija que puedan vivir todos los que comparten una identidad paraguas única (como la mujer), sino una multitud de realidades, cuya experiencia está determinada por la coexistencia de identidades (hooks). En otras palabras, una mujer negra y una mujer blanca experimentarán la condición de mujer de manera diferente debido al vector de raza”.

En el caso del género binnario –mujer y hombre-, la categoría más discriminada sería la de “mujer” y las violencias y discriminaciones que pueda sufrir a lo largo de su vida estarán determinadas por otros factores como el hecho de ser migrante, su deseo u orientación sexual, por la religión que profesen o practiquen, etc. Por ejemplo, no sufren las mismas violencias, no tienen el mismo reconocimiento social ni tienen las mismas oportunidad de influir en el poder la ex presidenta de la comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, que una mujer africana que emigra a nuestro país o que una mujer autóctona, sin estudios y trans y las tres están bajo el paraguas común del género “mujer”.

En estos términos, des de los feminismos racializados o cruzados por una etnia discriminada, como los feminismos africanos o gitanos, dan mucha importancia a la teoría de la interseccionalidad como herramienta para analizar y reivindicar sus opresiones y necesidades específicas como mujeres negras o gitanas, que no serán iguales que los de los feminismos blancos o *paños*. La miembro de Gitanas Feministas por la Diversidad, Silvia Agüero afirma que: “La relación que hay entre patriarcado, capitalismo y antigitanismo es el mismo sistema. Un sistema que es homófobo, antigitano, capitalista, patriarcal, etc. Es un mismo sistema el que ejerce todo esto. Son los mismos poderes fácticos y el mismo enemigo el que nos oprime, esto lo tienen que entender las feministas *pañas*”. Apunta esta idea por el deber que, según ella, tienen todos los feminismos y también los blancos, de preocuparse y luchar por las mujeres cruzadas por el eje de clase y otros muchos.

Angela Davis, ex miembro del Partido Comunista de Estados Unidos, profesora emérita de filosofía de la Universidad de California (en Santa Cruz) y mítica activista por los derechos de la comunidad afroamericana y de las mujeres afirma en una de sus citas más célebres que: “El feminismo eficaz tiene que luchar contra la homofobia, la explotación de clase, raza y género, el capitalismo y el imperialismo”. Es una idea que parece que los poderes del estado rara vez tiene en cuenta, seguramente porque en muchas ocasiones son la materialización de ese sistema opresor, patriarcal y capitalista, contra el cual las feministas –sobre todo las más radicales- afirman que luchan.

La idea de este proyecto es mostrar ejemplos de mujeres que aunque no representen el conjunto del colectivo del cual formen parte, en términos demográficos o estadísticos, sus historias de vida presenten un interés por las diferentes temáticas que permiten tratar en relación a las violencias que ejerce el sistema hacia ellas. Son ejemplos de mujeres que permiten entender los diferentes colectivos de los cuales forman parte de una manera más completa. También he pretendido mostrar a mujeres que hayan estado o aun estén en alguna organización o movimiento político para desmontar el imaginario de que son simples víctimas, sino que tienen el potencial de mejorar sus condiciones de vida y las del colectivo del cual forman parte. El objetivo es que inspiren a otras mujeres, que se sientan identificadas con sus historias a hacer lo mismo, que des de la empatía estos relatos puedan generar empoderamiento a todas aquellas, y también aquellos, que los lean.

3. Metodología: Etnografía y periodismo literario para humanizar las historias

Decidí que la mejor manera de contar estos relatos de vida era mediante un periodismo hecho a fuego lento, que se fijase en los detalles y que fuese elaborado con una mirada que luego se plasmase sobre el papel. He buscado construir unos personajes que sean redondos, con sus diferentes matices, y que puedan llegar a empoderar a otras mujeres que se sientan reflejadas en unas vivencias similares o incluso comunes.

El periodismo literario o *new journalism* era el idóneo para elaborar estas piezas que me planteaba, concretamente en forma de retratos, textos –prácticamente biográficos- que pretenden describir no solo el aspecto o comportamientos de los personajes protagonistas,

sino también su esencia. El *new journalism* nació entre los años cincuenta y sesenta, especializado en crónicas, entrevistas y reportajes, los periodistas de aquellos tiempos que lo abrazaron y los que tomaron su legado utilizan elementos propios de la literatura para contar hechos de no-ficción. Así describe Tom Wolfe, uno de los padres de, como el nombre de una de sus principales obras indica, el Nuevo Periodismo⁹:

“El caso es que al comenzar los años sesenta un nuevo y curioso concepto, lo bastante vivo como para inflamar los egos, había empezado a invadir los diminutos confines de la esfera profesional del reportaje. Este descubrimiento, modesto al principio, humilde, de hecho respetuoso, podríamos decir, consistiría en hacer posible un periodismo que...se leyera igual que una novela. (...). Era la más sincera fórmula de homenaje a La Novela y a esos gigantes, los novelistas, desde luego. Ni siquiera los periodistas que se aventuraron primero en esta dirección dudaban por un momento que el escritor era el artista soberano en literatura, ahora y siempre. (...). No soñaron jamás la ironía que se aproximaba. Ni por un momento adivinaron que la tarea que llevarían a cabo en los próximos diez años, como periodistas, iba a destronar a la novela como máximo exponente literario” (pg.18).

Para los reporteros que se sumergieron en el *new journalism* fue toda una liberación de la creatividad poder utilizar elementos estilísticos propios de la literatura y poder llegar de una manera más incisiva a las historias y al lector, tal y como explica Wolfe que hizo por primera vez en un artículo para *Esquire*:

“Era el descubrimiento de que en un artículo, en periodismo, se podía recurrir a cualquier artificio literario, desde los tradicionales dialoguismos del ensayo hasta el monólogo interior y emplear muchos géneros diferentes simultáneamente, o dentro de un espacio relativamente breve...para provocar al lector de forma a la vez intelectual y emotiva” (pg.26).

⁹ Wolfe, T. (1976). El Nuevo Periodismo. J.L. Guarnier (Trad.). Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Además el periodismo literario destacó la importancia de que los periodistas pasen horas y horas en las calles, utilizando elementos de la etnografía, como la participación activa, las entrevistas en profundidad, entre otros elementos. Wolfe afirma que solo a través de este trabajo de preparación tan minucioso era posible, en el momento de escribir, utilizar escenas completas, prolongados diálogos, distintos puntos de vista o el monólogo interior.

La periodista y escritora argentina Leila Guerriero es otra de las referentes del *new journalism* contemporáneo y apunta algunas de las claves para hacer este periodismo a fuego lento.

Uno de los puntos que destaca Guerriero en relación a su decálogo de cómo hacer periodismo narrativo y que he procurado que fuese la base de mi trabajo es¹⁰:

“Hacer un reportaje tan arduo que el lector no lo note. Si hacemos las cosas bien tendremos recopilado más de lo que podremos publicar. El 5% es el texto que el lector lee, pero eso flota y se sostiene por el 95% de cosas abajo que no se ven. El reportero debe ser exhaustivo para lograr una voz autorizada”.

Cuando decidí realizar este proyecto pensé en entrevistar a varias mujeres, entre 5 y 10, entre las cuales plasmaría muchos de los ejes que tiene en cuenta la interseccionalidad, más allá del género por supuesto; la raza, la orientación sexual, la identidad o expresión de género, la religión, y también otros menos tratados como la diversidad funcional o la edad. Todas ellas serían mujeres que han participado de alguna organización política de base.

Finalmente este proyecto se acabó centrandose en dos sujetos. En primer lugar la creadora y portavoz de *Putas Libertarias del Raval*, Janet; mujer, migrante uruguaya, de clase trabajadora y con un oficio discriminado como es la prostitución o trabajo sexual. El segundo caso que quise mostrar es el de Zenia, una mujer trans y lesbiana, también de clase trabajadora, que ha participado en diferentes organizaciones pro derechos LGBTI, especialmente de las personas trans y que ha vivido alguno de los episodios más oscuros que marcaron los década de los 80.

¹⁰ Tirzo, J. (16 de abril de 2012). 10 claves para planear un texto de periodismo narrativo según Leila Guerriero. *Fundación Gabriel García Márquez. Para el nuevo periodismo iberoamericano*. Recuperado de: <https://fundaciongabo.org/es/noticias/articulo/10-claves-para-planear-un-texto-de-periodismo-narrativo-segun-leila-guerriero> [Consultado el 28 de mayo de 2019]

Escogí a estas dos mujeres por la manera en cómo se complementan sus relatos. En ambos he podido tratar temas comunes como la precariedad laboral entre las personas trans, el trabajo sexual o la estigmatización de ciertos colectivos de la sociedad. También porque sus historias de vida han estado llenas de grandes dificultades y violencias por parte del sistema o, incluso, de su entorno. Son ejemplos de superación personal y de que es posible llegar a tener una vida estable y plena a pesar que todo parezca que juega en contra. Al mismo tiempo, ambos retratos presentan a dos mujeres de clase trabajadora que se expresan y viven sus identidades de maneras muy diferentes.

Para realizar este trabajo exhaustivo del que habla la periodista argentina entrevisté a cada una de las protagonistas entre dos y tres ocasiones acumulando unas cuatro horas de entrevista - conversación- y unas cuarenta páginas de transcripción en cada caso. Para preparar los diferentes cuestionarios tuve en cuenta los consejos del periodista del colectivo SomAtents y director del Departamento de Medios, Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), David Vidal, en el libro *La Entrevista en Radio, Televisión y Prensa*, el cual indica que los primeros pasos a seguir para preparar una entrevista escrita son¹¹:

“Hay que elegir al entrevistado, conseguir la cita, delimitar el objetivo de la entrevista dentro de una determinada planificación de la información, hay que llevar a cabo una completa tarea de documentación –adecuada a los objetivos propuestos- y, finalmente, hay que elaborar el cuestionario, de acuerdo con una estrategia que nace de la interacción entre nuestros objetivos y la personalidad del entrevistado” (pg.324).

Los grandes objetivos que me marqué fueron dos en el caso de cada protagonista; en primer lugar, conocer el recorrido vital que las había llevado a formar parte de los colectivos por los que hace ya tiempo que luchan y con los que se identifican –en el caso de Janet como migrante y trabajadora sexual y en el caso de Zenia como trans y lesbiana- y, por otro lado, los diferentes conflictos y violencias que sufren por formar parte de determinadas categorías sociales.

¹¹ Balsebre, A., Mateu, M. y Vidal, D. (1998). *La entrevista en radio, televisión y prensa*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

La documentación para las entrevistas la preparé, en primer lugar, en base a artículos y otras piezas periodísticas en que aparece el testimonio de las protagonistas. A pesar de que el proyecto consista en visibilizar mujeres de clase trabajadora que no tienen reconocimiento social, los testimonios escogidos son personas que si tienen cierta notoriedad dentro de los colectivos de los cuales forman parte y eso ha facilitado encontrar información sobre ellas en los medios de comunicación. También he podido documentarme en relación al trabajo sexual y al mundo trans mediante otros artículos y ensayos que reflexionan sobre estos aspectos.

Para ampliar la información recogida en las entrevistas con Janet, acudí a un par de las muchas charlas en las que participa durante el año denunciando la criminalización que sufren las trabajadoras sexuales por parte de las instituciones. Puse en práctica algunos de los métodos de la etnografía, como la observación directa, cuando compartí con ella y con Anna, su fiel amiga y compañera también miembro de putas indignadas, algunas cervezas, vermouths y también una concentración en apoyo a las temporeras de Huelva por los abusos sufridos por parte de sus patrones. Pude ver como ambas se desarrollan en el barrio del Raval, con los vecinos y activistas de la zona en la antigua escuela de la Massana, lugar del Encierro de Inmigrantes. También, y en especial, pude observar cómo interactuaban con su entorno en la calle Robadors, “su buque insignia” como describe la portavoz de la organización en defensa de las trabajadoras sexuales.

Con Zenia sobretodo compartí tiempo en el bajo donde ahora vive, la casa donde se crió. Realmente fue un regalo que me permitiera conocer sus orígenes y pasar largas horas de charla explicándome cómo fue todo su proceso de descubrimiento desde el lugar donde, por primera vez, se vio reflejada en un espejo con cinco años y supo quien quería ser. Considero que pude intuir su esencia no solo escuchando su historia, si no también viéndola reflejada en cada uno de los rincones de la vieja casa y del barrio que han influido en la persona que es ahora. Pude ver fotografías de ella transitando, el maquillaje que guarda en su lavabo o algunas de sus fotografías de cuando hizo el servicio militar obligatorio. También pude verla interactuar con vecinos y amigos del barrio y con otras personas en una “Biblioteca Viviente” en la cual participó como “libro” contando sus vivencias como mujer trans y lesbiana y en la cual yo también participé como parte de un curso sobre conceptos y políticas LGBTI que realicé con el *Observatori per la Igualtat* de la UAB.

Toda la información recopilada la complementé con opiniones de expertas. En el caso de Janet procuré contrastar diferentes puntos de vista sobre uno de los debates que tantos años lleva arrastrando el feminismo en torno a la prostitución o trabajo sexual, entre regulacionistas, activistas pro derechos y abolicionistas. Entrevisté a Núria González, presidenta de la organización feminista la *Escola* y que fue candidata a la alcaldía de Barcelona por el partido Actúa –creado por el ex juez Garzón-, como voz abolicionista. Por otro lado, entrevisté a Ana Saliente, portavoz de *Genera* –organización que trabaja con mujeres en situación de trata y también con trabajadoras sexuales- y cabeza de lista en la candidatura de la CUP en la ciudad condal, como punto de vista del movimiento pro derechos. En el caso de Zenia pude incluir el testimonio de personas expertas, pero que al mismo tiempo fueron personas cercanas a ella y decisorias en su vida, ya que participaron de su proceso de tránsito. Entrevisté a Sore Vega Sandín, psicóloga del servicio sanitario *Trànsit*, que ofrece asesoramiento y apoyo para personas trans. Por otro lado entrevisté a Rosa Almirall, ginecóloga, una de las impulsoras de este mismo servicio y directora del área de Atención a la Salud Sexual y Reproductiva (ASSIR) Esquerra. Completé sus relatos con artículos, libros y documentos que contextualizan los diferentes temas que traté con las protagonistas en relación a los colectivos sociales de los cuales forman parte.

En el momento de redactar los retratos he procurado seguir algunos de los consejos que Guerriero recoge en su decálogo para elaborar un texto de periodismo narrativo. Para empezar, tener bien claro el punto de vista, “si la historia no está clara para ustedes, tampoco lo estará par el lector”. También equilibrar la importancia de la forma y el contenido. En cuanto a la forma, más allá de utilizar diálogos, descripciones exhaustivas y otros elementos propios de la narrativa también he utilizado los pies de página para referenciar informaciones, igual que han hecho otros padres del *new journalism* en sus obras como Gay Talese o Truman Capote.

La periodista argentina también destaca el hecho de pensar muy bien la importancia que van a tener el inicio y el final, aspecto que he querido tener en cuenta para elaborar piezas sólidas y en qué las diferentes ideas conecten entre ellas. Además, también destaca la importancia de hacer una tarea minuciosa de montaje, estructurar muy bien el texto como si fuese un “documental escrito”. Para completar los retratos he incluido un glosario en el cual los lectores pueden consultar aquellos conceptos más complejos que aparecen a lo largo del texto.

Por los temas tratados en relación a cuestiones feministas y con perspectiva de género hay algunos términos que no son conocidos por la sociedad en general.

Guerriero también considera crucial no caer en prejuicios con los protagonistas de los relatos que escribimos. Esto lo quise reflejar en el momento de enseñar las sombras y las luces de Janet y Zenia, convirtiéndolas en personajes redondos y no planos. (En el retrato de Janet no pude incluir su apellido ni el de otra activista de *Putas Libertarias del Raval*, ya que no quisieron facilitarme esa información).

No sé si conseguí cuidar todos los detalles que la periodista argentina indica que deben tenerse en cuenta en el arduo trabajo de redactar piezas de periodismo narrativo, pero al menos sé que cumplí con uno de los puntos de su decálogo en los que responde a una pregunta: “¿Cómo saber cuando ya está listo tu texto? Cuando ya hiciste todo lo que pudiste para explicarle al lector lo que quieres decirle”¹².

4. Dificultades y valoraciones de lo aprendido: El periodismo narrativo consiste en mirar, escuchar, escribir y reescribir

El relato de vida de las dos protagonistas no recoge todo lo que me transmitieron, aunque tampoco he mostrado solo un 5%, como indica Guerriero. Seguramente querer plasmar demasiados detalles de las experiencias que me explicaron ha sido el motivo por el cual no he podido presentar un tercer retrato de otro de los testimonios que escogí para este proyecto, el de María, presidenta de Nakeramos, una organización de memoria histórica del pueblo gitano y que también está muy centrada en trabajar con jóvenes romanís y *païos*. Para mí era muy interesante escribir sobre las violencias que sufre el pueblo gitano por ser un tema muy poco tratado por parte de los medios de comunicación y desconocido por la sociedad en general. Igual que con Janet y Zenia, recopilé varias horas de entrevista con María y opiniones de expertas como la miembro de Feministas Gitanas por la Diversidad, Silvia Agüero. También asistí a una de las charlas que da la presidenta de Nakeramos, en las que rompe alguno de los

¹² Tirzo, J. (16 de abril de 2012). 10 claves para planear un texto de periodismo narrativo según Leila Guerriero. *Fundación Gabriel García Márquez. Para el nuevo periodismo iberoamericano*. Recuperado de: <https://fundaciongabo.org/es/noticias/articulo/10-claves-para-planear-un-texto-de-periodismo-narrativo-segun-leila-guerriero> [Consultado el 28 de mayo de 2019]

tópicos hacia el pueblo gitano, en Sant Boi de Llobregat, la ciudad donde reside actualmente. Incluso pude visitar el local de estética especializado en tratamiento de uñas que creó para dar formación y salidas laborales a un grupo de chicas gitanas jóvenes y ver como interactuaba con ellas. A mi pesar, finalmente no he tenido tiempo de escribir este tercer retrato, priorizando la finalización de este Trabajo de Final de Grado de la mejor manera posible.

Realizando este proyecto he aprendido que lo más importante para un profesional que pretende desarrollarse en el periodismo narrativo –o en el periodismo en general- es, en primer término, observar lo que sucede en el mundo y saber escoger que es necesario contar y con qué objetivo. No hay mejor manera de construir una voz autorizada y con criterio que apostando por temas que consideras que son cruciales que la sociedad conozca y de los cuales estabas informado previamente o te acabas empapando con posterioridad. A la vez, he podido comprobar como la mejor manera de aprender y construir historias solidas es conociendo y escuchando, tanto como sea posible, los testimonios de los protagonistas de las historias que has seleccionado, los cuales, si no caes en el error del juicio o el prejuicio, te acaban mostrando maneras totalmente nuevas y desconocidas de ver el mundo.

También he podido fijarme en como la exactitud y los detalles, tanto en lo descriptivo como en la información, son muy importantes para que una misma y los lectores pongan en valor un trabajo y lo consideren diligente, aspecto que marcará la diferencia. Además, he aprendido que la inspiración ayuda a aquellos que trabajan. Es importante perder el miedo a “la hoja en blanco” y ser exigentes, pero no considerar que todo lo que redactamos no tiene valor. Mi tutor del TFG me dijo que escribir es reescribir y así lo he podido comprobar a lo largo de este proceso.

Retratos de mujeres precarias

Orgullo por regla de tres

A principios de este año 2019 salieron publicados los descubrimientos de Hallie Rubenhold, la autora de *The Five: The Untold Lives of the Women Killed by Jack the Ripper* (Las cinco: Las vidas no contadas de las mujeres asesinadas por Jack el Destripador), sobre el más famoso criminal británico -aún desconocido- que, según se ha contado en estos últimos ciento treinta años, degolló de manera cruel y sanguinaria a cinco prostitutas.

Ahora, Hallie Rubenhold desvela que ninguna de ellas estaba ejerciendo trabajos sexuales mientras fue asesinada, en realidad todas dormían y solo dos de ellas ejercieron la prostitución alguna vez a lo largo de su vida, Mary Jane Kelly y Elizabeth Stride.

Rubenhold culpa a los investigadores “sexistas e interesados” de que las mentiras y rumores se hallan transmitido hasta la actualidad¹³. Las feministas y los estudios históricos de género también señalan este suceso, con importantes dosis de leyenda urbana, como un mecanismo de la época para mantener alejadas a las mujeres del espacio público y para reprimir comportamientos de libertad sexual -no seas una ramera o Jack el destripador te matará-, cuyo objetivo aún está latente en el sistema patriarcal y capitalista.

La etiqueta de “puta”, es un estigma que puede llegar a cruzar a todas las mujeres, reciban dinero a cambio de sexo o no. Lo sentimos cuando se juzgan nuestros comportamientos o nuestra ropa y aún más cuando son cuestionados en los tribunales, en el seno de una investigación judicial por violación múltiple –véase caso de “La Manada”-.

¿Es posible que en el imaginario colectivo pensemos que merecían menos morir Mary Ann Nichols, Annie Chapman o Catherine Eddowes que siempre se habían mantenido (supuestamente) castas y puras, no como Mary Jane y Elizabeth? Ellas (las últimas) sí se lo buscaron.

En 1888 no se hablaba de violencia machista, pero ahora las prostitutas siguen sin sumar en el contador del estado por asesinatos de estas características. Por eso Lily (nombre ficticio);

¹³ Vnalxa, L. (30 de marzo de 2019). La vida de las víctimas de Jack 'El Destripador': así eran las mujeres de sus crímenes machistas. *El Español*. Recuperado de https://www.elspanol.com/reportajes/20190330/vida-victimas-jack-destripador-mujeres-crimenes-machistas/386962525_0.html [Consultado el 15 de abril de 2019]

de 30 años de edad, moldava y trabajadora sexual del Raval que falleció el 6 de abril, no estará en las estadísticas.

Quizá, tampoco, porque según fuentes cercanas a la víctima murió por una enfermedad que las autoridades médicas le detectaron cuando ingresó en el Hospital del Mar, justo después de la última paliza recibida. La policía catalana no ha abierto ninguna investigación alegando que “murió por causas médicas” y “que no les consta que ingresase después de haber sufrido la agresión”. El caso de Lily por, presuntamente, encontrarse inmersa en una red de tráfico de personas sí que está en proceso judicial y bajo secreto de sumario.

La regidora de feminismos y LGBTI del Ayuntamiento de Barcelona, Laura Pérez, asegura que desde el consistorio se presentaron cinco informes a la fiscalía para que empezase a actuar de oficio en el caso de la joven, aunque ella no hubiese denunciado. La regidora también incide en la violencia institucional a la cual estaba sometida Lily, ya que “acumulaba multas del anterior mandato, amparadas en la ordenanza de civismo e incluso recibió una orden de expulsión de extranjería” por ello reclama “proactividad judicial” y que las leyes que regulen la migración no atenten contra las víctimas¹⁴.

La abolicionista Núria González; presidenta de la organización feminista la *Escola* y que fue candidata a la alcaldía de Barcelona por *Actúa* -partido creado por el ex juez Baltasar Garzón- culpa de lo sucedido al gobierno de Ada Colau por ser la administración “más regulacionista de toda España”. El consistorio de los Comunes se ha manifestado en numerosas ocasiones a favor de los derechos de las trabajadoras sexuales, las cuales diferencian totalmente de las víctimas de trata. También trabajan con diferentes colectivos de mujeres que ejercen la prostitución, estrechamente, en diversas mesas de trabajo y apuestan por mejorar sus condiciones para desarrollar un oficio, que consideran, totalmente legítimo. Tanto la asociación de vecinos de Illa Robadors como González cargan contra el consistorio por el aumento de la prostitución en la ciudad y por haber convertido Barcelona, según González, en “el putiferio más grande del sur de Europa”¹⁵.

¹⁴ González, S. (9 de abril de 2019). La muerte silenciada de Lily, una víctima de explotación sexual en el Raval. *Nació Digital*. Recuperado de <https://www.naciodigital.cat/noticia/177182/mort/silenciada/lily/victima/explotacio/sexual/al/raval> [Consultado el 15 de abril de 2019]

¹⁵ Esteve, Arturo. (6 de abril de 2019). La muerte de una prostituta maltratada conmociona al Raval. *Metrópoli Abierta Barcelona*. Recuperado de https://www.metropoliabierta.com/el-pulso-de-la-ciudad/en-la-calle/conmocion-raval-prostituta_15533_102.html [Consultado el 16 de abril de 2019]

Los vecinos del Raval se sienten afligidos por la muerte de la joven, Laura, una de las vecinas expresa: “Hoy es un día horrible, ha fallecido una persona a la que cada día saludamos, a la que mis hijos buscaban para darle un beso, murió y caerá en la conciencia de todas las administraciones que no la ayudaron, querida Lily que en el cielo lleves mejor vida que en la tierra”¹⁶. Por otro lado, la organización *Putas Libertarias del Raval*, cargan contra la asociación de vecinos de Illa Robadors y contra la presidenta de l’*Escola* “por su uso interesado del caso”. Piden intimidad y respeto.

La portavoz de la organización que lucha por la despenalización de la prostitución está muy afligida, siente rabia e impotencia: “Olvidarme. Han asesinado a una compañera, no estoy para royos de diferentes posiciones”, refiriéndose al debate en el seno del movimiento feminista entre abolicionistas, regulacionistas y movimientos pro derechos.

En el día de la muerte de Lily hacia menos de un mes del 8 de marzo, el cual ponía fecha a la segunda Huelga General de Mujeres en la historia del mundo. Un día de lucha, más que festivo, sobre todo para los feminismos con base radical y de izquierdas (que defienden los derechos de las mujeres de clase trabajadora). Un día para, como cantan en sus consignas, señalar las violencias recibidas por “patriarcado y capital, alianza criminal”.

...Nos vamos a levantar. ¡Vamos todas las mujeres a la huelga general! A la huelga 10, a la huelga 100, dile a la abuela que venga también. A la huelga 100 a la huelga 1000. ¡Todas a la huelga vamos a ir!

El coro de *Iaioflautas*, ataviados con sus famosos chalecos amarillos en los que se puede leer: “No a los recortes de los servicios públicos” (y anteriores a los del movimiento francés), fusionan sus voces con el coro del Ateneo *Flor de Maig*. También se suman a este canto de lucha mujeres migradas y racializadas, son latinas. La mayor parte del coro siguen la fina voz de una chica joven con el pelo negro alquitrán y largo hasta los hombros, lleva el flequillo cortado recto y el lado izquierdo de la cabeza rapado, va toda vestida de negro excepto algún pequeño resquicio de color en forma de parche en la parte superior de su chaqueta, hasta las

¹⁶ Esteve, Arturo. (6 de abril de 2019) La muerte de una prostituta maltratada conmociona al Raval. *Metrópoli Abierta Barcelona*: https://www.metropoliabierta.com/el-pulso-de-la-ciudad/en-la-calle/conmocion-raval-prostituta_15533_102.html [consultado el 16 de abril del 2019]

rodillas. Sonríe y le brillan los ojos. Ella es la que mejor conoce este himno, de las presentes, que tanto resonó en la Huelga Feminista del año pasado. Es la que marca el inicio de cada estrofa.

Con esta música llena de anhelos y que llama a la unidad y el empoderamiento de las mujeres, llegan curiosos al acto de *8 de Març al Carrer*. Es 7 de febrero y es el cuarto y último acto organizado en el marco de la campaña *Si ens fan fora, la Casa al Carrer* por parte de los habitantes de la casa ocupada *Puntales II*; los cuales estaban amenazados con una orden de desahucio, por parte del Tribunal Superior de Catalunya, que finalmente ha sido suspendida. Cada vez hay más mujeres que se unen e intentan seguir las directrices de la chica del flequillo y el lado rapado de la cabeza. Muchas mujeres gravan con sus móviles el entrañable momento.

El *spray* blanco, con el que algunos jóvenes preparan una pared exterior de la casa para pintar un mural, se engancha en la nariz. El lugar del acto está en medio de la calle –de vez en cuando pasa algún vehículo con dificultades-, a un metro de la puerta del hogar y pegado a las vallas de unas obras. En menos de quince minutos empieza una charla sobre las demandas y estrategias que diferentes colectivos formados por mujeres, precarias y migradas están preparando para la Huelga Feminista de este año. La organización no está siguiendo el horario, el canto coral iba después de la charla.

No hay prácticamente dos sillas iguales; hay des de las más centenarias –de madera buena, de color marrón oscuro, y con una reja en el respaldo-, que puedes encontrar en el piso de la bisabuela, hasta sillas decoradas con mantas de leopardo blancas y negras. También hay sillones y sofás de piel totalmente deteriorados y agrietados, uno beige y otro negro, y sillas plegables blancas y negras. El espacio está delimitado por unos rectángulos de paja y unos palés de madera. En la parte de atrás hay un espacio de recreo, hecho con plásticos transparentes donde hay algunos niños y niñas de poco más de un metro distraídos con juegos de mesa, están arrojando los tableros y las fichas por el suelo. Al lado del mural, a unos dos metros de la puerta del hogar ocupado, hay un par de mesas y sillas -también totalmente irregulares- donde la gente se puede servir algo de merienda.

Detrás de la coral, enganchados a las vallas de la obra, hay algunos carteles y pancartas. Uno de ellos tiene una silueta del rostro de una señora mayor –la impresión está hecha en blanco y

negro, no se le ven ojos, nariz ni boca porque hay una frase escrita encima de la cara-. El pelo del dibujo es el típico canoso y corto y adornando sus orejas lleva un par de aros pequeños, se puede leer: “Sin las abuelas no hay paraíso. Barcelona Autoritaria”. También hay una pancarta con una proclama contundente: “Mientras haya miseria y propiedad privada, la okupación es una necesidad y un placer”.

Sentada en primera fila hay una mujer bajita y regordeta de unos 60 años –aunque no los aparenta- grabando la coral con su móvil, protegido con una funda con tapa de color lila. Por su color de piel, su cara redonda y sus pequeños ojos negros achinados, se intuye que procede de América del Sud. Viste una chaqueta hasta los muslos, gris oscura, y un pañuelo a conjunto de cuadros grandes en diferentes tonos de gris y blanco. Lleva el pelo corto –unos tres dedos de largo- y teñido en color ocre. Usa unas gafas de pasta negras que parece mentira que se sujeten en una nariz tan pequeña, como un buñuelo de viento hecho con poca masa. Enganchada a la chaqueta, luce una chapa de color lila sobre su voluptuoso Cerro Catedral (pico más alto de Uruguay) –en el lado izquierdo-. El adorno lleva dibujado el símbolo de la lucha feminista –también el de la mujer-, una redonda de la cual, por la parte de abajo, sale una cruz y en el medio hay un puño dibujado. La silueta, de color violeta, contrasta con el fondo que es lila oscuro.

Durante la canción intenta entonar algunas notas, abre sus labios – de color violeta, mezclado con canela- tímidamente. Al finalizar el himno emite una gran “¡Aaaah!” y se pica con rapidez y repetidamente con la mano en la boca. Emergen de su interior los cantos de las brujas y chamanas a las que no pudieron silenciar. Ella es Janet, una de las mujeres que hablaran en la charla que empezará en breves minutos, y la creadora y portavoz de *Putas Libertarias* del Raval.

Llegó al Estado español, el verano en que tenía veinte años, con unas amigas des de Uruguay, su país natal. Ese verano había estado en diferentes países de Europa y se lo estaba pasando en grande junto a sus amigas. Antes de llegar a Barcelona estuvieron en Francia e Italia. En esa época Uruguay estaba viviendo una dictadura cívico-militar que empezó en 1973 y se alargó hasta 1985. Dadas las circunstancias la joven Janet y dos amigas suyas decidieron quedarse, las otras dos regresaron a su tierra. En España se estaba saliendo de una dictadura, aunque la uruguaya cree que fueron contextos diferentes: “Nosotros tuvimos una dictadura

militar que duró poco tiempo y la derrocamos y aquí el dictador duró 40 años y se durmió en la cama. El contexto político es muy distinto”.

Al llegar a la capital catalana las chicas se enamoraron del clima, conocieron a gente e iban a discotecas. La mujer de casi sesenta años echa la vista atrás –treinta y ocho años atrás- con nostalgia, “la pasábamos bien”. Janet recuerda que incluso con una de las amigas compraron una “chatarra”, un SEAT 27, pero a ellas les bastaba. La uruguaya asegura que disfrutó de una juventud loca.

Los primeros cinco años en la ciudad se dedicó a trabajar en hostelería. Uno de sus empleos fue cómo pinche de cocina en un hotel, ganaba 17.000 pesetas al mes –poco más de 100 euros-, de ese trabajo recuerda que: “Me parecía asqueroso tener que deshuesar los pollos”. En esa época tenía una hija con su pareja, su novio. Entonces llegó el día que marcaría la vida de Janet en adelante. Necesitaba ganar una gran cantidad de dinero lo antes posible que con los sueldos que ofrecía el tercer sector sería muy costoso, por no decir imposible, conseguir. Una amiga uruguaya que había llegado a Barcelona antes que ella le ofreció un empleo con el que podría ganar mucho dinero, en teoría en una cafetería.

-¿Esto qué es?-. Preguntó Janet incrédula a su amiga al llegar al lugar donde empezaría a trabajar.

-Tú cállate, vienes aquí a ganar dinero-. Le respondió, tajante, su paisana.

Ese día fue el primero, sin ella saberlo, de su carrera de treinta tres años como trabajadora sexual. También el día de empezar a ganarse la vida mejor que con cualquier otro trabajo que hubiese tenido nunca.

Su primer empleo como prostituta fue en una barra americana, pero solo estuvo allí tres meses, después siguió durante cinco años trabajando en un par de *topless*. Estuvo en el primero de Barcelona, llamado *La Pera*. Asegura que siempre ha tenido la suerte de no trabajar en un medio hostil: “Las compañeras, que sabían que entraba por una necesidad, me cuidaron mucho”. En aquella época se pagaban tres mil pesetas el polvo –dieciocho euros-, mil quinientas para la trabajadora y mil quinientas para la caja. Janet recuerda como ellas le dijeron que no podía permitir eso; que ella por su físico aparentaba solo quince años, a pesar de tener veinte y cinco, y que por eso podía cobrar doce mil pesetas “el polvo”, unos setenta

euros. Entonces sus compañeras dejaban en la caja las mil quinientas pesetas que pertenecían al propietario del club y el resto se lo daban a “la niña”.

“Era muy joven, aparentaba menos edad de la que tenía y yo venía a ser la *Barbie* del lugar y me caían copas por todos lados, pero a mí nadie me tocaba, nada de tocar. Los tíos se daban cuenta que eres novata y que no sabes trabajar y competían a ver quién era el primero que podía llevar a una ‘niña’ al reservado, pero mis compañeras pusieron un cordón sanitario y les dejaron bien claro ‘ella solo alterna’, hasta que me enseñaron el oficio y lo aprendí rápido”, explica Janet.

La uruguaya también estuvo varios años siendo pluriempleada, estuvo en “casas de familia limpiando, en restaurantes, todo en negro”, afirma. En Uruguay, después de que estallara la dictadura, se vio obligada a trabajar en una fábrica de zapatos ya que había bastante necesidad en su casa, a pesar que, hasta ese momento, Janet describe la economía de su familia como de clase media. Antes de llegar a Barcelona trabajó en una empresa como comercial, vendiendo electrodomésticos, trabajo que le motivaba bastante más que el de la fábrica.

Sobre las condiciones en las que trabajó en *La Pera*, describe que: “El *topless* era normal y corriente. Realmente no iba en *topless*, siempre he sido una persona que he manejado los tiempos y las imposiciones, las normas no iban conmigo. Iba con un *body*. Los comprábamos en la calle *Nou de la Rambla*, el local de las vedettes. Iba con transparencias”. Janet se cambió de *topless* cuando le exigieron ir con los pechos descubiertos: “Ya no me acuerdo ni de cómo se llamaba el otro, *Zepelin* creo”, intenta recordar.

Cuando cumplió treinta años dejó los clubes y pensó en probar en apartamentos. Recuerda que: “Al principio iba con miedo, porque tenían unos anuncios bastante fuertes. ‘Hay que hacerlo por aquí y por allá, hay que tragarse esto y hay que tragarse lo otro’. Finalmente probé y las jefas eran muy majas”. Se ríe por el hecho que realmente era todo marketing: “No ofrecían como si fuésemos rubias, de ojos azules, metro ochenta y tuviésemos dieciocho años y la que menos tenía veinte siete años”. Estuvo tres años en un apartamento y otros tres en otro, las dueñas siempre fueron mujeres. “Mis jefas eran propietarias de esos pisos y eran ex trabajadoras sexuales que por algún motivo llegaron a autogestionarse y nos tenían con ellas, pero en ningún momento nos coaccionaban”.

Recuerda esos tiempos como una época de mucho trabajo: “Por la mañana había seis chicas y por la noche veinte. Ha habido épocas en qué he hecho el doble turno porque se ganaba muchísimo dinero”. Cuenta la anécdota de cómo un día sufrieron un atraco con pistolas y cuchillos en mano: “Nos dejaron desplomadas y a medida que iban entrando los clientes les iban robando y dejándolos en pelota picada” y se ríe con amplias carcajadas, subiendo y bajando el pecho. Parece que no pasó mucho miedo o que es una mujer que se ríe de algunas de las desgracias de la vida, a veces demasiado seria y dura.

Hay tres mujeres jóvenes, probablemente de Europa del este o rusas (una de ellas podría ser Lily), de pie al lado del *Bazar Regalo Raj International*. Cualquiera podría decir que llevan una especie de uniforme, todas repiten un patrón. Visten mallas ajustadas negras, marcando sus respingonas nalgas, zapatillas y una chaqueta deportiva y acolchada que lleva una capucha decorada con pelo sintético. Las tres van maquilladas con máscara de pestañas y lápiz de ojos, negro. Parecen las *Súper Nenas* de la prostitución; una es pelirroja, otra rubia y la tercera morena.

Se encuentran a escasos metros de la Filmoteca; iluminada a estas horas de la tarde, se ve imponente con su altura, su forma asimétrica y sus vidrios amarillos, naranjas y rojos súper *cool*. Es una pequeña muestra de la Barcelona de la cultura, la global, que mira para afuera y más allá. Destaca entre los edificios centenarios, estrechos y deteriorados del barrio des del cual se fue construyendo el resto de la ciudad; las paredes de los cuales recuerdan siglos de historia con tatuajes de metralla y erosión.

La joven morena se acerca a un chico que parece magrebí y le hace una pregunta con evidencias de proposición: “¿Guapo quieres pasártelo bien?”. El hombre pasa de largo, obviando su propuesta.

A los cuarenta años Janet ya no interesaba a los empleadores, era “demasiado mayor”. Entonces fue cuando llegó al *Barrio Chino*, al barrio del Raval en Ciutat Vella. Ella siempre había creído que era mejor trabajar en un lugar cerrado y para un tercero por “el cliché de la sociedad, mejor pagar la mitad del servicio que has dado al propietario del club para evitar miradas incómodas, para no estar expuesta, etc.”. Janet rompió este cliché basándose en su

experiencia: “Cuando llegas a la calle te das cuenta que has perdido el cincuenta por ciento de tu juventud y el cincuenta por ciento de tus ganancias porque en la calle es cuando realmente comprendes que el dinero es todo para ti”. En ese momento ella empieza a decidir su horario y su uniforme, no tiene porque ir vestida de manera *sexy* ni maquillada. Dejó de verse obligada a ir a la peluquería o usar lencería; sustituyó todo eso por tejanos, zapatillas de deporte y una chaqueta abrigada.

En 1985, coincidiendo con el fin de la dictadura en Uruguay, Janet presume que “ganaba lo mismo que el presidente del Estado español, señor Felipe González, seis mil euros al mes, trabajando de lunes a viernes de 18.30 de la tarde a 2.30 de la madrugada”. Ella escogía que horario hacer, cuando trabajar y a los clientes. A diferencia de la visión que bastante gente tiene de *la profesión más antigua del mundo* Janet asegura que “si me quedé es porque encontré un trabajo que me empodera económicamente, como persona y como mujer y me da seguridad”.

La autora del libro posfeminista *La Teoría King Kong*, Virgine Despentes, también habla de su experiencia como trabajadora sexual en su obra, con reflexiones parecidas a Janet: “Cuando las norteamericanas hablan de sus experiencias como ‘trabajadoras sexuales’ les gusta emplear el término *empowerment*, empoderamiento, un subidón de poder. Me gustó inmediatamente el impacto que yo causaba en la población masculina, el carácter exagerado, casi teatral, el cambio notable de estatus. Yo que hasta entonces era una tía casi transparente, pelo corto y zapatillas sucias, me había convertido bruscamente en una criatura de vicio”¹⁷.

Janet también ha trabajado muchos años limpiando en diferentes lugares; el típico destino para las mujeres latinas en un estado con una Ley de Extranjería que se lo pone muy difícil a las personas migradas para conseguir permisos de trabajo y de residencia. La exigencia de la ley de tener un contrato laboral para acceder a los permisos de residencia es el mejor contexto para que estas mujeres sean explotadas y forzadas a trabajar en negro y por sueldos de miseria. La uruguayana tiene treinta seis años cotizados en la seguridad social como limpiadora y afirma contundente: “Sé perfectamente lo que es trabajar 40 horas semanales por 700 euros”.

¹⁷ Despentes, V. (2018). *Teoría King Kong* (Paul B. Preciado trad.). (2ªed.). Barbará del Vallés (Barcelona), España: Literatura Random House. (Obra original publicada en 2006). Pg.74

En este sentido también podemos ver reflejadas las palabras de la uruguaya en la experiencia de Despentes: “Odiaba trabajar. Me deprimía la cantidad de tiempo que me robaba, lo poco que ganaba y la facilidad con que me gastaba el dinero. Miraba a las mujeres mayores que yo, trabajando toda una vida de ese modo para ganar poco más que el sueldo mínimo y para que, cuando tuvieran cincuenta años, les echara la bronca el jefe de sección porque iban demasiadas veces a mear. Mes tras mes, comprendía con detalle lo que quería decir llevar una vida de trabajadora hornada. Yo no veía escapatoria posible”¹⁸.

El dinero que Janet debía reunir cuando tenía veinte cinco años, por una necesidad que marcó un antes y un después en su vida, lo consiguió en apenas dos meses, aunque tuviese que dar una parte de sus ingresos a un tercero. Empezó a trabajar como prostituta después de recibir la noticia de que su hija y su pareja habían fallecido en un accidente de coche, murieron cinco personas: “Fue un drama y me quedé sola”.

“Mi familia no estaba aquí (en Barcelona) y se enteraron (de la muerte de su pareja y su hija) cuatro o cinco meses más tarde. Cuando mi familia se enteró...pues nada”. Janet no suele reformular, ni dudar en sus palabras, hasta el momento en qué habla de este suceso. Es una mujer muy reservada. No quiere abrirse y no le gusta nada hablar de este capítulo de su vida.

Quería trasladar los cuerpos para llevarlos a su país de origen, de Barcelona a Uruguay. Le pedían la friolera de doce mil euros -dos millones de pesetas de las de entonces- y los consiguió en un tiempo récord, en dos meses en la supuesta cafetería que resultó ser una barra americana. Cuando se presentó en el juzgado con el dinero le dijeron que al tratarse de una muerte violenta debía esperar dos años para poder repatriar los cuerpos.

“Entonces pasó el tiempo. Entré para dos meses y llevo treinta y tres años (siendo prostituta)”, afirma echando la vista atrás. Es ahora, pasadas más de tres décadas que, con la ayuda de una psicóloga, puede empezar a hablar de la muerte de su hija. Habla tragando saliva, aunque tranquila, y el brillo habitual de sus pequeños ojos negros se apaga cuando piensa en ello y se vuelven opacos, como un yunque.

¹⁸ Despentes, V. (2018). *Teoría King Kong* (Paul B. Preciado trad.). Barbará del Vallés (Barcelona): Literatura Random House. (Obra original publicada en 2006). Pg.72

-Evidentemente ese día solo murió mi hija. Fue ella la que paralizó mi vida. Yo cuándo iba al cementerio había señoras que me decían: “¿Aaaaai, has perdido a tu marido –pareja-?” Era como si hubiese perdido el sol y no, yo perdí a mi hija. A raíz de eso me endurecí más y bueno...

-Te hizo más valiente también-. Interviene Anna, su fiel Sancho Panza, su amiga que siempre la acompaña a todas partes.

Anna, igual que Janet, también es miembro de *Putas Libertarias* del Raval. Suele acompañarla a los actos a los que asiste la portavoz para dar charlas y mostrar el punto de vista de la organización. Igual que Janet se ve una mujerona, con su baja altura y su talla cuarenta seis. Siempre va arreglada, pero cómoda, es una *fashionista* de la calle. Le gusta llevar ropa ajustada, como un chándal gris perla de lana, a conjunto la sudadera con las mallas. Encima de la sudadera lleva una camiseta de manga corta negra, que la embute como una butifarra, donde se puede leer *Putas Indignadas* y debajo hay la serigrafía de un tacón de aguja de mínimo veinte centímetros, de color fucsia.

Su piel es color chocolate, bastante más morena que la de Janet, 70% de cacao. Es brasileña. Sus ojos esmeralda son del mismo verde que las ranas mono, que habitan los arboles del hermoso Amazonas. Tiene el trasero y los pechos voluptuosos. Siempre lleva los ojos maquillados con máscara de pestañas y raya. Lleva la manicura con las uñas largas, llamativas y extravagantes, como las que se supone que han puesto de moda Rosalía o *Bad Gyal* pero sin la incómoda pedrería.

Tiene un lunar negro que le aporta un aire sofisticado –como el lunar que se pintaba Maddona imitando a Marilyn Monroe en los 80-, encima del labio, debajo del agujero derecho de la nariz. Contrastan los labios pintados de color rosa chicle encima de su piel oscura. No habla muy bien el castellano, aunque se hace entender perfectamente, sobre todo cuando habla de su profesión y de lo orgullosa que está de ser “puta”.

Tiempo después de la muerte de su hija y “el padre”, como ella se refiere a su anterior pareja, Janet se juntó con otro hombre -aunque no convivían en la misma casa- y tuvo sus dos hijos con él, a los treinta y cuatro y treinta y siete años, fue la época en qué estuvo trabajando como prostituta en los apartamentos. A pesar que la vida de Janet haya sido muy dura se

enorgullece de nunca haberse dejado “pisotear”. Recuerda una vez en qué lo intentaron. Trabajaba en el Club Natació de Barcelona, limpiando por las noches, des de las 22h de la noche hasta las 6h de la mañana, de lunes a viernes. Sus jefes querían obligarla a trabajar los fines de semana. Tenía claro que para ella “era imposible (además de un gran abuso) con dos hijos, una madre enferma y trabajando de “puta”. Finalmente fue a juicio, gracias a los contactos de un “colega sindicalista”, y lo ganó. Se enorgullece de su victoria afirmando: “Fui la única que mantuvo el horario de lunes a viernes”.

Ese espíritu inconformista, de empuje y de creer que es posible ganar a los gigantes forma parte importante del carácter de Janet. Seguramente fue este espíritu, entre otros motivos, lo que la llevó a crear la organización de la que es portavoz en la actualidad y des de hace seis años, *Putas Libertarias* del Raval.

La organización, creada en 2013, nace de una campaña iniciada un año antes llamada *Putas Indignadas contra la Ordenanza Cívica*, durante el gobierno del alcalde Xavier Trias. Convergencia i Unió, en la alcaldía, junto con los votos del Partido Popular, endurecieron aún más la persecución de la prostitución que ya había llevado a cabo el anterior alcalde socialista, Joan Clos, a finales de diciembre del 2005, con el apoyo de Esquerra Republicana de Catalunya y también de CiU al crear la *Ordenanza de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en la ciudad de Barcelona*.

El consistorio de Trias modificó el artículo 39 de la Ordenanza Cívica, quedando de la siguiente manera: “Se prohíbe ofrecer o aceptar prestar servicios sexuales retribuidos en el espacio público (39.1)”, cuando la anterior norma precisaba “cuando estas prácticas excluyan o limiten la compatibilidad de diferentes usos del espacio” y también la norma especificaba que se prohibía tanto el ofrecimiento y aceptación, por parte de las trabajadoras sexuales, o la negociación o solicitud por parte de los clientes si se daba a menos de doscientos metros de distancia de un centro de enseñanza de régimen general del sistema educativo. Estas concreciones se eliminan, prohibiendo el ejercicio de la prostitución en la calle en cualquier supuesto.

Además, la modificación de la norma también elimina el “aviso previo” a las trabajadoras sexuales y también cambia el artículo 40, aumentando exponencialmente el volumen de las multas. Para las trabajadoras se contemplan sanciones de 100 a 300 euros y de 300 a 750

euros si ofrecen o aceptan realizar servicios sexuales a menos de doscientos metros de un centro educativo. Para los clientes las multas van de los 1.000 a los 1.200 euros y a menos de doscientos metros de un centro educativo hasta los 1.5000 euros. Finalmente, mantener relaciones sexuales en el espacio público de manera retributiva contempla multas de hasta 3.000 euros.

El Grupo de investigación Antígona de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) – especializado en derecho y cuestiones de género-, realizó un informe en el 2014, *Análisis de la normativa europea, estatal i autonómica y local de la prostitución; Implicaciones para el ejercicio de la prostitución en la ciudad de Barcelona*, en qué desgranaban diferentes legislaciones que implicaban a las trabajadoras sexuales, centrándose sobre todo en la capital catalana.

En este informe las investigadoras explican como la *Sindicatura de Greuges* de Barcelona, en el año 2005, ya cuestionó la inclusión de la prostitución en la Ordenanza Cívica al considerar que no se trataba de una conducta incívica sino de un fenómeno muy complejo. La aprobación fue conflictiva y se manifestó el desacuerdo entre organizaciones y entidades sociales de diferente índole que consideraban que acabaría por perseguir y sancionar al lado más débil, a las mujeres y, por otro lado, las organizaciones de comerciantes que consideraban que la prostitución degrada el espacio público. El civismo se convirtió en un parámetro de evaluación de la prostitución y se equiparó con otros comportamientos desarrollados en la vía pública que no tenían nada que ver (como la regulación de la propaganda, pasando por el ofrecimiento de apuestas en el espacio público, hasta la agresión de menores) con este fenómeno.

La modificación también generó mucho rechazo entre todas las organizaciones que habían estado defendiendo los derechos de las trabajadoras sexuales como *Genera* –asociación que trabaja en defensa de los derechos de las mujeres en riesgo de marginación y exclusión social, centrandó su acción, especialmente, en trabajadoras sexuales y víctimas de trata-. Su actual portavoz y la que ha sido candidata a la alcaldía de Barcelona por la CUP, Anna Saliente, describe los efectos de esta ordenanza como la criminalización de las trabajadoras sexuales y afirma que “era evidente que querían usarla para ‘limpiar’ determinadas zonas de Barcelona, sobre todo aquellas que querían convertir en ejes comerciales, como Sant Antoni”.

Janet recuerda que antes eran las organizaciones pro derechos “las que daban la cara por nosotras, pero cuando Trias endureció la ordenanza tuvimos que dar nosotras la cara”. Si no lo hacían antes era por el “estigma puta” con el que, según la portavoz, están marcadas.

La uruguaya explica como ella y sus compañeras sufrieron violencia institucional porque “el señor Trias envió la Guardia Urbana durante dos meses, 24h al día, en 100 metros, 14 guardias urbanas. Éramos multadas y éramos insultadas ‘¡Negra! ¡Gorda! ¡Vieja!’ nos gritaban los policías. Teníamos todo en contra y no teníamos nada que justificara ese acoso que veníamos sufriendo. Nos vimos obligadas a dar la cara porque hay muchas compañeras de nuestro colectivo que vienen de otros países, donde tienen sus familias, (como ha sido el caso de Lily, que tenía dos hijos en su país), se encuentran sin red y teniendo que mandarles parte del dinero que ganan. Llegó un momento en qué las compañeras no podían seguir con ese hostigamiento policial”.

Saliente explica cómo era la dinámica para multar a las trabajadoras sexuales: “Primero les ponían una multa por ejercer prostitución en la calle y luego otra cuando ellas se negaban a marcharse, pasados cinco minutos, por desobediencia a la autoridad. Nos hemos encontrado a mujeres que acumulaban una cantidad de multas desorbitada”. La portavoz de *Genera* apunta a que esto las va empujando hacia la clandestinidad y facilitando que sufran situaciones de violencia; como resultado de un marco legislativo que criminaliza legalmente y estigmatiza socialmente. Saliente señala que trabajadoras del Raval también sufrieron criminalización por parte de asociaciones de vecinos del barrio.

Es importante apuntar que según Saliente -en base a datos de la organización- en relación a las mujeres a las que ellas dan asistencia, entre un 15/20% de mujeres que ejercen prostitución en Barcelona están en situación de trata. Por otro lado, si miramos los datos de las mujeres que fueron multadas entre un 60/70% estaban en redes de tráfico de personas. La portavoz de *Genera* afirma que: “Las mujeres en situación de trata se han llevado muchas más multas que las que ejercen prostitución voluntariamente, lo cual quiere decir que la ordenanza cívica, en vez de luchar contra el proxenetismo, tal y como se vendió, generó violencia institucional hacia las trabajadoras sexuales y sobre todo contra las mujeres que ejercen prostitución forzada (siendo, en principio, muchas menos)”.

En el resto del Estado español, las ciudades que no tienen una ordenanza cívica como en Barcelona, muchas mujeres que son trabajadoras sexuales o que se encuentran en situación de trata son multadas por la Ley de Seguridad Ciudadana, más conocida como Ley Mordaza, aprobada en 2015. Según datos del año pasado del portal de transparencia, desde la entrada en vigor de la norma, fueron denunciadas más de 1.1000 mujeres en base a dos artículos: “contra la libertad e indemnidad sexual o de exhibición obscena (36.6)” y “por desobediencia a la autoridad (37.5)”¹⁹.

Ante esta situación de violencia las trabajadoras sexuales organizadas en la campaña *Putas Indignadas* pidieron una reunión con la *Sindicatura de Greuges* y en un mes y veinte días pudieron reunirse con el alcalde Trias. Janet levanta la cabeza e hincha el pecho al hablar de su colectivo como el único, o por lo menos de los pocos, que había logrado en tan poco tiempo tener un encuentro directamente con el alcalde Trias, ellas: “mujeres migrantes y ejerciendo prostitución; nos reunimos y negociamos con quien representa a la derecha catalán, la burguesía catalana, el clasismo, la ordenanza cívica...”, entre otros adjetivos.

Durante el Gobierno del alcalde Trias las activistas de *Putas Libertarias* del Raval, en ese momento *Putas Indignadas*, consiguieron ser una de las organizaciones que participaba en la mesa de la agencia para el Abordaje Integral de las Trabajadoras Sexuales (ABITS) del Ayuntamiento de Barcelona. Hicieron oír sus voces mediante protestas y manifestaciones a pie de calle –quedan en la memoria sus vistosas y coloridas boas y máscaras- hasta que consiguieron incidir directamente en las instituciones. En esta mesa hay organizaciones pro derechos, abolicionistas y regulacionistas. Janet señala lo que le parece una gran incongruencia: “antes se hablaba de prostitución sin estar las putas presentes”. Llevan ya seis años participando de esta mesa y en el Gobierno de Trias no consiguieron eliminar o modificar la Ordenanza Cívica, pero sí que se indicara a la Guardia Urbana que cesara con su hostigamiento, mediante multas y vigilancia desproporcionada.

La portavoz de *Genera* afirma que el servicio municipal ABITS no supo ni sabe aportar soluciones a las mujeres: “ABITS, en primera instancia fue muy perverso, se crea en paralelo a la Ordenanza Cívica –en el año 2006- y básicamente le decían a las mujeres o aceptas mi

¹⁹ Jara, Y. (4 de septiembre de 2018). La policía usa la Ley Mordaza para tramitar una denuncia diaria contra prostitutas por “exhibición obscena”. *El Diario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/sociedad/denuncia-diaria-ejercen-prostitucion-Espana_0_810869767.html [Consultado el 1 de mayo de 2019]

plan de ‘desarrollo personal’ o te pongo una multa. Les hacían pasar por su proceso de inserción laboral con la coacción de una sanción económica. Por otro lado, las posibilidades de inserción que ofrecen, en un mercado absolutamente precarizado, son bajo condiciones laborales muy duras y que a nivel económico a muchas no les sale a cuenta, en comparación con la prostitución. En algunos casos ABITS resultó útil a algunas mujeres, sobre todo para conseguir permisos de trabajo y de residencia”.

Janet afirma rotunda que se plantaron y consiguieron que a las compañeras que estaban indocumentadas no se las pudiera llevar. Hace poco intentaron llevarse a una compañera africana sin papeles, pero el resto de prostitutas le dieron apoyo y se negaron. Finalmente se la llevaron, pero pasado poco tiempo ya volvía a estar en el barrio. Explica que: “Según nos dijeron recibiremos una denuncia de la Policía Nacional por haber intervenido en un acción policial, pero nos da igual”. Des de hace siete años, des del Departamento de Sanidad, las trabajadoras sexuales consiguieron una ayuda para que las compañeras indocumentadas no acaben en un CIE. Se les facilita una tarjeta sanitaria a modo de documento identificativo y evita que los cuerpos de seguridad las puedan detener.

La portavoz de *Putas Libertarias* quiere dejar bien claro que las trabajadoras sexuales deben ser tratadas como personas con todos sus plenos derechos y totalmente capaces de organizarse y luchar para cambiar sus condiciones de trabajo y de vida: “Nosotras cuando nos enfrentábamos a la policía nos enfrentábamos como sujeto político y reconociendo el derecho de exigir el número de placa y denunciar a las instituciones correspondientes de la vulneración de derechos, más allá de si ejercemos prostitución o no”.

Cuando accedió a la alcaldía el gobierno de Barcelona en Comú la organización exigió que no se usara la trata o el tráfico de personas –la cual distinguen totalmente de su trabajo, ya que aseguran que a ellas nos las explota ni fuerza nadie- para invisibilizar su lucha y que por ello, las prostitutas querían que se crearan dos mesas separadas y diferenciadas; una para trabajadoras sexuales (por voluntad propia) y vecinas y otra para trata y explotación sexual. Janet lamenta de esta decisión que antes les llegaba más información, des de la división en dos mesas ya no les llega la memoria económica de ABITS y no saben en qué están empleando los recursos.

La portavoz explica que con su lucha consiguieron que Trias esté en la oposición y que con los Comunes las prostitutas han conseguido, prácticamente de manera definitiva, que se dejen de sancionar a las trabajadoras sexuales a pie de calle, ya que Colau dejó de aplicar la norma. Estuvieron sin recibir prácticamente ninguna multa durante más de dos años y medio, ni ellas ni los clientes. Estas multas no se cobraban, básicamente porque no se podían pagar. Lo único que hacían era perjudicar a las trabajadoras sexuales; si eran migrantes no podían acceder a los papeles de residencia o renovarlos y si eran españolas les embargaban las cuentas.

Aún así, lamenta Janet que “el daño ya estaba hecho con la campaña de acoso y derribo del gobierno anterior”. La experimentada prostituta afirma que la mayor violencia que reciben es por parte de las instituciones: “En el momento en que nos criminalizan nos exponen a que cualquiera se crea con derecho a ejercer violencia sobre nosotras, verbal o física. Llegó un punto que hasta los clientes se creían con el derecho y la fuerza para exigirnos que les devolviésemos el dinero después de tener relaciones sexuales”. Ante estas situaciones, Janet hace bandera de la organización colectiva y la autodefensa con las que echaban al cliente “a patadas” de las habitaciones.

Janet considera que la modificación de la ordenanza cívica ha influido en la disminución de prostitutas que están en Robadors. Poco antes del gobierno de Trias eran unas ciento cincuenta trabajadoras y ahora no llegan a cuarenta. Analiza que otro de los factores es la crisis económica, que han sentido especialmente estos últimos tres años, porque los clientes de las prostitutas a pie de calle en el Raval “son mayoritariamente personas migrantes y personas de clase trabajadora, sobretodo hombres de la tercera edad”, afirma. Al menos ahora ya no sufren ese “acoso policial”, aunque Colau no haya derogado la ordenanza, como prometió en campaña, por no tener suficientes apoyos en el Ayuntamiento. La portavoz está segura que los policías piensan “con estos demonios ya no podemos hacer nada”. Asegura que los guardias urbanos les dicen: “Ustedes tienen el teléfono de gente mucho más importante que nosotros”.

La activista considera que la violencia que reciben por parte de la institución responde a una lógica patriarcal, capitalista y también racista, que se refleja en la diversa legislación actual en materia de prostitución. “Donde se ha aprobado el trabajo sexual es a nivel de políticas neoliberales en que dan garantía y poder, como siempre, al empresario dejando desprotegida a

la trabajadora sexual”, afirma Janet. En España y a nivel Europeo la diversidad de legislación que hay es contradictoria entre sí. En algunas comunidades autónomas con un trasfondo más regulacionista y en otros de mayor persecución a la prostitución, más abolicionista.

La portavoz de *Genera* afirma que esta persecución que ya hace años sufren las trabajadoras sexuales se debe al proceso de gentrificación que, también hace tiempo, vive la ciudad de Barcelona. Plantea que: “La cuestión es si el espacio público se quiere y se piensa para que las mujeres desarrollen sus estrategias de supervivencia o son espacios para poner tiendas y hoteles, de esta segunda concepción nace la idea de *limpiar Barcelona*”. El barrio del Raval también está sufriendo este proceso. Cada vez más inversores, urbanistas y restauradores están invirtiendo en pisos y espacios para las clases más pudientes y para los turistas, que gastan miles de euros en la ciudad condal y expulsan a los vecinos del barrio con el aumento desmesurado de los alquileres.

En el año 2010 se supo que la Cooperativa de Hogares Sociales de la UGT especuló en el barrio del Raval al revender unos solares por cuatro veces más del precio al que los había comprado cinco años antes, embolsándose una cantidad de 1,8 millones de euros. Se plantea la incógnita de cómo puede ser que un sindicato que tiene el objetivo de crear hogares sociales tenga cinco años sin edificar unos solares y luego los revenda un 400% más caros.

Los terrenos los compró la cooperativa en 1999, por 98 millones de pesetas de las de antes – casi 600.000 euros-. Tuvo acceso a ellos porque se hallaban en un reserva de vivienda social delimitada por el Plan Especial de Reforma Interior del Raval (PERI) de 1985, espacios vedados a promotoras privadas. En el 2003 el PERI se modificó posibilitando la construcción de un bloque de gran altura, respecto a los edificios de su alrededor, y del 100% de vivienda social que debía albergar finalmente se redujo al 25%. Finalmente el sindicato vendió los solares, en el año 2004, a Inversiones Lengar. Justo dos años después la empresa Barcelona Investments los compró por 14 veces el precio por el que los había adquirido la cooperativa de la UGT²⁰. Como este podríamos encontrar otros ejemplos.

²⁰ Barrena, X. (25 de octubre del 2010). UGT dio un pelotazo de 1,8 millones con la compraventa de unos solares. *El Periódico*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20101025/ugt-dio-un-pelotazo-de-18-millones-con-la-compraventa-de-unos-solares-555420> [Consultado el 17 de abril de 2019]

El Grupo de investigación Antígona de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) afirma que a pesar de que el ejercicio de la prostitución en la calle suponga un porcentaje muy pequeño, en el conjunto global, es el que genera más controversia en el ámbito local ya que pone de manifiesto las discrepancias, enfrentado diferentes intereses y colectivos. En lo que se refiere a la Ordenanza Cívica modificada el año 2012 en su informe las investigadoras afirman que: “La prostitución es una realidad existente en el espacio público (también en el privado) y estos espacios no son neutrales, razón por la cual se ven en constante contraposición los intereses de los diferentes actores de la ciudad. La aprobación de esta ordenanza responde a una preocupación por parte de las administraciones en cuanto a la prostitución ejercida en las vías públicas y se asocia a un problema de civismo solo en estos casos, respondiendo claramente a interés económicos, urbanísticos y turísticos de determinadas zonas de la ciudad”, como es el caso de Ciutat Vella.

También apunta el informe a que, por ejemplo, el *Plan Especial de Establecimientos de Concurrencia Pública, Hostelería y otras actividades* que se aplicó en Ciutat Vella, aprobado en 2010 que sustituía el de 2005, hacía casi imposible a las trabajadoras sexuales seguir ejerciendo en *meublés* –establecimiento parecido a un hotel, destinado a facilitar encuentros sexuales- o en sus propios pisos, por la imposibilidad de obtener licencias, lo que las abocaba a no poder ejercer y, de facto, a no poder conseguir unos ingresos de vida o incluso a perder sus pisos. Ahora mismo las trabajadoras sexuales y activistas que forman parte de *Putas Libertarias* están trabajando en pisos autogestionados con contratos en negro por la moratoria que hay en Ciutat Vella. El propietario que las alquila tiene una multa de 90.000 euros. “Prefiere no arriesgarse y por eso le pagamos en negro”, explica Janet.

La activista afirma que con las ordenanzas cívicas solo se pretende: “Legislar sobre nosotras y se crean ordenanzas a modo de herramienta higienista, una persecución para darle barra libre a la institución para que nos pueda criminalizar y estigmatizar y así nos expulsan de la vía pública, donde no nos quieren ver”. Pone como ejemplo la misma persecución que sufren sus compañeros migrantes que venden en las calles: “Consideramos que el espacio público es un lugar para ejercer la economía de supervivencia y tanto las putas como los manteros seguiremos reivindicando que es nuestro espacio y es nuestro lugar de trabajo”. En sus palabras la uruguayana refleja como el uso del espacio público es una problemática que está

afectando a personas precarias y racializadas o migradas y como empatizan y encuentran nexos de conexión entre sus distintas luchas.

Las investigadoras del Grupo Antígona de la UAB comparten el mismo punto de vista que Janet respecto a la modificación de la ordenanza cívica del 2012: “El objetivo final resulta eliminar a las personas que ejercen la prostitución de la vía pública, mediante su criminalización. No se busca la protección de estas personas, porque no se opta por una política social o de empoderamiento, si no por una política represiva dirigida especialmente a las personas más débiles, las propias personas que ejercen la prostitución”. La modificación de Trias, explican des del grupo de investigación, endureció los artículos 39 y 40 prohibiendo de manera taxativa el ejercicio de la prostitución en la calle. En cambio el artículo 41, que es el que contempla mecanismos de inserción laboral para las trabajadoras sexuales y mejoras de sus derechos de vida en general, no fue implementado, ni siquiera modificado.

En el año 2016, cuando el PSC propuso volver a cambiar la Ordenanza Cívica para perseguir el proxenetismo la presidenta de organizaciones como *Genera*, Clarissa Velocci, se posicionaron frontalmente en contra por considerar que estas ordenanzas solo perjudicaban a las trabajadoras sexuales, que ante posibles violencias en situación de trata tendrían más dificultades para poder denunciar a sus agresores.

Por el contrario, Nuria González, presidenta de la organización feminista la *Escola* y que ha sido candidata a la alcaldía de Barcelona por el partido *Actúa*, considera que las instituciones no persiguen a las trabajadoras sexuales sino el proxenetismo: “Las ordenanzas de seguridad ciudadana lo que persiguen es el consumo de sexo en la calle, persiguen al cliente, no a las chicas. Al menos es el modelo que nosotros estamos defendiendo, como el del Ayuntamiento de Gavá en que se persigue a todo aquel cliente, *putero*, que viene a contratar los servicios de una mujer en la calle. Eso es lo que está prohibido y a quién se multa es a él no a las chicas”.

Hay una mujer rubia sentada en un taburete con la mirada fija en la calle, a través del gran ventanal que hay pegado a la barra del bar. El lugar está abarrotado de hombres bebiendo. Sus botas, de piel blanca, son claramente sintéticas. Viste una chaqueta de cuero negra y unas mallas también negras. De pronto se levanta del taburete y deja de mirar por la ventana para

empezar a besar por toda la cara, con sus gruesos labios rojos, a un hombre que parece pakistaní. El hombre fornido, de piel oscura y con el pelo negro azabache peinado hacia atrás, estaba a punto de irse del bar junto a sus amigos, pero ella le agarra fuerte del cuello, como un koala, impidiéndole marcharse hasta que le corresponda con el mismo cariño. Se trata del bar *Filmmax*, donde siempre van Janet y Anna cuando están por el barrio, antes o después de trabajar.

Otro sitio al cual les gusta mucho ir cuando empieza el fin de semana es al local de su amigo Roberto, el tabernero. “¡Hay que celebrar que es viernes!” dice Anna. En la taberna Janet coge el vermut que le ha servido su amigo, también latino, y le regaña: “¿Por qué me lo pones con dos hielos, si ya sabes que solo me gusta con uno?”. Se quita uno de los hielos, pero la oliva no la toca, y da un primer trago ingiriendo el alcohol color *Nestea*. La uruguaya comenta que con Roberto a veces hablan de poner un reservado dentro del mismo local para realizar algunos “servicios rápidos”. Parece que, una vez más, está bromeando. Con el espacio tan limitado del que dispone el lugar difícilmente se podría instalar allí nada, por muy bajito que fuese el cliente o por mucho que se agachase la compañera en cuestión.

El local no mide más de cinco metros de largo por siete de ancho. Lo único de lo que dispone la taberna, prácticamente, es de una robusta barra de madera oscura que ocupa casi toda la pared más grande del local, a lo ancho. También hay unos cuantos taburetes pegados a la barra y un par de máquinas tragaperras nada más entrar. Al fondo, escondidos, están los minúsculos lavabos. Las puertas de la taberna están abiertas de par en par, pareciendo que está integrada en la misma calle.

De repente una chica ebria, sentada junto a Anna y Janet, empieza a discutir fuertemente con un hombre –los dos parecen ser ecuatorianos-. La mujer le acusa de haberle intentado robar la cartera, ya que se la encuentra en el suelo y deduce que se ha caído cuando él la ha intentado coger de su bolsillo.

-¡Eres un ladrón! ¿Te crees que soy tonta?-. Le increpa la mujer.

-Pero...yo no he hecho nada. ¿Cómo quieres que te haya robado?-. Le contesta el hombre perplejo, pero bastante tranquilo, dada la situación.

La chica rubia, con el pelo recogido en una coleta y con un chándal aterciopelado, de color rosa, hace una intentona de registrarle. Janet y Anna intervienen para tranquilizarla y que la cosa no vaya a más.

-Ya ponte tranquila. ¿Cómo quieres que te haya intentado robar? Yo le he visto que estaba aquí sentado sin hacer nada.

La mujer dice haberse sentido atacada. Finalmente deja la discusión, se olvida de ese hombre y vuelve a prestar atención al “amigo” extranjero con el que está tomando unas copas. Poco después entra un niño moreno, con ojos negros grandes y brillantes, no tendrá más de diez años, saluda a las presentes, es el hijo de la chica del chándal rosa.

-Hola guapo. ¿Cómo estás?-. Le pregunta Anna.

-¿Cómo te va todo?-. Se suma Janet.

-¡Bien!-. Janet y Anna le acarician la cabeza como gesto de afecto.

Su madre le abraza y le besa fuertemente, a lo que sentencia: “Es el único hombre que vale la pena”.

Las *Putas Libertarias* del Raval están muy arraigadas en su barrio, en especial a la calle Robadors, que como dice Janet es “su buque insignia” del cual nunca van a dejar que las echen. “Tenemos muy buena relación con los vecinos, también con los de la escalera (apartamento donde ejercen como trabajadoras sexuales) que son muy importantes. Cuando tienen cualquier tipo de problema los vecinos saben que pueden contar con las putas porque estarán para apoyar las primeras. Si hay una persona enferma, cualquier cosa, bajan y piden auxilio a las putas, porque saben que siempre están dispuestas y nunca dirán no”, explica con mucho orgullo Anna.

“Paramos desahucios. Los vecinos saben que tenemos enchufe en el distrito. Dicen ‘Janet que me he quedado sin luz’. Llamo al distrito y viene el técnico”, afirma la uruguaya. Señora *Sancho Panza* concluye: “Las putas no solo servimos para chupar, también para otras cosas”. Y las dos se parten de risa. La *Quijota* matiza las palabras de Anna: “No pero...hacemos una incidencia política”.

Ambas afirman estar muy orgullosas de su tarea como activistas en el barrio, pero también, en sí, del hecho de trabajar como prostitutas. Janet habla de *La Regla de Tres* como una filosofía con la que intenta explicar al resto del mundo, sobre todo aquellas personas que más la cuestionan, porque hace más de treinta años que decidió ser “puta” y no tiene ninguna intención de dejarlo.

“En un sistema capitalista estamos obligados a trabajar para tener un techo sobre la cabeza y un plato de comida. Yo soy muy matemática. Es necesario que pensemos con que parte de nuestro cuerpo tendremos más rentabilidad. Yo divido mi cuerpo en tres. Con mi cabeza: no tengo estudios, no puedo ser intelectual (aunque su inteligencia y su manera de articular discursivamente evidencian que podría serlo). Con mis manos: sé lo que es trabajar por 700 euros y no me sirve. Con mi sexualidad: me empodero económicamente y puedo ser independiente. Da igual la actividad que hagamos, el sistema nos obliga, nadie trabaja por amor al arte. El que tiene la fortuna de dedicarse a aquello que le gusta es un privilegiado”, despliega sus argumentos convencida de la solidez de los mismos. A pesar de tener treinta y seis años cotizados en trabajos de limpieza y hostelería asegura no tener ninguna intención de dejar el trabajo sexual.

Además de defender su profesión como totalmente legítima, también defienden fervientemente porque ejercen en la calle y por cuenta propia. Anna explica una anécdota con un policía.

-¿Por qué estás trabajando en la calle?-. Le preguntó un *mosso d’esquadra* a Anna mientras ella trabajaba en la calle.

-Porque tengo mi propia empresa-. Le contestó.

-Pero el trabajo en la calle no está bien-. Insistió el policía.

-Yo los clubes ya los conozco. Le tengo que dar a un señor la mitad de mi cuerpo, de mi trabajo. (En la calle) yo soy la empleadora, porque la empresa es mía-. La brasileña dejó sus argumentos más que expuestos y dio la conversación por zanjada.

“Trabajando en un club tengo que pagarlo todo, las sabanas y los preservativos y ahora lo hace él. El cuerpo es mío, el chocho es mío y la empresa es mía. Ser puta de calle es

inteligente, haces el horario que tú quieres, vas y vuelves cuando tú quieres. Nadie te administra tu trabajo”, concluye Anna.

Intentando romper el “estigma de puta” y todo lo que le rodea, a pesar de que Janet afirma que otras compañeras si lo sufren pero ella no, las dos amigas explican que sus familias saben perfectamente cuáles son sus profesiones y que no tienen ningún problema con ello. En el caso de Janet: “Primero lo hablé con mi sobrino, que era el mayor en ese momento. Se sorprendió un poco, pero evidentemente también le ayudó a tener su carrera universitaria. A mi hijo también se lo conté cuando cumplió los dieciocho y se reía”.

-Yo no lo hubiese dicho nunca mamá-. Le dijo sorprendido su hijo a la uruguaya.

-Bueno ¿y cuántas mamás conoces que hayan tenido reuniones con Xavier Trias?-. Dijo ella sacando pecho.

-Es que ninguna de las otras mamás son putas-. Sentenció el joven.

Janet acaba de contar la anécdota y si ríe fuertemente, con una carcajada ahogada, casi cayéndosele las lagrimas. Muestra su bonita sonrisa y esconde sus pequeños ojos negros. “Mis hijos saben que soy puta, mi sobrino sabe que soy puta y no tiene ningún trauma, al contrario, están bien”, afirma risueña. Anna también habla de su familia: “Mi sobrino también está muy orgulloso de mi y de que sea puta. Ser puta me da mucha seguridad para hablar con él y mucha verdad. Cuando hace algo que no está bien le puedo orientar y explicarle como es la vida”.

La portavoz de *Putas Libertarias*, medio en broma y medio en serio explica: “Las putas estamos invirtiendo en I+D (Investigación y Desarrollo)” y habla de los logros académicos de sus hijos como la madre orgullosa que es: “Son maravillosos. Tengo un hijo de veinticuatro años que es ingeniero biomédico, forma parte de la cuarta promoción que existe de este grado. Es una carrera de élite en que las matemáticas, la física, la química y la medicina y las tecnologías se unen. Acabó la carrera y el máster con 9,5 y ahora hará el doctorado en Noruega durante tres años. El pequeño tiene veintiún años y es la ley del mínimo esfuerzo (se ríe) pero es un buen niño (se enternece y sonrío), un gordito precioso que yo quiero mucho porque a pesar que hace el mínimo esfuerzo lo consigue. Es ingeniero informático, estaba haciendo prácticas y se lo han quedado. Está contento aunque dice: *Gano 900 euros, una*

mierda, no sé pa' que estudié, pero bueno ese dinero le viene bien. Vivimos juntos aunque cuando el mayor se vaya a Noruega ya no. Al mayor le pagaran 60.000 euros al año, que serian unos 25.000 euros aquí por el coste de vida y tiene la posibilidad de hacer lo que quiere, investigar y desarrollar”. En cada palabra Janet desprende amor, cariño y también mucha admiración hacia sus hijos, le brillan sus pequeños ojos, detrás de las gafas.

También afirma que no es algo exclusivo suyo; que sus compañeras, mayoritariamente de su edad, tienen hijos o nietos “académicos”: “Las más jóvenes tienen a los hijos escolarizados; algunos de pago, otros en el instituto, con excelentes notas, son chicos muy buenos. Eso de las familias desestructuradas, alcohólicas y que se drogan no es cierto. Somos putas por dinero y por un rato, no 24h y siete días a la semana”.

La brasileña habla de una compañera que vive con ella: “Es rumana, su hijo tiene quince años y es estupendo; es muy educado, pura gloria. Su madre es puta y trabaja en esta calle”. Janet prosigue: “El estigma lo crea la sociedad, lo crea el patriarcado para tenernos atadas, el puritanismo y las religiones. A las mujeres no nos quieren en libertad”. Anna, una vez más repite: “Estamos orgullosas de ser putas”.

Con una visión prácticamente opuesta, González, la que fuese candidata a la alcaldía de Barcelona, afirma que: “El trabajo sexual no existe y la prostitución es un tipo de violencia contra la mujer que atenta directamente contra su libertad sexual. No hay ningún trabajo que exija poner tu cuerpo al servicio de otras personas y menos aún tu libertad sexual. Un trabajo es aquello en lo que, a cambio de dinero, alguien te dice lo que tienes que hacer. Eso va directamente en contra de la libertad de la persona y evidentemente eso va en contra de la libertad sexual y así se recoge en la sentencia de la Audiencia Nacional que ilegaliza el sindicato OTRAS”.

Precisamente fue la organización feminista de la cual Núria González es presidente, la *Escola*, la que interpuso en primer lugar un denuncia en la Audiencia Nacional contra el sindicato de trabajadoras sexuales OTRAS, cuyos estatutos finalmente fueron declarados nulos. El motivo fue la actividad a la cual hace referencia el sindicato, por considerarse que no puede ser objeto de un contrato de trabajo válido la prostitución por cuenta ajena.

En el espacio para mujeres y precarias, creado por *La Casa al Carrer*, como previa al 8 de marzo; Sabrina Sánchez, una de las impulsoras de esta iniciativa y miembro de la organización *Aproxex* –según la definición de su portal web: asociación de profesionales del sexo con vocación de servicio y de defender los derechos de los y las trabajadoras sexuales–, explica que es lo que las motivó a crear este sindicato: “Queremos mantener nuestras fuentes de trabajo pero con derechos y que los empleadores se hagan cargo de sus obligaciones, teniendo nosotras mejores opciones. Si nos organizamos en asociaciones, legalmente no tenemos ningún poder de realizar una negociación”.

En referencia a los locales donde hay terceros que ejercen proxenetismo o que se quedan con la mitad del sueldo de las trabajadoras sexuales, hace un análisis similar al de Anna y Janet: “A nosotras nos gustaría que el trabajo sexual fuera autónomo y cooperativo. Existen clubes, que son los que ganan de las putas sin derechos. Las habitaciones cuestan 90 euros al día, además en muchas ocasiones como migrante no tienes otro sitio donde vivir. No quieren alquilarte un piso por el estigma puta”.

En su caso específico, Sabrina, como mujer trans, además de migrante, también hace referencia a las dificultades de encontrar alguna opción laboral que no sea la prostitución: “Hay un 85% de paro entre las mujeres trans. La prostitución es la poca alternativa que nos queda para subsistir”. En el informe realizado por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en 2017 sobre la situación de las personas LGBTI en el ámbito laboral no se habla de cifras concretas, pero si se determina que la situación del colectivo es de una violencia y una estigmatización muy elevadas.

El intento de crear este sindicato también fue muy criticado por parte de los colectivos feministas abolicionistas porque uno de los impulsores de la iniciativa es un hombre; Joaquín Pedro Donaire Mateos, uno de los principales gestores de *Aproxex*. Esta asociación no ha estado exenta de polémica debido a sus cursos para prostitutas “novatas” y otros sobre “mamadas”. A parte de la *Escola*, también interpusieron denuncias organizaciones como la Plataforma 8 de Marzo de Sevilla o la Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres.

González afirma que “la sentencia de la audiencia nacional es impecable. No se puede legalizar un sindicato que lo que implica es la legalización del proxenetismo”. Según la

sentencia de la Audiencia Nacional no se puede legalizar este sindicato ya que la existencia del mismo implicaría, de facto, la existencia de una patronal y en consecuencia la existencia de una actividad que en el estado se considera ilícita e ilegal como es el proxenetismo. Argumenta el tribunal que se abriría la puerta a que los proxenetes se organicen y negocien condiciones de trabajo.

Para la presidenta de la asociación la *Escola*, más allá de la sentencia, aún quedan gestiones por hacer: “Falta un segundo paso que es echar para atrás la inscripción del sindicato puesto que eso no lo puede hacer ni las impulsoras de la iniciativa ni el juzgado, tiene que hacerlo el Gobierno. La gestión del ejecutivo de Sánchez, en ese sentido, es nefasta. No podían dejar inscribirse a un sindicato de estas características (el famoso ‘gol por la escuadra’ de la Ministra de Trabajo socialista, Magdalena Valerio), ya que no lo es. Tampoco deberían haber dejado que los tribunales sentenciaran sobre este asunto cuando ellos mismos inactivamente dejaron que pasara un recurso administrativo”.

Janet opina que esta sentencia discrimina a un sector que hace tiempo que está pidiendo derechos y que estamos ante “un doble rasero”. Concretamente se refiere a la existencia de la Asociación Nacional de Empresarios de Clubes de Alterne (ANELA) definida como “la patronal del proxenetismo”, por la directora del documental *El Proxenetista*, Mabel Lozano. Diferentes propietarios de clubes del Estado español se unieron en 2001 para crear esta agrupación, totalmente legal. La actividad de alternar, incitar al consumo, es legal pero la prostitución por cuenta ajena no.

Janet reprocha a las instituciones y al poder judicial que haya lugares donde se esté ejerciendo la prostitución con licencia de pública concurrencia o con licencias de ocio y estos “empresarios” se estén enriqueciendo a costa de las trabajadoras, sin que les ocurra nada en “locales que todo el mundo ve en carretera con licencias que las da el estado”, afirma la activista. Según explica la uruguaya en estos clubes puede haber entre ciento cincuenta y doscientas mujeres trabajando, teniendo que pagar más de cien euros la noche, para poder ejercer, ya que los propietarios disponen de licencias como los hoteles. Además, los empleadores solo declaran lo que “entra legalmente” y no lo que se “embolsan de las compañeras”, explica.

En cambio los poderes “a las únicas que les hacen la guerra son a las trabajadoras de la calle, a las más expuestas por el sistema, a las precarias”, lamenta Janet. Según la portavoz de *Putas Libertarias*, muchos de ellos pertenecen a “la extrema derecha, a la guardia civil, a la guardia nacional o al ejército”. También apunta a la evidencia de que estas personas no podrían generar su riqueza si no hubiera personas realizando trabajo sexual, “hay una relación que ya existe, una relación laboral que no se quiere poner como legítima”.

Núria González también afirma que las mujeres que ejercen prostitución por voluntad propia, “si es que existe alguna” no piden mejorar sus condiciones de trabajo, no se acercan a la administración y que están perfectamente protegidas por el Sistema de Seguridad Social, ya que “únicamente se persigue es el proxenetismo y al cliente no a las chicas”. En contraposición, el informe realizado por el Grupo de investigación Antígona de la UAB, apunta las diferentes carencias a nivel laboral y de vida que sufren las trabajadoras sexuales, más allá de las que están en trata –cuyas condiciones son de esclavitud-: “La actividad que realizan las trabajadoras sexuales no está considerado como un trabajo por la legislación española y el reconocimiento jurisprudencial depende mucho de la modalidad de actividad y está en general limitado, tal hecho provoca que este colectivo no disponga de una ciudadanía plena y no vea reconocido importantes derechos vinculados al trabajo; como condiciones dignas”.

El Grupo Antígona también apunta a qué, “de forma general”, las prestaciones por paro, incapacidades laborales, enfermedad o jubilación no corresponden al colectivo por el hecho de que su actividad no está regulada como actividad laboral ni se encuentra dentro de ninguna categoría profesional. Por el mismo hecho no tienen derecho a sindicarse, a la negociación, a la acción colectiva o a la vaga, limitación con la que se han encontrado las personas impulsoras de OTRAS.

Las expertas en derecho y cuestiones de género también apuntan a que son vulnerados sus derechos al recibir abusos por parte de los cuerpos de seguridad, en la falta de accesibilidad a la sanidad, al no recibir la misma protección ante la violencia de género (sea por parte de clientes, parejas y ex parejas u otros hombres) que otras mujeres, entre otras vulneraciones. La situación de estas mujeres se complica, además, cuando se encuentran en situación administrativa irregular por su condición de migradas. Sabrina, impulsora del sindicato,

afirma que el 80 u 90% de las mujeres que ejercen prostitución son extranjeras y que el hecho de no reconocerlas como trabajadoras solo les deja dos opciones: ser criminales y proxenetas o víctimas. También alerta del error que hay en afirmar que la amplia mayoría de mujeres que ejercen prostitución es porque se encuentran en trata, ya que las priva de “agencia como mujeres”.

A todo esto, Janet opina que en su momento, cuando empezaron con la campaña *Putas Indignadas*, tener que decir públicamente “soy puta” no fue fácil y menos cuando llevaba diciéndolo tantos años entre sus círculos cercanos sin necesidad de justificarse delante de su familia, ni delante de amigos, “por haber escogido una opción laboral tan legítima como es el trabajo sexual, dentro del sistema capitalista”.

La portavoz de *Putas Libertarias* del Raval también recomienda a las abolicionistas que lean a Silvia Federicci, la cual afirma en una de sus citas más célebres: “La violencia es constante en la vida de las mujeres bajo el capitalismo” y que, sobretodo, escuchen a las trabajadoras sexuales. “Es un trabajo porque le dedicamos horas, le dedicamos tiempo y a raíz de eso recibimos una contribución económica, no lo hacemos por amor al arte. El capitalismo se alimenta y se nutre de esclavos felices y te obliga a que todo se lo des gratis. Nosotras, como buenas aprendices, hemos decidido que no”, habla dirigiéndose a aquellas que cuestionan su trabajo.

La portavoz de *Putas Libertarias* del Raval expresa cual es el punto de vista de su organización, y de ella misma, respecto a uno de los grandes debates de los últimos tiempos del feminismo: abolicionismo o regulacionismo de la prostitución y también la visión del movimiento pro derechos. “Nosotras luchamos por la despenalización, la no criminalización de nuestro trabajo. Nunca jamás volveremos a cometer el error que ha cometido la clase trabajadora de vivir de rodillas bajo la patronal. Creemos en el apoyo mutuo, en la solidaridad y en la autogestión. Como libertarias nunca estaremos de acuerdo en que haya un poder sobre nosotras”. En esta visión se refleja en gran medida la ideología de esta trabajadora sexual y también como, aunque no en el fondo, en la forma se separa de la estrategia de las impulsoras de OTRAS.

Janet se considera fervientemente anticapitalista; podríamos afirmar que sus pensamientos son utópicos. ¿Y qué grandes cambios no parecieron un imposible inalcanzable tanto en el

momento de ser planteados, por un o una ilusionista, y en el largo proceso por alcanzarlos y defenderlos? En las anteriores elecciones barcelonesas la organización de prostitutas del Raval dio apoyo a los partidos de izquierdas. “En las municipales hicimos campaña por los Comunes, la CUP y ERC, consideramos que las izquierdas tenían que cambiar este gobierno que durante más de treinta años estuvo en las manos de la familia Puyol y de un PSOE que no tiene claro que es la clase obrera”, afirma Janet. Esta mujer de firmes convicciones y que rara vez pestaña al hablar, se enorgullece de que una compañera de la organización que creó, Paula Ezquerro, fuese consejera en el Distrito de Ciutat Vella, por la CUP, mostrando las capacidades de incidir políticamente de las trabajadoras sexuales.

Janet no solo es de convicciones firmes en lo que se refiere a las luchas colectivas, sino también en lo que respecta a su individualidad: “Nunca me he casado, siempre he pensado que la institución del matrimonio no va conmigo, bueno...no va conmigo ningún sistema. No creo en las instituciones. Mis hijos solo han llevado mis apellidos, a pesar que siempre he tenido buena relación con mis parejas. Solo he tenido dos parejas y las dos están muertas y no tendré una tercera, no sea que también lo mate” y se ríe enérgicamente. Es capaz de mofarse de algunos de los episodios más crudos de su vida, aunque no de todos.

Respecto a la relación con su último marido explica con total naturalidad que no vivían juntos, pero que sabía que era trabajadora sexual y que “evidentemente” lo aceptaba sin problemas. En cualquier caso afirma que “como lo llevara él no era mi problema”. Entonces, la activista se pregunta: “¿Por qué creemos que el trabajo sexual puede crear traumas a nuestra familia? Es un trabajo, como ser policía. ¿Por qué a los hijos de los policías no les preguntan si tienen algún trauma? Interviene la exuberante brasileña y también activista: “¿Por qué no les preguntan si están traumatizados porque su padre se ha llevado a un preso y lo ha pegado en un calabozo?”.

Anna también da de su propio punto de vista y explica su experiencia respecto a conciliar relaciones de pareja con el hecho de ser trabajadora sexual: “El hombre que decide vivir con una puta ya sabe que no le va a poder preguntar por lo que hace. La puta no está dispuesta a dar explicaciones sobre su vida a nadie, eso de entrada. Yo vivo con mi marido desde hace veinticinco años y no me ha pedido explicaciones ni un solo día. No pienso dar explicaciones, porque lo que hago en mí día a día no es su problema, es mi problema”. Sigue la uruguayana:

“A mí lo único que me importaba y preocupaba era que mis hijos tuviesen las necesidades básicas cubiertas. Mi seguridad personal estaba al cien por cien y yo no tenía que dar explicaciones a nadie. El padre de mis hijos me conoció siendo puta y murió sabiendo que yo era puta”.

Janet es mujer, migrada, de clase trabajadora, contraria al matrimonio, anarquista, feminista, defiende el independentismo en tanto que oposición al Estado español y es puta. Janet es una persona cruzada por múltiples ejes de desigualdad –en base a la teoría de la interseccionalidad-, una mujer para la cual la vida no ha sido nada fácil en muchos momentos. Aún así demuestra día a día como es capaz de hacer frente a cada uno de los retos que la caprichosa –a menudo cruel- existencia y el sistema le han puesto por delante. No solo es capaz de resistir sino que tiene el convencimiento de luchar a ganar.

Janet y Anna se encuentran en el bar *Filmax*, en Robadors, con Paula, también activista e implicada en las luchas del barrio del Raval. Tiene la voz grave, como si resonasen las palabras en sus cavidades torácicas. Por el ritmo y su tono de voz podría deducirse que es colombiana. Propone a las dos activistas de *Putas Libertarias* de realizar otra edición de lo que llaman *Safari*, una ruta para todo aquel que quiera participar por distintos puntos donde se muestre la organización de las personas racializadas y migrantes del barrio, la otra cara que no suele verse. En este caso el recorrido se centrará sobretodo en la lucha del *Sindicat de Manters* y de la organización de prostitutas. Janet suele encontrar muchas similitudes en las dos organizaciones por su reivindicación común del espacio público como medio de vida y por la voluntad de varios sectores de echarles del mismo. También hay diferentes artículos dedicados a este colectivo en la Ordenanza Cívica.

El encuentro con la joven no dura más de quince minutos. -Gracias por estar siempre dispuestas a colaborar.- Dice la chica joven con una amplia sonrisa blanca a las dos mujeres. Paula lleva una parca verde militar, con capucha. La cremallera de su abrigo está totalmente abierta, permitiendo ver una fina camiseta blanca y de manga corta con escote de pico redondeado. Lleva el pecho demasiado descubierto para el frío que hace en la calle, solo lo le tapa levemente su largo pelo, de un bonito negro petróleo.

-¡Abrígate, que vas a coger un catarro!- Se ve con la obligación de decir Janet, cumpliendo con el tópico de madre ante tal destape. Con total naturalidad e ingenio Paula le responde y se ríe de su preocupación. -Ya sabes, quien no enseña no vende-. Finalmente se despide guiñándole un ojo. Janet valora las palabras de Paula como una buena ocurrencia y lo demuestra con una amplia carcajada. -¡Hahahaha! *Ciao*-.

La lucha colectiva con otras organizaciones y personas de clase trabajadora es muy importante para esta mujer. En el Raval hay una gran conexión entre diversidad de colectivos; especialmente entre las distintas luchas de las personas migradas y racializadas, ya que son una parte muy importante de las vecinas y vecinos que viven en el barrio. Las Putas Libertarias están en sintonía y solidaridad total con organizaciones como el *Sindicat de Manters, Sindillar* –sindicato de trabajadoras que limpian y cuidan, muchas internas en hogares- o las *Kellys* –camareras de hotel-. Todas ellas confluyen en un mismo lugar del barrio, en la antigua Escuela de la Massana, en la plaza Gardunya. El espacio fue ocupado a mediados de abril del 2018, repitiendo un nuevo *Encierro de Inmigrantes* por los derechos de personas migradas y refugiadas.

Delante de la puerta de la escuela cada vez se reúne más y más gente. La mayoría de las personas asistentes son mujeres; las edades son muy variadas, pero sobretodo se ve mucha diversidad en cuanto a las procedencias, se ven personas de distintos puntos de África y mucha gente de Oriente Próximo. Cruzamos el charco hasta llegar a la multiplicidad de Latinoamérica y también hay presencia de Europa del Este o Rusia. Vengan de donde vengan están ante la antigua puerta de la Escuela Massana por un mismo motivo; mostrar su indignación por los abusos laborales y las violaciones que han sufrido sus compañeras, las temporeras de Huelva por parte de los patrones de la fresa en Andalucía. También para exigir al poder judicial que reabra el caso.

La puerta de hierro, enorme y resistente, está bellamente adornada con una amplia variedad cromática: azules –como los distintos cielos, océanos y mares que separan los países de la mayoría de los presentes-, verdes –como las bastas selvas y montañas que forman la *Pacha Mama* en sus frondosas tierras- y también tonos tierra, des de oscuros a muy claros –de los cuales se puede apreciar una gran diversidad entre los rostros de los asistentes, dependiendo de la aridez de su propia patria o la de sus ancestros-. Pintados con mucho arte hay rostros de

mujeres con los ojos cerrados, en paz, y con pañuelos en la cabeza de vivos colores, como el rosa o el amarillo. Blindando la puerta, como si fuesen las bisagras que la sostienen, están las principales reivindicaciones del *Encierro de Inmigrantes*: Papeles sin contrato, derogación de la ley de extranjería, empadronamiento sin domicilio, nacionalidad sin examen, sanidad para todas, derechos para todos y todas (también para las personas refugiadas), despenalización de la venta ambulante, reagrupación familiar, planes de igualdad específicos para mujeres migrantes y derechos para las trabajadoras internas del hogar. Aunque sus reivindicaciones y su lucha para negociar con las instituciones llega hasta un largo y necesario etcétera.

Se escuchan diversidad de cánticos: “Alerta, alerta, alerta que camina la lucha migrante, por una vida digna”, “el feminismo será antirracista o no será”, “aplaudan, aplaudan no dejen de aplaudir la ley de extranjería se tiene que abolir”. Janet y Anna aplauden y siguen los distintos cánticos. Sus voces –llenas de convicción pero no muy potentes- se mezclan con las del resto de asistentes, que llegaron a casi quinientas personas. La voz de Vicky, miembro de Tras la Manta, colectivo de solidarias y solidarios con la lucha de los manteros, si que resuena por toda la plaza: “Hermana mora, yo si te creo”, grita a pleno pulmón. El resto la siguen, mientras marca el ritmo de los cánticos megáfono en mano: “Pásame, pásame, pásame la gasolina. ¿Para qué? ¿Para qué? Para la ley de extranjería. Y si sobra, y si sobra, también para la policía”.

La portavoz de Genera asegura que, sin lugar a dudas la Ley de Extranjería y el racismo institucional tiene mucho que ver en el hecho de que una proporción muy elevada de trabajadoras sexuales sean migradas, según datos de la organización son el 80% de mujeres a las que atienden. “La prostitución es una estrategia de supervivencia de muchas mujeres ante un proyecto migratorio. Cuando llegan al Estado español, suponiendo que hagan bien todos los trámites a la primera –cosa que no es fácil-, tienen que pasar tres años sin poder trabajar con un contrato de trabajo regular porque aún no disponen del permiso de trabajo. Ante la situación de irregularidad administrativa solo tienen acceso al mercado de trabajo en negro. Aquí las alternativas son: limpieza, cuidado de personas o prostitución. Al limitarse tanto las posibilidades de trabajo hace que muchas mujeres migrantes se dediquen a la prostitución”.

Al finalizar la concentración Janet da dos besos a Vicky (largo pelo negro, cara alargada en forma de tótem y una energía incansable), es trabajadora del hogar pero siempre ha afirmado

haber tenido suerte ya que no sufre ni por asomo, la explotación y falta de derechos que padecen sus compañeras de *Sindillar* o las *Kellys*. La portavoz saluda, besa y abraza a otras chicas jóvenes que la saludan y también a algunos hombres mayores, con canosas cabelleras, algunos hombres que podrían ser sus clientes o quizá solo compañeros activistas, tal vez ambas.

“Mis clientes son muy viejos, de 90 años”, afirma Janet. “Así no se quejan”, sigue Anna. “Tengo muy buena relación con ellos porque me pagan y rezo para que no se mueran”, dice riendo la uruguaya. Cuentan con total naturalidad, divertidas y jocosas en qué consiste pasar un rato con sus “amigos”. Prosigue la portavoz de *Putas Libertarias*: “Son señores mayores. Hay que tener paciencia en desvestirlos y vestirlos”. Cuando nosotras los lavamos no echamos bastante jabón en la mano, les agarramos la poya, los huevitos, se los lavamos bien y tenemos media paja hecha. Cuando eso ya está...les metemos la poya (en la vagina). Él no se da ni cuenta y les dices ‘ven cariño métemela que estoy contenta’ y ya está”. La *Sancha Panza* asegura que en menos de veinte minutos ya está todo hecho: “Tardas más en vestirle y en desvestirle que realmente en la faena”.

Las activistas hacen mucha incidencia en este hecho porque creen que es muy importante desmentir que sufren violencia por parte de los clientes o los empleadores. Janet asegura que la mayor violencia la sufren por parte de las instituciones y que en realidad todo se trata de un “teatro”: “Muchas veces se piensa que es igual la relación de pareja a la de puta y cliente y no, son dos cosas totalmente diferentes. El cliente, primero, para que yo me baje las bragas me tiene que pagar y tenemos que decir lo que vamos a hacer para estar de acuerdo. Si no estamos de acuerdo no subimos”.

Anna también explica que con los clientes actúan como una especie de terapeutas: “Somos como psicólogas cuando entran. Los hombres siempre hablan de su vida, su historia. Nosotras principalmente escuchamos y trabajamos poco en la *habitasao*. La relación de pareja es diferente a la de puta porque un hombre está con nosotras veinte minutos y está agradecidísimo y feliz. A veces está con su mujer una hora y no se dan lo que estaban esperando. Se creen que por tener un papelito firmado, un contrato, van a ser felices para toda la vida. Se dicen la verdad cuando se divorcian”. Janet asegura que muchos hombres dicen

“prefiero venir aquí pagando veinte, treinta o cuarenta euros que tener una amante o molestar a mi mujer”.

La activista pro derechos de las trabajadoras sexuales asegura que con su trabajo está empoderada, también: “No creo en el amor del príncipe azul, eso no entra en mi contexto. La relación del cliente y puta es una relación de igualdad. El cliente tiene que pagar para conseguir algo. No le cae nada por ser guapo, por ser interesante o porque se vaya a casar conmigo”.

González, en cambio, considera que “todas las mujeres que ejercen la prostitución sufren más violencia que el resto de mujeres, nadie la elige como primera opción, eso está claro. Todas las mujeres que ejercen la prostitución, desgraciadamente sufren más violencia patriarcal que las que no la ejercen porque, en sí, es el apoderamiento de tu cuerpo como si fuese un objeto por parte de un hombre para su mera satisfacción sexual, mental o de dominación”. González también asegura que su política en relación a la prostitución hubiese sido muy diferente a la del consistorio de Colau y que se centraría en perseguir a los clientes o *puteros*.

Una mujer que también lucha ahora por la abolición de la prostitución es Maribel Martín, la primera prostituta que consiguió, mediante la Inspección del Trabajo y el Tribunal de Justicia de Cataluña, que uno de sus jefes le pagase la Seguridad Social por los “servicios de alterne” prestados durante un año, casi diez mil euros. Ahora, pero, se encuentra en una situación muy precaria a nivel económico, duerme en su coche y vende ambientadores de auto para subsistir. En el espectro de salud tampoco está mejor, tiene un 42% de minusvalía por la paliza que; afirma, le dio una de sus ex parejas, el propietario del primer *topless* de Barcelona, después que ella intentase defender a sus compañeras de los abusos que asegura que sufrían. Janet, pero, sigue afirmando que ni en el *topless* –uno de los primeros sitios en los que trabajó- ni en ningún otros de los clubes donde estuvo, nunca sufrió ni presencié ningún tipo de violencia por parte de los propietarios y que en todo caso a Maribel la maltrató ese hombre como su pareja, más que como dueño del club²¹.

²¹ EFE. (1 de febrero del 2014). De ser la primera chica de alterne con derechos laborales a pedir el cierre de los prostíbulos. *20 minutos*. Recuperado de: <https://www.20minutos.es/noticia/2046627/0/primera-prostituta/derechos-laborales/cierre-prostibulos/> [Consultado el 20 de abril de 2019]

El portal *femicidios.net*, plataforma que contabiliza los asesinatos de mujeres en el Estado español por violencia machista, afirma que entre el año 2010 y 2013 al menos 24 mujeres que se dedicaban a la prostitución fueron asesinadas por hombres. Como podría ser el caso de la joven Lily, la querida vecina del Raval, de procedencia rusa y trabajadora sexual. La mayoría de ellas eran de origen extranjero, teniendo en cuenta que las mujeres extranjeras en el Estado español representan el 10% de la población total, esto, para el colectivo, es una evidencia de la discriminación y marginación que sufren las mujeres migradas, abocándolas a la explotación laboral –como por ejemplo en los trabajos de limpieza y de cuidados- o a ejercer la prostitución. Por el contrario 17 de los asesinos era de nacionalidad española, 19 eran clientes y 2 parejas o ex parejas²². Este dato también se contrapone con el punto de vista de Janet y Anna.

Aún así, la plataforma que contabiliza los asesinatos de mujeres en el Estado español también apunta a los distintos poderes y a las instituciones como responsables de dejar en un segundo plano este tipo de violencia específica contra las trabajadoras sexuales. En las cifras oficiales solo consta una de las 24 prostitutas asesinadas, ya que el Estado solo contabiliza los asesinatos cometidos por parejas o ex parejas de las víctimas. La periodista del colectivo, Graciela Atencio, opina que: “El solo hecho de ser prostitutas las coloca en el lugar de la cosificación, la deshumanización y el riesgo potencial de sufrir violencia extrema a manos de hombres”. También afirma que el papel del Estado, la sociedad civil y la opinión pública responden a este tipo de crímenes con “naturalización, invisibilización, indiferencia y desidia social”.

Janet no esté pasando por un momento fácil. La muerte de Lily es reciente y está muy cansada por los cuestionamientos des de distintos sectores del movimiento feminista y desprecios o promesas incumplidas por parte de los poderes e instituciones. Aún así, su día a día -que según ella podría ser el de cualquier otra madre- está lleno de lucha, la cual la hace sentir plena, por muy agotadora que resulte.

Explica cómo se siente: “Trabajamos como prostitutas y como activistas, el problema es que por el activismo no cobras. Te quema, te agota, pero también tiene sus recompensas. Ahora

²² Atencio, G. (7 de abril de 2015). La cultura putera mata mujeres en España. *Femicidios.net*: Recuperado de: <https://femicidio.net/articulo/la-cultura-putera-mata-mujeres-espa%C3%B1a> [Consultado el 13 de abril de 2019]

mismo estoy en una situación de bipolaridad (se le nota en la voz apagada y en el rostro cansado), recibimos mucha violencia a nivel de las redes sociales. Todo el mundo opina sin conocer la realidad y quieras que no eso te genera un desgaste emocional”.

Al mismo tiempo, Janet se emociona recordando como sus compañeros, que también luchan por los derechos de las personas migrantes y racializadas, siempre se acuerdan de ellas. En los últimos *Premis Solidaritat 2018* otorgados al *Espacio del Inmigrante* –colectivo que nació a raíz de la exclusión de diversos grupos, sobretodo de migrantes, de la sanidad pública-, alguno de sus miembros tuvieron unas palabras de reconocimiento para *Putas Libertarias* y en los anteriores premios que ganaron el *Sindicat de Venedors Ambulants*, el colectivo también las mencionó. Anna, fiel amiga y compañera, afirma sentirse muy realizada como mujer y como persona gracias al activismo. “Hay otras mujeres que no pueden hacerlo, pero tu si puedes dar la cara e intentar reclamar derechos”.

Cuando Janet intenta recordar aquellas personas que la han influenciado afirma que cree que ella nació anarquista y con el resto de sus ideales: “No soy una persona que se deje influir. Yo tengo mi experiencia de vida. Soy una persona que siempre he luchado por mi espacio por mi libertad”. Fue a un colegio de monjas, porque en Uruguay era común que las chicas fueran a escuelas religiosas, sus hermanos mayores fueron a colegios laicos. Aún así, con 17 años, ya sabía que nunc se querría casar. Su madre era “muy política y muy de izquierdas”, el padre no. “No creo en un dogma. La vida es salir a buscártela, es enfrentarte, solucionar y dar los pasos necesarios para encontrar tu seguridad y tus garantías”, afirma con su habitual rotundidad.

De sus compañeras de *Putas Libertarias* del Raval, Janet habla con mucho afecto: “Nosotras somos una gran familia porque aquí todas sabemos de qué pie cojeamos. Todas somos de diferentes nacionalidades, de diferentes realidades, pero a la hora de necesitarnos estamos todas. Aquí por suerte la sororidad y el apoyo mutuo no es un eslogan lo hacemos realidad”. Su reivindicación principal respecto al trabajo sexual la mantienen firme, explica la portavoz que: “Buscamos el uso del espacio público en libertad; no solo en la calle Robadors, también en Sant Antoni, Vila Olímpica, el campo del Barça, etc. Lo que nosotras queremos es tener locales autogestionados, donde poder ejercer la prostitución con garantías sanitarias, de seguridad y que nadie nos venga a molestar”.

Janet es una gran oradora, lo sabe y sabe como enganchar a las personas que la escuchan. En la antigua Escuela de la Massana –actual centro neurálgico de gran parte de los movimientos del Raval-, es su turno para exponer sus ideas y las de *Putas Libertarias*, más conocidas como *Putas Indignadas*. Es un momento especial. La charla empieza justo después de la concentración por las temporeras de Huelva y es 18 de diciembre, el Día Internacional de las Personas Migrantes.

Todas las sillas de la sala están llenas, unas cuarenta. En la antigua escuela no cabe ni un alfiler, la gente está de pie, sentada en el suelo con las piernas cruzadas, de cuclillas, está por todas partes. Detrás de los diferentes activistas que van a hablar hay una gran pancarta, pintada con tinta negra, con muy mala letra, sobre una tela de plástico blanca: “La lucha antirracista se hace desde abajo y a la izquierda”. Parece que hasta las enormes bigas y lámparas de hierro que cuelgan del techo están deseosas de escuchar las palabras de las compañeras y compañeros. Es el turno de Janet:

“Yo llevo 38 años en esta ciudad. Conozco la Barcelona en blanco y negro. Puedo contar las cosas que tratan de hacer creer. Yo vine a España cuando solo había dos canales de televisión que empezaban a las cinco de la tarde y acababan a las doce de la noche. Venía de un país tercermundista, de Uruguay, el cual tenía cuatro canales de televisión y funcionaba 24 horas. Pensaba que venía al primer mundo y me encontré que estaba en un mundo totalmente anclado en el pasado. No olvidemos la historia, no olvidemos que vienen de una dictadura. Solo llevan cuarenta años de democracia. Lamentablemente la democracia que tienen es la democracia que dejó el señor Franco, atada y bien atada.

Es importante que en este día, los colectivos migrantes que estamos alzando la voz, también podamos reconocer que gracias a nuestra organización y a nuestra resistencia podemos visibilizar la decadencia de esta sociedad que vive de rodillas a un sistema que se cree que la democracia del 78 fue la epopeya. Lamentablemente lo que fue es una transición de engaños y mentiras. A la prueba está que todo el mundo sabe que se ha robado, que se ha defraudado y que tenemos unos políticos que no están a la altura de las circunstancias. Nosotros, desde abajo, podemos romper este sistema. La organización es la base del futuro. Da igual de donde vengamos, pero a todos nos atraviesa lo mismo. Nos atraviesa la precariedad, la falta de solidaridad y la falta de humanidad.

Podemos venir con nuestras manos vacías; pero con nuestras cabezas muy bien amuebladas, con ideas firmes, con ideas de cambio. Europa está envejeciendo a pasos agigantados. Venimos de países donde Europa nos ha violado, nos ha explotado y lo tenemos presente. La Ley de Extranjería no debería existir. Con toda la riqueza que nos han robado debería existir la absoluta libertad de circulación. Europa ha sido genocida y sigue siendo genocida. Europa y el feminismo (algunos feminismos) nos quieren excluir y diremos que no.

Soy puta, vengo de un colectivo muy estigmatizado. Si asumimos nosotras parimos, nosotras decidimos; también hay que asumir nosotras follamos gratis o pagando. Trabajar no es una opción, es una obligación y escogemos con que parte de nuestro cuerpo trabajar. Serán los migrantes y nuestras futuras generaciones las que cambiaran este sistema clasista y racista, capitalista y patriarcal que a todos nos tiene de rodillas pero parece que nadie nos queremos levantar. Gracias”.

La gente inclina sus cuerpos hacia delante y abre los ojos, fuera de lo habitual –amplifican los sentidos-, desean captar toda la esencia del momento. Justo después del punto y final se crea un silencio en la sala de segundo y medio, similar a cuando el público se queda sin respiración ante las mejores frases de una obra trágica griega: *Hasta los más hábiles hombres caen, e ignominiosa es su caída cuando en bello ropaje ocultan infames palabras para servir a su avaricia” (Antígona de Sófocles)*. Parece que incluso hay menos aire en el ambiente. El silencio se rompe drásticamente con estridentes aplausos, bitores y gritos que desprenden admiración, pero sobre todo incredulidad. Una mujer de su condición, con esos ejes que la cruzan: sin estudios, migrante, pobre, mujer y puta, la cual se describe como “poco de follar, mucho de hablar y bastante de chupar” rompe con mucho de lo aprendido en relación a lo que se supone que deben ser las personas.

Primero soy y luego deseo

En el dormitorio de un destartado bajo del barrio del Llefia, en Badalona, Álex un revoltoso niño de cinco años está probándose viejos vestidos de segunda mano. La vecina se los ha dado a su madre pensando en su hermana de dieciocho meses, pero aún son demasiado grandes para la pequeña Marta. Su madre ha conjuntado esos vestidos con unas pinzas para el pelo. Álex se lo está pasando en grande, está jugando, pero en vez de disfrazarse de vikingo se disfraza de chica. Le encanta mirarse en el espejo. “Esta soy yo, a mí lo otro no me gusta” pensó aquella personita, pero entonces se hizo de noche. -Álex quítate el vestido que tu padre no puede verte así. No ves que eso no puede ser, que está mal-. Le dijo Montse a su hijo, pero el interruptor ya estaba encendido. “El armario (grande y de color blanco) lo desmonté, pero sigo teniendo ese espejo. Eso es lo poco que he podido conservar de mi infancia”, recuerda Zenia con nostalgia.

Con dos años tuvo la viruela y los niños y las niñas eran muy crueles y se asustaban, por eso creció con un complejo de “fea o de feo” y pensaba que nunca tendría novia. A la personita le gustaba jugar con su hermana a las cocinitas y a ser tendera, pero también ha desmontado muchas cosas a lo largo de su vida, se ha movido entre coches y carburadores. Miguel, su padrastro al que conoció con cinco meses –un padre para la personita-, era mecánico y nunca le dio un beso. A los once años le abandonó. Le decía a Montse: “Tú encárgate de tu hijo y yo me encargo de mi hija”.

A su madre no la veía casi nunca. Solía dormir durante el día y trabajaba de noche como prostituta. La personita recuerda un día en que se estaba disfrazando, su madre tenía un treinta y cinco de pie y no le cabían sus zapatos. No podía vestirse entera. Tenía unos ocho años y estaba creciendo tan grande y tan fuerte...Estaba creciendo más que su madre. Miguel abandonó a la familia y fue cuando Álex empezó a ir muy mal en el colegio. Zenia recuerda que eso fue: "A partir de los once, cuando pasé de quinto a sexto, eso equivalía al primero de la ESO actual. Pasé de tener un tutor a seis o siete. Sabían que mis padres se mataban a ostias, mucha violencia, venía mucho la policía. Yo he tenido que dormir en casa de profesores, de amigos y de vecinos. Al ver todo eso me pusieron un psicólogo, mirando de centrarme un poco, al ver que pasé de sacar notables y excelentes a insuficientes”.

Zenia afirma que no era capaz de contar lo que le pasaba: “Ni siquiera a ellos (a los psicólogos del colegio) se lo conté porque lo veía como algo perverso. Empecé a pensarlo en la pubertad, cuando me empezaron a gustar las chicas, pero yo ya empecé a vestirme antes y antes de que esto se me pusiera tieso, antes de que me excitara. Los primeros años de vestirme no me excitaba porque era un crío. Me ponía contenta de cómo podía ser yo, era apasionante, muy bonito y luego venía la carga de culpabilidad. Y me preguntaba el por qué: ¿Por qué no me puedo sentir bien como un chico? ¿Por qué no me gustan los chicos?”.

Fue en la pubertad cuando Álex se dio cuenta que le gustaban las chicas y cuando empezó a sentir dolor por lo que le estaba pasando. Zenia hace la siguiente reflexión: “Cuando eres pequeño aceptas el rol que se supone que se te ha asignado, parece que necesitas un referente para ver que se supone que tienes que hacer tú. Yo toda mi vida, aún sabiendo qué quería ser, me he formado como chico y he estado atenta a lo que hacen los chicos. Sin querer hacerlo, pero haciéndolo bien. Verdaderamente en aquellos años se diferenciaba mucho, las chicas hacen esto y los chicos hacen lo otro. Así nos hemos criado toda la generación de los que tenemos cuarenta años”.

La primera persona con la que practicó sexo el joven Álex fue con su vecina, Tina (nombre falso). Zenia lo piensa ahora y le parece sorprendente. Tenían relaciones y Álex se vestía con ropa “de chica”: “Yo tenía catorce años y ella treinta y nueve, estuve con ella dos años. Vive aquí al lado, a veces me la cruzo. Me encantaba estar con ella y follar. Ella me permitió desarrollar mi sexualidad y mi orientación, lo que hicimos en la cama lo disfruté mucho”. Álex acabó el colegio con catorce años, al no ir al instituto pasaba los días en la calle con sus amigos ya que no podían trabajar hasta los dieciséis, o un poco antes con un consentimiento paterno. A esa edad se tatuó una pluma india en la espalda, Zenia dice que “era como un símbolo de liberación” y que también llevaba una cresta “de un palmo” y una “coletilla”. Lo resume en que: “Hacía lo que me daba la gana”, ya que sus padres nunca estaban en casa.

Al acabar el colegio, junto a sus amigos, estuvo trabajando en el comedor de casa de Tina recortando etiquetas de marcas para pegarlas en camisetas, de *Reebok*, de *Adidas*, de *Mistral*, etc. “Yo me acuerdo de *Mistral* porque era la que más hacíamos, también etiquetas de *Kelme*. Teníamos que cortar unas mantas grandes, en que venían muchas etiquetas, con unas tijeritas, debíamos cortarlas bien y cortarles unos hilos. A cambio estábamos ahí –en el comedor

de Tina- fumando, viendo películas de VHS, etc. Éramos unos siete u ocho niños”. Tina se empezó a fijar en Álex durante las fiestas de Carnaval, a principios de los 90 aproximadamente. Iba “disfrazado de chica” y a la vecina le pareció irresistible, así que decidió escribirle una carta confesándole al joven de catorce años sus deseos e impulsos. La carta acababa con una sencilla instrucción: “Cuando la hayas leído devuélvemela o tírala”. Un día en qué se quedaron a solas, en el comedor de la vecina, el jovencillo le devolvió la carta y le dio una respuesta: “Oye, lo de la carta que me enviaste el otro día...”.

Álex pasó prácticamente desde los catorce hasta los dieciséis años durmiendo cada noche en casa de su vecina, también cenaba con sus hijos y su marido, quien le dio su primer trabajo a los quince años, después de que sus padres firmasen el consentimiento paterno. “Nadie sabía nada. Yo era un crío y me tenían como adoptada. Con el rollo de ‘adoptarme’...hasta cinco polvos en un día. Era muy sexual la mujer”, recuerda Zenia.

La puerta del número 6 del Carrer de Sant Frederic está reventada, la rompió una familia que vive ocupando uno de los pisos del bloque. Para que la inquilina del bajo sepa que han llegado sus visitas y les abra la puerta, sus invitados deben picar el timbre una vez se encuentren ya en el rellano del edificio, al lado de las escaleras que suben al primer piso. Zenia Liñan Dolado vuelve a vivir, desde hace dos años, en la casa donde se crió y en la cual pasa la mayor parte del tiempo ya que no trabaja. Abre la puerta y saluda con un: “Adelante nena. ¿Todo bien?”. Usa una diadema para despejarse el pelo rubio, de bote, de la cara. Es muy fino y está quemado y estropeado por los años de tinte. Lleva una camiseta blanca con estampados en tonos rosados y con un gatito gris, adorable, en el centro. Viste unos tejanos claros, un albornoz rosa con corazones en fucsias y unas zapatillas de andar por casa en tono rosa palo. Sus musculosos brazos están tatuados casi por completo. El brazo izquierdo lo tiene todo cubierto de tinta, como un gran lienzo de vivos colores. El fondo del tatuaje es azul cielo pero con potencia casi neón, lleva el dibujo de una geisha, de cuerpo entero, el de un trucha naranja y también flores, como de cerezo, pero en un tono rojo asalmonado. En los dedos de las manos luce varios anillos dorados –alguno de bisutería- y en el dedo anular de cada mano un tatuaje. En el de la mano izquierda la silueta de un gato negro y con la cola hacía un lado, en honor a sus gatos Friskis y el fallecido Benji –aún se le cae alguna lágrima y se le traba la

voz al recordarle-. En la mano derecha lleva un lazo rojo *tré chic* y sensual. Ambos se ven algo desgastados. En la oreja izquierda también lleva el tatuaje de una pequeña flor de almendro.

Tiene la espalda ancha, lleva un sujetador de una talla ochenta u ochentaicinco y tiene unas poderosas piernas con gemelos musculados. Su cara dibuja un diamante pulido con líneas rectas. Lleva las cejas depiladas, simétricas y oscurecidas con maquillaje. En las pestañas lleva rímel y raya para enmarcar, destacando la profundidad de sus ojos -de pantera- de color marrón chocolate con leche. Su tez se ve uniforme gracias a una base de maquillaje que la hace ver más morena, pero sin generar un “efecto máscara”; aunque también se pueden intuir unos surcos, redondos y grandes, en diferentes puntos de la cara. Lleva un pirsin en forma de aro, plateado, en su nariz ancha y redonda.

Sus dientes están grises y manchados por la droga y el tabaco, su aliento huele a humo. El colmillo derecho está prácticamente negro por completo. Su boca es el reflejo de una vida que no ha sido fácil, a menudo un rápido calibrador de la clase a la que una persona pertenece. Algún día le gustaría tapar ese rastro y que su risa ronca fuese adornada por una sonrisa radiante. Su voz es de cazalla, aspirada, lo que podríamos llamar varonil. Al hablar tiene un cierto deje andaluz y alguna de las palabras que suelta suenan *quiquis* –como *nena* o *colega*-.

Álex quería ser amado. Siempre hubo mucha falta de afecto en su casa y quería tener una novia. Dejó a Tina porque a los dieciséis años le gustaba una chica de su clase. Tina se lo tomó muy mal. Álex sabía que con las chicas de su edad no podría vivir el sexo como con la vecina: “Esa sexualidad no podría trasladarla al mundo real, como aquel que dice. A principios de los 90 coger una chica heterosexual y decirle: ‘Oye a mí me gusta hacer más cosas de las que se supone que debería hacer’, era muy complicado. En una relación más larga que tuve con una vecina que se llamaba Sonia le dije, al final de la relación: ‘Oye nena... ¿Te gustaría que yo me cambiara de ropa y hacemos...?’. Después de eso no saqué más el tema. Ahí tenía diecinueve años”, recuerda Liñan.

Zenia –en aquel momento Álex- compraba ropa a escondidas y decía “que era para alguna novia. Llegaba a casa me vestía y guardaba las cosas en un sitio que nadie pudiese encontrar. Tú no puedes justificar de quién es eso, las bragas, los cosméticos y la ropa. Me provocaba mucha ansiedad. Si te descubren no tienes la explicación de lo que te pasa”.

Por la viruela que padeció en la infancia, Àlex creció con complejo de fealdad y sentía que debía masculinizarse, ya que creía que era la única manera de atraer. Se dejó perilla con veintitantos, solía llevar manga corta –enseñando sus musculosos brazos- y se juntaba con, afirma Zenia, “delincuentes, heterosexuales normativos”, él también delinquía. Le gustaban las chicas y todos sus amigos eran chicos y por ello se comportaba como un chico.

Uno de sus “colegas del barrio”, José, al que conoció con siete años suele visitarla y pasan horas hablando. Hace treinta y seis años que se conocen y son muchas las experiencias que Liñan explica que han vivido juntos: “Con él hemos ido a robar, hemos pegado a gente, hemos hecho de todo, de todo. Mucho hurto, mucho robo, mucha delincuencia. Perdimos el contacto durante dieciséis años”. Se sorprendió bastante con el nuevo aspecto de su “amigo”, pero, cuando le explicó que así era feliz, lo comprendió y volvieron a ser amigos y compartir momentos juntos.

José mide poco más que Zenia, metro ochenta aproximadamente. Encaja perfectamente en lo que se espera de un hombre cisgénero –persona que se identifica con el género asignado al nacer- y heterosexual. Viste unos tejanos oscuros y una chaqueta de plumas también azul oscuro. El pelo, negro, lo lleva cortado haciendo un degradado hasta la nuca y engominado reproduciendo la forma de la hierba cuando se deja crecer de más, hacia arriba. Está divorciado, los fines de semana que no va a visitar a Zenia es porque está con su hija.

Àlex estuvo vistiéndose “con ropa de mujer” des de los cinco años hasta los treinta seis a escondidas, durante una semana cada tres meses, pero después de esos siete o diez días decía “se acabó” y lo tiraba todo. Zenia explica cómo se sentía cuando se daba el permiso para verse como deseaba: “Cada tres meses me permitía ser chica y lo hacía mejor, lo disfrutaba más y me lo pasaba mejor. Cada vez me daba más miedo y cada vez pasaba más tiempo hasta volver a permitírmelo. Cada vez era más doloroso. Yo creía que todo lo que me pasaba era una desviación mala, un fetiche, que me hacía disfrutar, que me encantaba, pero tenía miedo de que me descubrieran, del rechazo de la sociedad y de personas que te quieren pero que no me podrían comprender. No quería que me pasara”.

El gran conflicto para Zenia –en ese momento todavía Àlex- nació de querer ser chica, querer ser mujer, y sentirse atraída por las mujeres, no entendía cómo eso era posible y tampoco tenía ningún referente en el cual poder reflejarse. Recuerda que era lo que veía por televisión:

“En mi adolescencia solo habían tres canales: la primera (TVE), TV3 y la segunda y luego Tele5 y Antena3 que salieron en el 90. A las únicas que veíamos –mujeres trans- era a la Carmen de Mairena, a la Bibi Andersen o a la Veneno. La Bibi Andersen era la única que podías decir pues no se burlan de ella, le tienen un respeto, de todas las demás mujeres trans se burlaban. Además había un nexo común entre todas y es que les gustaban los chicos. Podías encontrar bisexuales, heterosexuales, pero que le gustasen las chicas (lesbiana) ninguna. Al menos eso creía. Yo relacionaba que para ser mujer tenían que gustarte los hombres, entonces (se preguntaba): ¿Por qué quiero ser mujer?”.

En su adolescencia tampoco tuvo ningún amigo LGBTI –lesbiana, gay, bisexual, transexual o transgénero o intersexual-. En aquellos años –en los 80 y en los 90-, asegura que: “Estaba muy perseguido. Achacaban el sida, una enfermedad que a los tres años te morías, a la heroína y sobre todo a los gais. No era solo ‘antinatural’, como se decía, sino que se pensaba que generaba problemas para la sociedad, ‘había que acabar con ellos’, se pensaba”. Zenia temía profundamente el ser agredida y rechazada por, sin ella saberlo todavía, querer –necesitar- ser reconocida y expresarse como mujer transgénero y lesbiana.

Eugeni Rodríguez, activista LGBTI, portavoz del Frente de Liberación Gay de Cataluña (FAGC) desde 1985 y presidente del Observatorio contra la Homofobia, sitúa el primer referente en la lucha por los derechos del colectivo en el estado en el año 1971, pocos años antes del nacimiento de Álex –en 1976-, con la creación del Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH). Esta organización sería el embrión del FAGC y el activista Arman de Fluvià uno de los impulsores de ambas. La lucha por los derechos de gais, lesbianas y transexuales en el Estado español y en Catalunya se sumaba al impulso que había supuesto para el colectivo los hechos de Stonewall, en Nueva York. El 28 de junio de 1969 transexuales, lesbianas y gais decidieron enfrentarse a la policía y provocar disturbios durante tres días en contra de las redadas a las que eran sometidos y en contra de la criminalización y persecución que padecían por su orientación sexual y por su identidad o expresión de género²³.

²³ Rodríguez, E. (2008). Visió situada i personal del moviment GLT a Catalunya. En Eugeni Rodríguez y Joan Pujol (coords.), *Dels drets a les llibertats: Una historia política del moviment GLT a Catalunya (FAGC 1986-2006)* (pg.23-34). Barcelona, Cataluña: Virus Editorial.

Según Rodríguez el activismo del MELH fue muy importante, como detonante para la lucha contra la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, creada en 1970 –en los últimos resquicios del franquismo- y que pronunciaba “serán declarados en estado peligroso, y se les aplicarán las correspondientes medidas de seguridad y rehabilitación los que realicen actos de homosexualidad”. A penas cinco años antes de que muriera el dictador se creó una ley para perseguir al colectivo LGBTI, con el objetivo de “reeducar y rescatar al hombre para la más plena vida social”. La ley fue creada con más dureza punitiva que su antecesora, la modificación de 1954 de la Ley de Vagos y Maleantes impulsada por la II República para el control de “mendigos, rufianes sin oficio conocido y proxenetas” y que fue modificada para perseguir y castigar cualquier práctica homosexual”. Los hombres homosexuales eran tratados como enfermos a los que se debía curar y fueron encarcelados con el objetivo de “evitar contagios”.

Los “invertidos sexuales”, como eran denominados, se dividían entre congénitos genuinos (o de nacimiento) y ocasionales (o viciosos). La “rehabilitación”, castigo y maltrato, al que eran sometidas estas personas sobrepasa el trato inhumano. El régimen estableció dos penales, uno en Badajoz donde se enviaba a los “pasivos” y otro en Huelva, donde se enviaba a los “activos”. En estos establecimientos se pretendía reconducir la orientación sexual de los presos mediante lo que se denominó terapia de aversión: tras estímulos homosexuales se daban descargas eléctricas, que cesaban cuando había estímulos heterosexuales. Con estas leyes fueron con las que se torturó al colectivo LGBTI durante décadas en el Estado Español. La Ley de 1970 finalmente fue anulada como delito en 1978, durante el gobierno de Adolfo Suárez, y fue totalmente derogada en 1995. Pero la discriminación del colectivo aún estaba –y sigue estando- lejos de desaparecer²⁴.

En 1981, el mismo año en qué la personita se probó los vestidos y pensó por primera vez “esta soy yo”, el Virus de Inmunodeficiencia Humano (VIH), más comúnmente conocido como el sida, se convirtió en una gran pandemia para la sociedad –a nivel de occidente ya que en África hacía años que estaba causando estragos- y supuso una gran estigmatización para el colectivo LGBTI. Estos hechos también provocaron estragos en las organizaciones pro derechos, por la pérdida de muchos militantes que murieron y por la infamación que recibían.

²⁴ Álvarez, J. (12 de junio del 2017). La ley que eliminó el delito de homosexualidad. *SER*. Recuperado de https://cadenaser.com/ser/2017/06/12/tribunales/1497296068_056529.html [Consultado el 12 de mayo de 2019]

En los 80 y hasta mediados de los 90 el diagnóstico de sida suponía la muerte social y poco después la física.

Según Rodríguez el sida provocó una carga devastadora y estigmatizadora en lo que se refiere a la sexualidad y a las relaciones erótico-festivas. También explica que hicieron al respecto las organizaciones pro derechos LGBTI: “En aquellos momentos comenzamos a abrir vías para un cambio de mentalidad al respecto, ya que entonces estaba vinculado (el sida) exclusivamente a los homosexuales”. Rodríguez se refiere a esta enfermedad y al imaginario social que la rodeó como “el virus de las tres H” que según el discurso estigmatizador afectaba a “homosexuales, homofílicos y heroinómanos” y que no fue hasta más adelante que “quedó claro que lo que habían eran prácticas de riesgo y no grupos de riesgo”. Gracias a los avances médicos, actualmente, es una enfermedad con una mortalidad exponencialmente menor, en occidente claro. Con concienciación y tomando precauciones en el intercambio de fluidos se puede evitar y los tratamientos antirretrovirales permiten controlarla²⁵.

Con el pensamiento que imperaba en la sociedad en el período en qué se desarrolló el pequeño, y luego joven, Álex no es de extrañar que tuviese pavor por lo que estaba sintiendo, sumado a la ignorancia generalizada de la época. Estos son los elementos principales que explicarían porque hay un número muy elevado de personas trans en el Estado español que han decidido hacer el tránsito en torno a los cuarenta años como Zenia o incluso más mayores, como algunas de sus amigas y conocidas: “Lina y Ali llevan veinticinco años casadas y tienen un hijo de diecisiete años. Carol hizo el tránsito con sesentaicinco años y ahora tiene setenta y dos. Llevaba casada cuarenta años, tenía dos hijos y mucho dinero, tenía dos porches y lo perdió todo”. Las tres son lesbianas y mujeres trans, igual que ella, en contraposición a lo que creyó durante muchos años.

Aunque Liñan no encontrara un referente en Bibi Andersen –Bibiana Fernández-, por ser heterosexual; tiene una presencia parecida a la artista, un aura que va más allá de los arquetipos de belleza del hombre o de la mujer. Encarna lo bello de aquello que escapa a nuestros esquemas mentales. Es una fusión total de lo que hemos conocido hasta ahora – hipnotiza- y también de lo desconocido; de haber sobrevivido a una historia de auténticas

²⁵ Rodríguez, E. (2008). Visió situada i personal del moviment GLT a Catalunya. En Eugeni Rodríguez y Joan Pujol (coords.), *Dels drets a les llibertats: Una historia política del moviment GLT a Catalunya (FAGC 1986-2006)* (pg.23-34). Barcelona, Cataluña: Virus Editorial.

rocas en los zapatos. La envuelve una niebla transparente –pero fácil de sentir- de melancolía, de resistencia a la adversidad y de ante todo pronóstico ser ella. Podría ser descrita como fue presentada Bibiana Andersen en la película *Cambio de Sexo* de Vicente Aranda: “Un misterio de la naturaleza, el enigma biológico de nuestro siglo, el suspense hecho carne (mujer trans)”.

El interior de casa de Zenia, igual que el exterior, se ve viejo. En el comedor, la estancia más grande de la casa, hay dos sofás alargados, con cojines estampados encima, que rodean una mesita de cristal, con la estructura que la soporta de madera, en un tono claro. Uno está en medio del comedor, es blanco y con topos verdes, azules y morados. El otro está pegado a la pared mirando en dirección al televisor, es blanco con rayas horizontales rojas. A Zenia le encanta la alegría del color. La estancia está pegada a un patio con ventanales grandes que conforman una de las paredes del espacio. Los muebles aparentan estar allí desde hace varias décadas, son de madera oscura. El lugar parece congelado en su infancia y adolescencia.

Ella está sentada en el sofá –pegado a la pared más alargada de la habitación, el blanco con rayas rojas- y mira hacia el gran ventanal mientras enciende el cigarro que hace breves instantes se ha liado sin demasiados esfuerzos. Saca el humo de un soplido intenso entre sus desiguales dientes, hasta traspasar sus finos labios y nublándose la cara por breves instantes. Deja caer las colillas con unos leves toques de pulgar en el cenicero que hay encima de la mesita, de esos con una palanca que si presionas para abajo hace desaparecer los restos de tabaco.

Su imagen, femenina y sensual, contrasta con uno de los cuadros que hay en el comedor, en forma de homenaje, una especie de *collage* con diferentes fotos de su paso por el Servicio Militar Obligatorio *-la mili-*. En todas ellas lleva un uniforme de dos piezas, rígido y verde caqui, el pelo cortado perfectamente en líneas rectas. En medio de las fotografías hay una pequeña bandera del Estado español.

Zenia habla de la *mili* como una experiencia nada bélica, que le fue útil para disciplinarse y “espabilarse”. Afirma que al principio no fue sencillo, pero que lo recomienda sobre todo para “aqueellos niñatos, entre los que me incluía, que no trabajaban, no tenían nada estable y estaban tocándose los cojones. A esta tipo de gente hay que espabilarla. Yo necesitaba un

bofetón y me lo dieron en la *mili*. No creo que todo el mundo necesite un bofetón. A mí, mi madre tenía que avisarme siete veces para levantarme”.

Sigue recordando cómo fue la experiencia: “Los tres primeros meses fueron muy duros, los seis de después maravillosos. No hace falta un arma. Yo pegué veinte tiros de formación; cinco tumbada, cinco de rodillas y una ráfaga de diez tiros. No pegué nunca más nada y el CETME –fusil de asalto oficial del Ejército Español- para arriba y para abajo todo el día, cuatro quilos que tienes que cargar todo el día y que no le pase nada, si no...

En el ejército hice mucha formación: *pum, pam, pum, pam* (marcha). Cargar la mochila, cuerpo a tierra, correr y saltar. Estuve en el ejército de tierra y luego en la centralita atendiendo el teléfono. Mi función era pasar las visitas médicas. En el ejército ganas en disciplina. Los que no llegasen a la formación a las 7:00 de la mañana quedaban arrestados y los diez últimos también. El horario de la *mili* era hasta a las 16:00 de la tarde y hasta las 22:00 podías ir al pueblo. Si te quedabas arrestado tenías que pasar toda la tarde barriendo colillas, pelando patatas, pintando farolas y todos tus colegas en el pueblo tomando cerveza.

Hice buenos amigos allí, pero se pierden porque han pasado veinticuatro años. Te das cuenta que eres igual que todos, pero no quieres ser el último. Tenías que ir siempre bien vestida. No podías llevar los pantalones rotos o las botas sucias. La gorra tenía que estar siempre perfecta, ni un agujero, ni una pintada. Si no venía el cabo o el sargento y te arrestaba y en ese caso te prohibían salir del cuartel o no te dejaban ir a tu casa. Te podían privar incluso del permiso. A base de bofetones: ‘¡Quince días de arresto!’ y decías ‘¡Ostia!’. Así aprendes, hasta que dices ‘me voy a portar bien’”.

A sus veintiún años, por su situación emocional, se planteó continuar y hacer carrera en el ejército. No se llevaba bien con su madre y quería dejar a su novia de entonces, Sonia, la otra vecina la cual, según Zenia, le puso los cuernos. A todo eso debía sumarle esa necesidad de verse en el espejo como deseaba, como necesitaba, como una mujer. Aunque en el ejército afirma que no tenía demasiado tiempo para pensar en ello “tienes otros problemas y ese era el último”. Aún así, cada noche de su vida -des de la pubertad prácticamente- soñaba como podía ser su vida como mujer, en los últimos instantes, justo antes de cerrar los ojos y quedarse dormida.

Pensó en apuntarse para ir a Bosnia, incluso llegó a hacerse el examen médico. Otro aliciente para marcharse, además de huir de sus problemas emocionales, hubiese sido recibir una paga más que considerable: “Te daban veinte millones de pesetas de las de entonces, tres mil euros al mes, en aquellos años era un pastón. Hubiesen sido dos años e iba a volver con *pasta*. Me planteé que podía ganar dinero, dejar a mi novia, dejar a mi madre y estar solo allí. No por la patria, ni por el ejército ni por matar a nadie. Al final no lo hice. Terminé los nueve meses de mili y para casa”.

En los años 90 el movimiento pacifista y anti-OTAN se hizo muy fuerte en el Estado español, se realizaron movilizaciones continuamente y se crearon organizaciones antimilitaristas por todo el territorio que se oponían a que el país permaneciese en esta alianza atlántica, centrada en proteger la seguridad e intereses de los países del hemisferio norte –y en primer momento creada por Estados Unidos y otros países aliados para hacer frente a la Unión Soviética-. En mayo de 1982, durante el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo; con los votos a favor de Alianza Popular, Unión de Centro Democrático y los nacionalistas vascos y catalanes, el Estado español entró a formar parte de la OTAN de manera oficial. No lo había hecho antes porque los otros países negaban la entrada a una dictadura, a pesar de la relación fluida de Franco con el gobierno estadounidense.

El PSOE, que se había opuesto radicalmente a la participación del estado en la alianza, ganó las elecciones a finales de ese mismo año y Felipe González la presidencia. Los socialistas convocaron un referéndum en 1986 para que los ciudadanos votaran la permanencia del Estado español en la alianza; el cual exigieron estando en la oposición, que prometieron en las elecciones y que no realizaron hasta el final de su legislatura. Además, cambiaron ciento ochenta grados su postura en favor de la permanencia y haciendo una campaña la cual explica porque aún el país está en esta alianza, porque aún hay presencia militar de Estados Unidos en España y porque se han introducido y almacenado armas nucleares en el país²⁶.

El *Front d'Alliberament Gay de Catalunya* también participaba en este movimiento pacifista, fue a raíz de la campaña anti-OTAN de 1984 que Rodríguez conoció la organización. El había empezado su activismo en el movimiento antimilitarista, después de coincidir con miembros

²⁶ Desmemoriados.org. (4 de febrero de 2018). OTAN, de entrada NO, o las piruetas del poder. *El Diario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/norte/cantabria/desmemoriados/OTAN-entrada-piruetas-poder_6_735336461.html [Consultado el 12 de mayo de 2019]

de la organización en un tren hacía Madrid para realizar una manifestación en contra de la alianza. Entonces quiso formar parte de la organización pro derechos gays y un año después se convirtió en su portavoz. Rodríguez explica que en los 90, además de oponerse a la OTAN, el frente y otros muchos colectivos LGBTI también mostraron su ideología antimilitarista haciendo una campaña en contra del Servicio Militar Obligatorio, *Insubmissió Marika*: “Hasta ese momento parecía que el movimiento antimilitarista solo había considerado otros motivos para no hacer la mili. Nosotros ponemos sobre la mesa el tema de la homosexualidad, porque entonces cuando alguien decía que era gay entraba directamente dentro del cuadro médico. Nosotros estábamos en contra, porque aceptarlo equivalía a reconocer que ser homosexual es una enfermedad. Decíamos que no íbamos a la mili porque estábamos en contra de los valores heterosexistas”²⁷. Cuando Zenia pasó esos nueve meses en Zaragoza, ¿cuán lejos o cerca podía llegar a estar de todos estos posicionamientos? ¿Quién sabe? Es probable que no tuviese tiempo de pensar en ello entre: madre, correr, Sonia, saltar y no puedo ser el último en formar, ¿quién soy?, que no le pase nada al CETME –o verás- y (en los breves instantes previos a cerrar los ojos) ¿cómo sería mi vida lejos, siendo otra?

Álex conoció a Patricia al volver de la mili y se enamoró. Era hippie, llevaba el pelo muy corto, rapado. Le encandiló por su sonrisa y su energía. No solo se enganchó a la que sería su pareja durante diecinueve años, también a “los porros”. Con *Patri*, poco a poco, Zenia fue asomándose a partir del segundo año de empezar a salir. Liñan describe parte de su relación con Patricia: “Ella vio crecer esa parte femenina. Se lo dije a los dos años de estar juntos y lo introdujimos en la parte sexual, en la cama solo. Ella veía que yo tardaba cinco horas en vestirme, para veinte minutos de estar en la cama. Ella veía que donde lo estaba pasando bien era en el tiempo que estaba cambiándome, en ‘me pongo, me quito, me pongo, me quito’. Dónde realmente disfrutaba era delante del espejo”.

Patricia acompañó a su pareja en lo que llamaban “un juego” que no debía cruzar los muros de su piso. Zenia afirma, entre largos suspiros, que fue un proceso muy duro. Cada vez

²⁷ Rodríguez, E. (2008). Visió situada i personal del moviment GLT a Catalunya. En Eugeni Rodríguez y Joan Pujol (coords.), *Dels drets a les llibertats: Una historia política del moviment GLT a Catalunya (FAGC 1986-2006)* (pg.23-34). Barcelona, Cataluña: Virus Editorial.

necesitaba más expresarse y mostrarse ante el mundo como sentía que era, cada vez resultaba más difícil ponerse el disfraz de Álex: “Buff...lo pasé fatal durante toda la relación con Patricia. Cada vez ella se ponía más contenta al verme a mí más feliz, al ver que me cambiaba el humor. Cuando pasaba ese mes y durante diez días me permitía dejarme ver (vestirse con ‘ropa de mujer’ en la intimidad) era más alegre, más extrovertida, más todo...Entonces llegaba el momento en que yo decía se acabó, yo soy un tío y debo comportarme como tal...”.

Decía “basta” porque la incomprensión le estaba haciendo mucho daño, afirma que “para mí era doloroso que me gustase eso”. No lo entendía ni entendía porque le gustaba, ya que: “Creía que era una filia, algo de perversión. Yo quería ser un chico heterosexual normativo, que era más fácil y menos dañino o, como finalmente me pasó, escucharme, aceptarme y desarrollarme, pero en ese momento no podía hacerlo, por eso debía ser un tío”.

Cuando intentaba convencerse a ella misma pensaba que “algún día esa parte femenina desaparecería, algún día se acabaría, pero no, no se acabó”. Lo vivía como un bucle desesperante y que progresivamente iba incrementando la intensidad del dolor. Tal y como lo describe era como un *yonky* intentando desengancharse de una droga y que no hacía más que recaer, pero en este caso la sustancia a la que estaba enganchado y que le estaba dañando era negarse el ser y mostrarse cómo necesitaba, como mujer trans y no como el hombre que desde el nacimiento le dijeron que era: “Cada tres meses volvía. Cuando tiraba las cosas era para siempre, si no la hubiese guardado en un armario. Lo tiraba todo. Me gastaba mucho dinero. Patricia muchas cosas no las usaba porque yo era más grande que ella. Tiraba los zapatos, todo, no lo quería ni ver, fuera, fuera...Así toda mi vida, toda mi vida”.

Pero su necesidad era imposible de cortar de raíz y que no volviese a brotar, recuerda lo desesperante que era: “Cada tres meses o cuatro volvía a rendirme, a probar, a gustarme, a disfrutar y a sentirme bien. Hasta que un día me daba como un *subidón*, me quedaba blanca, fría y con pánicos. Me entraban los miedos, la incomprensión, la carga de culpabilidad y vengas (otra vez)”. Para Patricia tampoco era fácil lidiar con este bucle, con esta lucha interna que desde los cinco años su pareja estaba batallando. Zenia afirma que Patricia “se volvía medio loca” con sus altibajos y temía perderla, ya que en un principio le dijo que si este “juego” salía de los muros de su casa no la podría seguir.

Zenia cada noche se dormía con el mismo pensamiento: “Los últimos segundos me los regalaba para imaginarme como podría ser el proceso de transitar y ser mujer. En esa película que yo me montaba, primero me tenía que tocar la lotería. ¿Con el dinero que haría? Transitaría, me iría lejos, huiría. Me metería en una casa, me operarían y no saldría a la calle hasta que verdaderamente pasara desapercibida. Nadie de mi gente me volvería a encontrar. Era tan triste y duro, pero a la misma vez ilusionante porque era muy guapa, me imaginaba que todo el mundo me quería, que podía ser yo y entonces me quedaba dormida”. Aunque el sueño se hizo realidad, no pasó como imaginaba.

Antes de estar con Patricia y durante los primeros años de relación, Zenia –en esos años todavía Àlex- estuvo trabajando de un lugar para otro, con contratos temporales y muy precarios. Ha trabajado de frutera, de camarera, también en la montaña cogiendo madroñera para hacer coronas para los difuntos. También trabajó de pulidora y vendiendo libros y enciclopedias puerta a puerta. Recuerda esos años de necesidad: “En todos mis trabajos los contratos eran de una semana, de tres semanas, de un mes o de dos meses. Trabajé también en el mantenimiento de parques, tuve ocho o diez contratos en un año y medio. Tenía mucha inestabilidad, (con el miedo de) no saber si te iban a renovar la semana que viene o no. Tampoco podía ir a bancos, con estos contratos de mierda no me daban ningún préstamo. Era una mierda. Siempre así, trabajando sin contrato o con contratos basura de semanas. Era muy inestable”.

El dinero que ganaba con esos trabajos no era suficiente para mantenerse y por eso hasta el año 2000 cometió varios hurtos y robos, también vendió droga. Explica cómo llegó hasta ese punto: “La grandísima suerte que teníamos es que nunca nos habían pillado. Habíamos hecho robos de coches, de motos, de desguaces... En 24 horas; cogimos una moto, la desmontamos y ya la teníamos funcionando, era una 600. También robamos radiocasetes, faros antiniebla, etc. En esa época tenía entre diecinueve y veinte años. Al volver de la *mili* fueron incrementando las cosas. El Morales –el José-, junto con otro, se hicieron dieciocho joyerías en un mes. Todo para droga, todo para cocaína”.

En los 80 y los 90, el fin de una dictadura y el inicio de una democracia, con una transición más que dudosa, abrieron las puertas a un sinfín de cambios con sus luces y sus muchas sombras. También llegaba la época de la *Movida Madrileña*, del destape, de la música

electrónica y de la revolución sexual. El *caballo* era la droga más consumida entre los jóvenes, la cual segó tantas y tantas vidas de hijos a muy temprana edad, como si de una de las siete pestes de Egipto se tratase. La heroína ha dejado una cicatriz, un trauma, en la memoria colectiva de los diferentes territorios del estado y es que los hermanos pequeños de la generación a la que mató tienen la edad de Zenia. Causó tal impacto que también influyó la música del momento: (Después de unos estridentes solos de guitarra) *Llevo por mis venas un caballo galopando. Corre por mi sangre una aguja lo va guiando. Caballo maldito, tú me estas matando, tengo que dejarte. Y cada vez vuelo más alto*, cantaba el Queco.

El sida se propagó principalmente por compartir las jeringuillas por donde *galopaba el caballo* y por las prácticas sexuales de riesgo. También generó un falso imaginario colectivo, muy dañino, en contra de las personas homosexuales y de los jóvenes de clase trabajadora que cayeron en las drogas a los cuales se tachó de delincuentes, -con el tiempo se supo que eran adictos a esta droga personas de todas las clases-. Des del año pasado vuelven a sonar sus cascos amenazantes, aunque los datos parecen no avalar los malos augurios, se teme un nuevo repunte.

A los padres de Zenia, tanto el biológico como a su padrastro, también se los llevó por delante la droga. Recuerda la última imagen que tiene de ambos: “A mi padre biológico lo conocí con once años y dejé de verlo a los veinte. Lo fui visitando momentáneamente y dejé de hacerlo cuando vi que era una persona que con cuarenta años consumía metadona, fumaba porros, vivía en casa de sus padres y le faltaba toda *la piñata* (los dientes). Yo en aquel momento estaba muy activa trabajando y no vi que este hombre (padre biológico) me pudiera aportar nada. El tampoco ha hecho por verme y llevo años sin verlo. Mi padrastro me hizo de figura paternal, me acogió con cinco meses, pero se acabó cuando se separó de mi madre. Murió en el 95 de sida, también tomaba caballo y murió con treinta y siete años”.

En relación a su dura situación familiar y a las diferentes dificultades que ha pasado en la vida Zenia necesita aclarar que: “Hay muchas mujeres trans que han tenido una infancia dura, pero no todas las personas que han tenido una infancia dura son trans. Yo digo lo que me ha pasado. Algún psicólogo retorcido dirá que me veo así por no tener una figura paternal. A mi hermana le pasó lo mimos y no es ningún chico trans. Todos tenemos traumas, pero no hemos transitado por esos traumas”.

José y otro colega le propusieron a Álex participar en los atracos que hicieron a varias joyerías, pero no aceptó, según afirma Zenia “porque estaba con Patricia”. Explica todas las cosas que hizo con su amigo de la infancia: “Con él me he ido a robar fábricas por la noche, corriendo delante de la Guardia Civil. También hubo muchos intentos frustrados, vas probando. También robamos en un piso. Te enterabas que estaba lleno de cosas...Nos llevamos las televisiones. Era un suplemento al trabajo, porque el trabajo no era estable. Te decían: ‘Me dan cien mil pesetas por una moto’, respondía: ‘¿Sí? Yo te la consigo’. Eran oportunismos. Si eres delincuente conoces a delincuentes”.

Todo eso cambió. Zenia asegura que des del año 2000 no ha robado “ni una chocolatina”. Organizó un atraco a mano armada cuando tenía veinticuatro años, junto a un par de sus “colegas”, en la frutería en la que trabajaron él y Patricia. Sabía cómo hacerlo porque conocía bien el sitio, pero la cosa no salió bien. Antes de empezar a recordar este episodio de su vida suspira profundamente: “En aquella época era así, era el pan nuestro de cada día. Era raro que no te viniese uno u otro y si no te lo inventabas tu. El atraco de la frutería fue cosa mía. Yo conseguí las armas y los cascos. Una cosa que iba a ser sencilla, fácil y rápida, se complicó de una manera muy exagerada. Había un hombre de sesenta y cinco años que nos ayudaba a la hora de plegar, era un jubilado que nos echaba una mano para recoger y todo el rollo. Él fue uno de los que se quedó como rehén y se abrió la cabeza”.

Esto pasó en agosto del 2000, les detuvieron a él y a dos más. Pasaron un mes en la cárcel de la Model, en la galería uno. Un miércoles por la mañana les visitó el abogado de Miguel, uno de los que hizo el atraco con Zenia –Álex todavía-. Les dijo que aún faltaba por detener a Patricia, ya que querían interrogarla para descartar que supiese alguna cosa del atraco. Esa mañana también les dijo que su caso “no pintaba bien” ya que habían usado armas de fuego, hubo sangre y que les pedían seis años. Zenia lo resume en que “entre esperar al juicio y lo que nos pedían podríamos estar de dos a tres años en la cárcel”. Cuando lo cuenta refleja el estupor y miedo que sintió en ese momento: “Pero claro cuando me pasó esto de la cárcel, como nunca nos habían detenido ni nos habían pegado, (enfatisa cada *todo*) ni nos habían dicho lo serio que era todo....Y como se nos fue de las manos todo”.

Ese mismo día, por la noche, el abogado de Miguel les volvió a visitar. Zenia recuerda que pensaban en ese momento: “Nos llevaron a una de las salas de abajo a las once de la noche,

pensábamos que lo que nos iban a decir es que este hombre (el de sesenta y cinco años) había fallecido y que además nos iban a imputar homicidio, porque era lo que nos faltaba ya (dice irónica y recordando el pánico que sintió), pero no, nos dejaron en libertad”. Miguel tenía sida y entonces el abogado les dijo que por la enfermedad que padecía su cliente, la cual se suponía que le iba a matar en poco tiempo aunque Zenia afirma que luego vivió varios años más, les permitían esperar el día del juicio fuera de la cárcel. Finalmente les cayó una condena de dos años y salieron con libertad condicional, según Liñan la justicia fue indulgente con ellos “por ser blancos”.

Zenia nombra a la experiencia de pasar un mes en la cárcel, aunque podría haber sido mucho más tiempo, como “un jarro de agua fría” y “coger conciencia que es un tema serio y que se acabó”. Por sus palabras refleja que, aunque lo hizo por una necesidad, no lo volvería a hacer: “Yo debía cuatro meses de alquiler, estaba desesperada y tenía que pagarlos, eran doscientas mil pesetas. Cuando me detuvieron seguía debiendo los cuatro meses de alquiler y además estaba en la cárcel debiendo mucho más”. Finalmente, entre costes de abogado e indemnización tuvo que pagar 3.600 euros más lo que debía del piso.

Zenia está hablando en la misma entrada de su casa con dos hombres, uno de ellos lleva ropa de obrero; pantalones azules oscuros, con rayas plateadas reflectantes, también viste una camiseta gris de manga corta. La barriga está al límite de escaparse de esa camiseta, algo sucia de grasa y al parecer demasiada pequeña y estrecha para el señor que la viste. Tiene el pelo negro oscuro y rizado, lleva la barba sin afeitarse de tres días, dejada. El otro hombre tiene un aspecto parecido, pero versión comprimida, es mucho más delgado y tiene la cara chupada. Zenia está comentando con ellos el mal estado de la puerta y que le ha ofrecido a una de las vecinas una lavadora que ya no usa, aunque de momento parece no tener una respuesta clara de si quiere o no el electrodoméstico.

Encima del mueble del televisor, donde Zenia suele sintonizar la Sexta o Antena3, hay una reproducción de la máquina con la que estuvo trabajando doce años de su vida en la construcción, una pequeña excavadora blanca de BobCat modelo S175, a la cual no le falta detalle. Acumuló trece mil horas de trabajo con esa máquina, con la cual creó tal simbiosis que se convirtió en parte esencial de su identidad. Su herramienta de trabajo ha significado

tanto en la vida de Zenia que también fue el lugar donde se dio cuenta que debía dar una vuelta de ciento ochenta grados a su vida, empezar a escucharse y dejar de reprimir y silenciar aquello que ella misma se gritaba desde los cinco años. Finalmente, fue también su excavadora la que la alejó para siempre del trabajo al que dedicó más de una década de su vida.

Álex empezó a trabajar en la construcción a finales de los 2000, después de haber ingresado en la cárcel en el mes de agosto y haber pasado allí un mes, quería alejarse totalmente de esa vida pasada de crímenes e inestabilidad. Cuando salió, el siguiente trabajo que tuvo fue en el mantenimiento de unos parques en Barcelona, estuvo dos años en ese puesto. Después de ese tiempo conoció a una de las personas que marcarían su vida y que pasarían a formar parte de su lista de “esenciales” en haber hecho que sea quien es; Manolo Alegre fue el jefe de Zenia – todavía Alex- durante diez años y según Liñan mostró su calidad humana con ella todos esos años.

De vez en cuando, uno de los trabajadores de *Alegre Materiales para la construcción S.A*, Francisco, venía a los mantenimientos en que estaban Álex y también su “colega” Miguel –el que hizo que no tuviesen que esperar un mes en la cárcel por tener sida- y con la excavadora les rebajaba la zona del parque, también les traía ojo de perdiz, “la arenilla”, aclara Zenia. Un día, en vez de llamar a Francisco para que les trajera material, Miguel fue directamente al almacén de la empresa del señor Alegre y habló con él.

-¿Tú sabes llevar excavadora?- Le preguntó Manolo a Miguel.

-La verdad es que no- Le respondió algo incrédulo.

-Pues si quieres yo te enseño y te vienes a trabajar con nosotros-. Le propuso el señor Alegre al colega de Liñan.

Miguel se lo contó a Álex el cual vivió con mucho entusiasmo el interés del jefe de la empresa de materiales por contratar a gente nueva. -¿A sí? ¡Pues voy a ir yo también!-. Dijo con decisión el hombre que había dejado atrás la delincuencia para dedicarse a trabajar con dureza y poder vivir en paz. Con esa misma decisión habló con el señor Alegre.

-Hoy me ha dicho Miguel que le ofreciste trabajar con la excavadora.- Le dijo Álex entre afirmación y proposición.

-Así es-. Le contestó el jefe de la empresa.

-Pues yo tampoco sé llevar la excavadora pero si me enseñas lo hago-. Finalmente Álex se lanzó a la piscina y le propuso ser su aprendiz, pidiéndole un voto de confianza.

-Trabajarás en el almacén y cuando no haya faena te subirás aquí arriba (en una montaña pequeña que había detrás del almacén, aclara Zenia) y practicarás con la excavadora-. Le contestó el señor Alegre aceptando su propuesta y dándole ese apoyo que hacía tiempo que Álex necesitaba.

Así lo hizo. Cuando no había trabajo en el almacén seguía las indicaciones de su jefe con las que fue aprendiendo, “esta palanca va *payá* y la otra va para aquí”, recuerda Zenia. También le decía “haz una ele y ahora un cuadrado”. Cuando el señor Alegre decidió que Álex tenía algo de agilidad le puso a trabajar en la obra de un amigo al que tenía confianza, un proyecto fácil para empezar.

Trabajó todos esos años entre siete y doce horas diarias, de lunes a sábado, prácticamente no hacía nada más que trabajar durante la semana. Llegaba a casa a las seis de la tarde, Patricia le ayudaba a quitarse la ropa, se metía en la ducha, se ponía una camiseta y unos pantalones cualquiera, cenaba y se iba a dormir. Así cada día, así diez años de su vida –sin contar los dos que estuvo trabajando en mantenimiento de parques-.

Zenia afirma que se sentía a gusto en el trabajo y reconocido por sus compañeros, pero que era un ambiente muy varonil y heteronormativo –que sigue las normas establecidas, lo que se espera de una persona heterosexual, sea un hombre o una mujer-: “No hay gais (en la construcción). Habrá un montón pero no te lo dicen, no lo sabes. En el almuerzo, o donde sea, hay bromas homófobas. Los heterosexuales son homófobos sin querer. Independientemente de cómo actúen, el pensamiento es homófobo. Da un poco de miedo pertenecer a un lugar en que crees que te vas a sentir excluido o criticado”.

En el año 2005 pasó por un proceso de masculinización, se tatuó los dos brazos, todo el mundo se fijaba en esa cantidad de tinta cuando Álex iba a hacer un menú a un restaurante. En

esa época los tatuajes no eran tan comunes como ahora, incluso sus compañeros le decían que tendría problemas para encontrar otros trabajos. “¿Pero así donde te van a contratar?” recuerda Liñan que le preguntaban. El objetivo de ese “maquillaje” era verse absurda al ponerse vestidos y con ello poder decir “esto no es para ti, tu eres un chico” explica Zenia que se decía a si misma. A la edad de treinta y cinco años, más o menos, también se enganchó al juego; la ludopatía se volvió un problema más en la vida de Liñan, un adicción mucho más común en hombres que en mujeres. En el año 2006 la Federación Andaluza de Jugadores de Azar determinó que el perfil de ludópata más común, en base a los adictos que atendió la Consejería de Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía, era un hombre, trabajador, cercano a los cuarenta y de estatus social alto²⁸.

Durante los años en que estuvo trabajando en la construcción seguía vistiéndose con “ropa de mujer”, de manera dilatada en el tiempo, e incluyendo su parte femenina en el sexo con Patricia. Durante ese tiempo Zenia ni siquiera tenía nombre y como aquello que no tiene nombre se daba por inexistente, tanto para sus amigos como para el resto de sus familiares. Cuando alguien venía a cenar a casa Álex debía esconder a su verdadero yo, Zenia, eso le resultaba cada vez más doloroso.

En el año 2011 Álex estaba llegando al límite de lo que podía aguantar en esta lucha de negarse quién era, de negarse como necesitaba verse y como necesitaba mostrarse ante el mundo. Zenia estaba arañándole por dentro, estaba cavando desde lo más profundo para salir a la superficie y cada vez le erosionaba más, le hería más con las uñas por dentro. Zenia iba a salir por mucha grava y tierra que Álex le pusiera por encima con la excavadora. Estaba trabajando con su máquina, alisaba el suelo, estaba con los cascos de seguridad, la máquina hacía muchísimo ruido –mucho más que las estridentes guitarras del *caballo galopando*- y gritó “¡MATATE!”.

Hacía tiempo que Álex tenía pensamientos suicidas, Zenia describe algunas imágenes que tuvo: “En todas mis películas, cuando las pensaba en mi cabeza, siempre acababa ahorcándome”. Álex miró en todas direcciones, asegurándose de que nadie le hubiese escuchado. Ningún compañero de la obra se había dado cuenta de lo que acababa de suceder,

²⁸ Europa Press (28 de octubre de 2006). El 89% de los adictos al juego son hombres y de estatus social alto. *20 minutos*. Recuperado de: <https://www.20minutos.es/noticia/166925/0/adictos/juego/adiccion/> [Consultado el 14 de mayo de 2019]

pero entonces cogió consciencia de lo mal que estaba. Zenia lo recuerda y piensa que: “Verdaderamente aquel día podría haber hecho una locura. Me hubiese faltado una gotita de cualquier otra cosa que hiciera llenar el vaso y ya está...”.

Entonces fue a la psicóloga de cabecera, la cual reformulaba lo que le contaba Álex. –O sea...Tú te sientes mujer, pero no te gustan los hombres, te gustan solo las mujeres...Tampoco te sientes mujer transexual...-. “Los referentes que yo tenía hasta ese momento no me identificaban. No había ningún referente de mujer trans y lesbiana, todas eran heterosexuales” y por eso no relacionaba lo que sentía con ser una mujer transgénero o transexual, aclara Zenia.

La psicóloga derivó a Álex a una psiquiatra, en el Centro de Salud Lluçmajor. Zenia cree que en ese momento tendrían que haberla derivado a la Unidad de Trastornos de Identidad de Género (UTIG), aunque cuando tuvo el primer contacto con esta unidad -años después- no fue nada positiva. La psiquiatra le recetó un antidepresivo por la mañana, tres ansiolíticos y un antidepresivo por la noche. Zenia afirma que estaba “alredada”, pero desde ese punto tenía la capacidad de escucharse. Entonces la derivaron a otra psicóloga con la que hablaba cada quince días durante veinte minutos solamente. Liñan describe que la sensación que tenía después de esas sesiones era de desesperación: “Era imposible explicarle lo que sentía en ese tiempo. Aunque estaba algo más tranquila, porque al menos había alguien que me iba a escuchar y que estaba trabajando ya conmigo”.

Estuvo un año trabajando en esta situación, des del día en que expulsó ese “¡MATATE!”. Entonces despidieron a Álex y entró en una depresión severa. La identidad que había construido se desmoronaba, los cimientos y las columnas se habían caído, era cuestión de tiempo que el resto de la estructura se derrumbase. Zenia explica el dilema que le supuso que le quitaran su “disfraz”: “Hasta ese momento yo era *Alex el maquinista del Alegre*. Era llegar a mi casa, cubierto de mierda, la Patricia me ayudaba a quitarme la ropa, me metía en la ducha, cenaba y al día siguiente otra vez a trabajar. En el momento que te quitan eso y tienes que ser tú...Te preguntas ¿Y yo quién soy? De lunes a sábado iba con un mono de trabajo y un chaleco. Los domingos me ponía unos pantalones y una camiseta de tirantes y me quedaba en casa. Ahora se me habría el principio de ser yo. Debía tener una personalidad, un estilo de vestir y ser una persona que buscara trabajo. No me veía con fuerza.

Tenía que masculinizarme, generar una personalidad que no existía. No tenía ni siquiera ropa, tenía dos pantalones y dos jerséis. Me compraba una muda nueva, solo, para la cena de Navidad de la empresa. Nunca me ha gustado vestir de hombre ni ser un hombre. Estaba cómoda con el disfraz de *Álex el maquinista* y cuando me lo quitaron entré en pánico. Me dolía mucho y tenía que solucionarlo. Tenía que empezar a quererme como hombre o solucionar lo que me estaba pasando como mujer”.

Cuando empezó con la psiquiatra *Álex* desarrolló una teoría y se la explicó durante las sesiones: “Yo creo que ese lado femenino (aún no había nombre), que me empuja y me sale, no tiene ningún problema. Tiene cero problemas y sabe que existe. Es feliz porque sabe que puede quitar a la figura masculina que tiene un montón de conflictos y un montón de mierdas”. Zenia creía que ese era el problema y pensó, también, que debía solucionar los problemas del lado masculino para que así el femenino no quisiera salir, el cual le hacía tanto daño. Ahora tiene claro que no es así: “Para nada. Lo que teníamos que hacer era eliminar el lado masculino para que se desarrollase el femenino bien. El femenino ya tiene sus propios problemas, no estaba ni está a cero. Siendo quién soy y pudiéndome sentir bien que vengan los problemas que quieran. Antes era muy doloroso todo”.

Zenia entiende que la echaran. La empresa tenía un ERE en 2011 y la crisis que se había iniciado en 2008 –y que aún seguimos arrastrando- no daba tregua de ninguna manera al sector inmobiliario, ni al sector de la construcción en general. Ganaba 2000 euros al mes, incluso había llegado a ganar 2.500, no había trabajo y por lo tanto no había dinero para pagarle. El señor Alegre le dijo a *Álex* que le iría haciendo contratos de fin de obra, un contrato por cada trabajo que hiciese y que más adelante intentaría volver hacerle fijo. En ese tiempo *Álex* decidió ir a un abogado, ya que tenía la espalda muy mal de los años que llevaba trabajando con la excavadora. Zenia la describe como “una máquina sin ningún tipo de amortiguación”. Entonces le concedieron la invalidez y le otorgaron una pensión de 900 euros al mes. Tiene dos hernias discales que le afectan al femoral y a la ciática. No podía volver a coger una excavadora y de manera definitiva no podía volver a ser *Álex el maquinista*.

-¡Ei guapa! ¿Qué tal?-. Le pregunta la dependienta del estanco a la chica rubia, con los dos brazos musculados y tatuados que acaba de entrar.

-Bien. Ponme un paquete de Marlboro por favor.- Le contesta.

-Claro-. Afirmo la chica sonriéndole.

Después que le concedieran la invalidez, Liñan decidió pasar un mes viviendo en Playa de Aro probando cómo sería mostrarse como mujer trans fuera de los muros de su piso. Decidió hacer un “experimento” por su cuenta, para ver si esto que sentía lo podía desarrollar ante la sociedad o si, por el contrario, tendría que dejarlo de puertas para adentro. Zenia asegura que hasta la fecha ni siquiera había bajado o subido unas escaleras como mujer: “Ni siquiera había andado más de cincuenta metros en línea recta ya que el piso (donde vivía con Patricia en Vall Bona) era pequeñísimo. Me ponía monísima como para salir a cenar y me quedaba sentada en el comedor. No me atrevía a salir a la calle y que me viese algún vecino”.

El tiempo que estuvo en el pueblo costero solo salía vestida con “ropa de mujer” a altas horas de la noche, cuando las calles estaban vacías. Zenia recuerda cómo se sentía cuando salía: “No había gente, pero a la vez cuando me encontraba con alguien me daba miedo”. Temía, sobre todo, que algún grupo de chicos la agredieran. Interactuó con la gente comprando en el estanco, en el *Bon Preu* y en algún otro sitio. Asegura que la respuesta de varias personas con las que se cruzó, en especial mujeres y chicas, era positiva, le hacían “guiños”, reconociéndola con el género que deseaba. Ella tenía claro que “no iba a pasar desapercibida y más con esta voz que ni siquiera feminizaba”. Se alegró de sentir aceptación como mujer trans.

Justo antes de iniciar su “experimento”, Álex decidió buscar información en Internet en base a algunos términos que había escuchado en todos estos años de intentar entender lo que sentía, puso: *Travestis heterosexuales*. Para su sorpresa encontró un artículo, el cual Zenia afirma que “le leyó el alma”, le brillan los ojos cuando recuerda ese descubrimiento, pensaba “¡como yo, como yo, como yo!” mientras lo leía. Seguramente este hallazgo tuvo mucho que ver en la decisión que tomó de irse un mes, sola, a probar cómo era mostrarse ante la sociedad tal y como sentía y siente su identidad y su género.

Por primera vez sintió que podía empezar a comprender, a entenderse a ella misma y a poner nombre a lo que le pasaba. El artículo que encontró lleva por título: *Vestidas para Educar. Notas acerca del travestismo heterosexual*, su autor y un hombre que marcó la vida de Zenia

estando a miles de kilómetros de distancia es Víctor Velasco Morales, director del Centro de Capacitación y Apoyo Sexológico Humanista, en Cecash, Méjico.

Aunque el artículo no reflexiona concretamente acerca de las mujeres trans –género con el que se define Zenia – y lesbianas –como define su orientación sexual- sí que fue revelador y sanador para Liñan encontrar un artículo que hablaba de hombres que deseaban vestirse “como mujeres” y que sentían deseo afectivo y sexual por las mujeres. Era el primer referente que encontró con el que podía identificarse. El ensayo de Velasco es el resultado de quince años de trabajo en *Crisálida*, un colectivo formado por personas que no son activistas si no que tienen por objetivo la “resiliencia”, encontrar un espacio seguro donde contar sus experiencias y sentirse a gusto. Aunque no existen estadísticas al respecto, Velasco – especialista en diversidad sexual- asegura que el 80% de los hombres travestis son heterosexuales y por eso destaca la importancia de esta obra, en la que recoge información, testimonios y entrevistas donde resuelve incógnitas en materia de travestismo heterosexual²⁹.

Poco tiempo después de volver de Playa de Aro, en Enero de 2012, Liñan encontró por Internet la página web de Dafni Cocoma, una chica que enseñaba a maquillar a hombres *crossdressers* –personas que lúdicamente se visten como se supone que lo hace el género opuesto, en el ámbito privado-, transexuales y travestis. Entonces Àlex decidió visitarla. “Necesitaba contarle lo que me pasaba alguien y aunque no las tenía todas conmigo pensé que podría entenderme porque había atendido a otras chicas parecidas a mí”, explica Zenia.

El baño de la casa donde vive Zenia se encuentra al final de un largo y oscuro pasillo que conecta con su comedor. El pestillo de la puerta no cierra bien, es amplio y hay dos espejos encima de dos tocadores, uno frente al otro, a un metro y medio de distancia. En el tocador de la derecha –al abrir la puerta- hay una pica y estanterías con diferentes perfumes, cremas hidratantes y también espuma y maquinilla de afeitar. Al lado de los productos hay una fotografía de Zenia rasurándose, estira la cara haciendo una mueca con la boca pequeña para no cortarse y se pega bien al espejo para no dejarse ningún pelo. En el otro tocador, formado por una mesa demasiado grande para un lavabo, hay un amplio set de maquillaje, con: pestañas postizas, tres o cuatro máscaras de pestañas, pintalabios en diversidad de tonalidades

²⁹ (9 de diciembre del 2011). Travestis heterosexuales, una realidad invisibilizada. *Emeequis*: <http://www.m-x.com.mx/2011-12-09/travestis-heterosexuales-una-realidad-invisibilizada/> [Consultado el 13 de mayo de 2019]

(des del ocre, hasta los tonos más rojizos), coloretes de todos los tonos posibles de rubor, sombras de ojos en todas las gamas cromáticas (verdes, azules, amarillos, rosas, naranjas) y lápiz de ojos para dibujarse la raya. Al lado de este espejo también hay una foto de Zenia pintándose con *eyeliner* el ojo izquierdo.

La luz de la estancia es muy clara –como de quirófano-, encima de cada tocador hay dos lucecitas pequeñas que permiten iluminar más concretamente los espejos. Las toallas de colores rosados, anaranjados y azules están perfectamente dobladas, formando una torre de algodón encima de un pequeño mueble. Al lado del váter hay un diminuto taburete de madera y encima un mechero con estampado arcoíris, como la bandera LGBTI.

-Mira lo que me pasa, soy un chico heterosexual, pero me gustan las chicas, pero me gustaría ser una chica y me duele ser un chico.- Le decía Álex a Dafni mientras ella lo maquillaba.

-Nena no te preocupes que yo tengo una amiga que es como tú. Es un chico heterosexual y es travesti-. Le contestó la maquilladora tratando de calmarlo.

Ese fue el día que Zenia conoció a Jessi. Ante sus ojos apareció un hombre calvo, con barba gruesa y que pinchaba, se quitaba los pelos uno a uno con pinzas para que el cutis le quedase más liso, “no veas que dolor” expresa Zenia junto con una mueca. Era de Sevilla y vino a Barcelona durante un tiempo a buscarse la vida. Jessi fue quien habló a Liñan de *EnFemme*. Según la definición de su página web se trata de: “Un espacio –nacido en el año 2005- de socialización para el colectivo transgénero. Es un local exclusivo para *crossdressers*, travestis, transexuales y familiares de las personas mencionadas. A lo largo de su trayectoria, *EnFemme* ha dado soluciones a las personas que tenían miedo a expresar sus sentimientos en su entorno, por ello se ofrece un espacio seguro en el cual se puede desarrollar nuestro lado femenino sin temor a ser rechazadas, ya que las personas que frecuentan la asociación son afines entre sí”. Solo es posible acceder a este espacio con invitación previa, fue Jessi quien invitó a Zenia –todavía Álex y que aún no había puesto nombre a su identidad femenina- a asistir al local.

Álex necesitaba un nombre para poder participar en *EnFemme*, tenía que abrirse una cuenta de *Facebook* con nombre de mujer. Llevaba mucho tiempo dándole vueltas al tema del nombre, pensó en muchos pero ninguno era el adecuado. Patricia nunca se había referido a ella en femenino –“la...”- y menos aún con un nombre. No desarrollaron más esa identidad.

Al lado del cuadro formado por diferentes fotos de cuando Álex estuvo en la *mili* –tipo *collage*- hay otro a menos de un metro de distancia, en un marco de color blanco. El cuadro está formado por una sola palabra: *Zenia*. Las diferentes letras están hechas con una técnica tipo *patchwork*, decoradas con estampados floreados en tonos rosas, grises y amarillos. Parece un objeto típico que regalaría una abuela a su nieta, un día cualquiera, porque le hace ilusión y para entretenerse y sentirse realizada.

Junto a Patricia *el ex maquinista del Alegre* hizo una escapada de unos días con el coche por diferentes pueblos del Estado español. Fue en esos días donde decidió como se llamaría, explica cómo sucedió: “Dándole vueltas, vueltas y vueltas, volviendo con el coche por la AP-7, pasamos al lado de Orihuela, que está en la parte de abajo del todo de Valencia. Íbamos por la autopista, en un mirador vi un quitamiedos donde ponía con *spray* para pintar grafitis: *Zenia*. Me pareció muy guapo y pensé: ‘Ha venido aquí una chavala y ha puesto su nombre’. Poco después, un poco más adelante, leo un letrero que pone: *La Zenia*. Era un pueblo que estaba en un desvío.

Entonces me di cuenta que alguien de la *Zenia*, quizá un tío, un rapero, ha venido aquí diciendo ‘yo soy del pueblo de la *Zenia*’. Lo que yo creía que era un nombre femenino resultó ser un pueblo y bueno pues me dio igual, me gustó como nombre femenino. Un día tengo que ir al pueblo y comprarme camisetas y pegatinas de *Yo amo La Zenia*, ¡hahaha! (se ríe) y las regalaré por ahí”.

En *EnFemme*, *Zenia* pudo empezar a definir muchos términos que desconocía y fue cuando supo que no era ni *crossdresser* ni travesti, tenía claro que “no podía cambiarme un día a la semana. Los *crossdressers* solo se visten ahí, tenían su taquilla de gimnasio. Los travestis sí que salían a cenar por Barcelona. Para mí era algo muy emocional, si me cambiaba tenía que ser de manera permanente no para un rato. Ellos –los *crossdressers* y travestis- lo tenían muy equilibrado, disfrutaban los jueves, lúdicamente, de ese género, vistiéndose ‘como mujeres’, y luego volvían al otro. Volvían a expresarse y mostrarse, en su día a día, como hombres. Yo quería una cosa o la otra. Hasta que no me explicaron la diferencia entre orientación sexual y género, y que eso se podía separar no lo entendí (lo que sentía)”.

Fue en *EnFemme* donde conoció a otra de las personas más importantes de su vida, la quinta más importante para ser exactos, Soraya Vega Sandín, o como quiere que la llamen des que se

identifica como género neutro –persona que no se identifica con el género binario, ni como mujer ni como hombre-, Sore. Es muy delgada y de estatura media alta, lleva el pelo corto, parecido a Justin Bieber cuando se dio a conocer, pero mucho más castigado por los productos colorantes. Actualmente su cabellera está teñida de color azul, aunque en algunos fragmentos se ve blanco como resultado de los lavados que han ido expulsando ese color potente, dando paso a ese tono grisáceo inconcreto. Suele llevar camisetas y pantalones que podríamos encontrar en la sección de hombres de una tienda de ropa mixta. Es muy risueña, tiene la boca grande, y suele sonreír mostrando su extensa hilera de dientes. Las grietas de su cara, en las comisuras y alrededor de sus ojos castaños, reflejan que ha vivido algo más de cincuenta años y que ha reído mucho.

Sore estuvo como voluntaria en *EnFemme* durante cuatro años y es una de las psicólogas de *Trànsit*, un servicio gratuito – reconocido por el *Institut Català de Salut* desde el 2017- que ofrece asesoramiento e información sobre salud para personas trans. Está funcionando desde el 2012 y un año después Vega se incorporó al equipo como impulsora de los servicios de acompañamiento terapéutico individual y grupal. Álex le pidió ayuda a Sore, le pidió que le ayudara a entenderse y a dejar de sufrir. Tenía claro que no era como la mayoría de hombres con los que compartía tiempo los jueves en *EnFemme*. El sufría por no poder expresar hacía fuera la identidad que hacía ya muchos años que sentía interiormente y que poco a poco había conseguido conceptualizar y entender. Gracias al artículo de Velasco, Liñan empezó a ser capaz de diferenciar entre travesti, *crossdresser*, transexual y transgénero. Zenia sentía que con el género y la identidad con que más se identificaba era como mujer trans, en *EnFemme* lo corroboró. Ahora necesitaba ser consciente de que pasos debía seguir para dejar de culpabilizarse y empezar a ser feliz.

Sore, en aquellos años, estaba cursando un Máster en Terapia Cognitivo Social. Estaba realizando su trabajo final con una chica, pero finalmente dejó su caso para trabajar con Álex –algunos meses después Zenia-. Des del episodio en que Álex gritó “¡MATATE!” sumado al despido y finalmente a la invalidez que le privó para siempre de su disfraz de *maquinista en el Alegre*, el nuevo paciente de Vega arrastraba una depresión muy severa. En los más de nueve meses, unas treinta y tres sesiones, que estuvo con Sore, Álex solo salía de la cama una vez por semana para ir a terapia. Zenia explica hasta que punto estaba “mal” en aquella época: “Iba a su consulta vestida de chico, con barba dejada, guarra, no arreglada. Iba con la boca

pastosa, fumaba muchos porros y con los antidepresivos...”. Liñan describe que a veces era reticente a ir, ya que no sentía que hubiese ninguna novedad para contarle a Sore, que no había ningún avance, como “si me pusiera palos en las ruedas a mí misma”.

La psicóloga confiesa que: “Dudé si podría ayudarla, la verdad. La vi muy castigada y sentí inseguridad de mi figura profesional”. Zenia recuerda que un día Sore le confesó que al principio no se fiaba del todo de ella y por eso las primeras sesiones las realizaron en un bar. “Mira como te veía yo, que cuando te conocí a mi me daba miedo meterte en casa” le confesó mucho tiempo después de la terapia Vega a Liñan. En aquellos años Soraya tampoco estaba del todo familiarizada con todo lo que rodea el mundo trans, pero ahora, después de lo aprendido en *EnFemme* y *Trànsit*, imparte cursos y es una gran conocedora de la materia. Todo lo que ha aprendido de sus pacientes la ha marcado tanto que incluso le ha hecho cuestionarse con que género se siente identificade y quiere ser reconocide (se utiliza la ‘e’ para referirse a las personas trans que no se identifican con el género binario, ni con el género hombre ni con el género mujer).

Sore considera que, por lo general, las personas no se cuestionan su género, con el cual se les definió al nacer: “La mayoría de las persones se cuestionan poco el género, excepto si participan o se mueven por espacios más críticos con el sistema cisheteropatriarcal. (Un sistema en que lo que se considera normativo, positivo y goza de privilegios, siendo capaz de oprimir a aquello que salga de este esquema; es ser heterosexual, hombre –patriarcal- y sentirte en concordancia con el género que se te asignó al nacer –cis-). Es necesario tener una consciencia política para poder hacer cuestionamientos y también una consciencia personal”.

Después de seis meses de terapia, Álex le dijo a Soraya –aún no se hacía llamar Sore- que tenía claro que quería transitar. En realidad lo tenía bastante claro desde que volvió de Playa de Aro. Sore iba a pasar el mes de agosto sin poder atender a Liñan, porque se iba de vacaciones. Como deberes para el verano le dijo que así lo harían, pero que antes debía contarle su decisión a Patricia.

Álex entró en pánico. Zenia recuerda lo que sintió y la batalla interna que le suponía tener que comunicarle a su pareja esta decisión: “Estuve una semana cogiendo consciencia de que me quería suicidar. Yo sabía que la única manera de dejar de sufrir sería transitar, gustarme y ser yo. Eso significaba perder a mi familia, a la familia de Patricia, perderla a ella, perderlos a

todos. No era transitar y ya soy yo, era transitar y te quedas sola”. Cuando volvió de Playa de Aro, Álex le dijo a Patricia que quería dar a conocer su parte femenina a todo su entorno, a sus amistades y familiares que venían cada fin de semana a su casa, pero Patricia le dijo que si esto pasaba no la podría seguir y su relación terminaría, de ahí nacía el temor de Liñan.

Zenia sigue apuntando todos los miedos que tenía y a los que tuvo que hacer frente: “No solamente te quedas sola, sino que además te arriesgas a la burla, a la incomprensión y al rechazo. Transitar era duro por un lado, pero a la vez el único camino para dejar de sufrir. Tenía claro que no me atrevía ni a transitar ni a decírselo a Patricia ni a menear todo lo que hay que menear”.

En la semana en que estuvo planteándose el suicidarse, todo el día dentro de la cama, Álex pensaba que le iba a poner a Patricia en una carta de despedida. Zenia rememora la amargura de esos momentos, tumbada y sin fuerzas: “No me atrevía a transitar, pero tampoco a seguir viviendo este dolor tan grande. Llevaba dos años en la cama. Cuando sabes que la solución es vivir cuesta mucho. Cuando estás pensando qué le vas a poner lloras y te preguntas: ¿Qué pensará ella cuando lo lea? ¿Quizá pensará que podría haber hecho algo?”. La cara hinchada, el pelo sucio, la barba pinchando como el madroño que años atrás recogía para las coronas de los difuntos y la almohada húmeda.

Cuando Soraya volvió de vacaciones Zenia le dijo que quería empezar con el proceso de hormonación. Quería tener un cuerpo con el que se sintiera más a gusto, más identificada, y también un cuerpo con el cual a la sociedad le fuese más fácil reconocerla como mujer trans y lesbiana, pero aún tenía que decírselo a Patricia.

Finalmente decidió exponerse y explica que se dijo a sí misma: “Nadie va a comprender por qué te vas, nadie te ha rechazado aún. Antes de matarte exponte y cuando empiecen a escupirte, cuando empiecen a rechazarte, cuando empieces a sufrir...Pero mientras no... Inténtalo y lo intenté”. Baja la voz al mínimo, no debe ser fácil pensar en el momento que pasaste de querer arrebatarte la vida a darle una oportunidad al mundo y a ti misma. Así lo hizo y lo cierto es que los hechos no se desarrollaron ni como imaginaba en la pero de sus pesadillas ni tampoco como en el mejor de sus sueños.

El 26 de noviembre del 2012 Álex y Patricia estaban estirados en el sofá y Liñan se incorporó. La decisión estaba tomada, iba a hacerlo, iba a decírselo, iba a explicarle porque ya nunca más volvería a ser Álex. El hombre, la persona, del cual *Patri* se enamoró ya no iba a existir nunca más, al menos no tal y como le conoció.

-Mañana voy a ver a la doctora Almirall para que me dé la hormonación y pasaré a ser Zenia para siempre. Voy a romper, unilateralmente, con el contrato que firmamos verbalmente el día que nos conocimos, en el cual dijimos que yo era un chico y tú una chica-. Afirma Zenia que así le salió del alma. No tenía pensado que le iba a decir exactamente y estas fueron las palabras que le brotaron desde la más pura honestidad, desde la necesidad de ser sincera con Patricia y sobre todo con ella misma.

Zenia estaba preparada para que la dejara. Hacía tiempo le había dicho bien claro que si tomaba esa decisión no la podría seguir.

-Te quiero mucho y te voy a acompañar-. *Patri* tenía los ojos empañados cuando respondió a su pareja.

Las dos empezaron a llorar y se abrazaron. Zenia describe con mucha ternura ese momento: “Las dos lloramos muchísimo, nos abrazamos mientras llorábamos. Me dijo que me iba a acompañar, ahora ya no me tenía que ir sola a una habitación. Me demostró que me quería.”

Zenia es la usuaria número nueve de *Trànsit*, ha visto crecer el servicio desde su creación y siente una gran gratitud por todas las personas que desde el octubre de 2012 han ayudado a tantas personas que han pasado por su misma situación. Las creadoras del servicio fueron la comadrona Eva Vela y también la doctora Rosa Almirall, una mujer delgada con el pelo gris, corto y por debajo de las orejas, y que siempre lleva coloridas y divertidas gafas de pasta. Su especialidad médica es la ginecología y su proyecto laboral y vital desde hace más de siete años es poner sus conocimientos a disposición de las inquietudes y dudas de las personas trans. Se encuentra al frente del proyecto en el Centro de Atención Primaria (CAP) Numància, en Barcelona y es, además, la directora del área de Atención a la Salud Sexual y Reproductiva (ASSIR) Esquerra.

El proyecto de *Trànsit* nació, en su esencia, para ser una alternativa a la Unidad de Trastornos de Identidad de Género (UTIG) del Hospital Clínico de Cataluña que, según Almirall, ofrece una atención basada en la premisa que el hecho trans es un trastorno mental: “*Trànsit* empezó siendo una consulta de atención a la salud sexual y reproductiva para personas con cuerpos diversos y identidades de género diversas. Yo soy ginecóloga y como directora de servicios sé que los profesionales de la ginecología no se sienten cómodos con estas personas y muchas veces ejercen violencia y conductas discriminatorias contra ellas”.

El 27 de noviembre de 2012 Zenia se reunió con la doctora Almirall, estuvo dos horas hablando con ella, le dijo: “Llevo nueve meses con Soraya, haciendo la terapia, sé lo que soy, lo que necesito y quiero hormonación”. Le firmó la receta y el 28 de noviembre, el nuevo cumpleaños de Zenia, empezó a hormonarse.

La psicóloga Vega indica que el proceso que lleva a cabo cada persona trans es distinto, pero son comunes algunas fases: “Hay algunas etapas que se pueden intentar estandarizar, para hacer más fácil la lectura, pueden ser: Autoidentificación, Autoaceptación, Transición social –que incluye la divulgación al entorno de la persona-, puede ir acompañado de transición médica o no (algunas personas trans toman hormonas y se operan alguna parte del cuerpo como los genitales y otras no). También está la celebración de la transición, está puede cambiar según la persona y es bastante habitual que el proceso de transición se siga desarrollando a lo largo de la vida”. Para Zenia la autoaceptación tardó muchos años en llegar, gracias a Sore y a ella misma lo consiguió. La transición social y física la sigue desarrollando y quiere seguir haciéndolo.

Zenia explica cómo fueron esos primeros meses de hormonación y de empezar a vivir como mujer trans y lesbiana, ya por fin: “Los primeros meses crecen los pechos y te duelen, se ponen duros y son muy sensibles. Te presentan un nuevo órgano, ¡hahaha! (se ríe efusiva recordando esos cambios en su cuerpo). Antes podía cargar cajas en el pecho ahora es un ¡Cuidao! Me pasé nueve meses vestida de chico, hormonándome. Muchas veces iba a casa de una amiga a cambiarme, pasaba el día en Barcelona y muy tarde por la noche volvía a Vall Bona, de madrugada para que ningún vecino me viera. Era muy conocida en ese barrio y tenía que llegar a ciertas horas para que no me vieran vestida de mujer, de lo contrario no se lo explicarían.

Los nueve primeros meses de empezar a hormonarse Zenia hizo venir a los diferentes grupos de personas de su entorno para informarles de su nueva identidad y de lo contenta que estaba de poder desarrollarla. Zenia cuenta que les decía: “¡Ei! que va a venir Zenia, iros preparando”. Explica cómo se lo tomaron los del trabajo: “Mis compañeros se sorprendieron por lo entendieron. Una vez que les explicas que desde pequeña a mi me pasa esto y que he estado con una psicóloga, que lo tengo muy claro y que es lo que viene...Yo explico mi historia con un punto y final, no dejando ninguna posibilidad al debate. Yo te explico lo que hay y punto, a todo el mundo. No quería que me dijeran que era lo que podía hacer yo, sino que iban a hacer ellos, pero en ningún momento hubiese permitido que me intentasen cambiar de opinión. Les dije -¿Está todo claro?-. Y ellos respondieron -Sí, sí, sí-. (Como para llevarle la contraria). Los primeros meses fueron muy bonitos”.

Después de la terapia con la psicóloga Vega, Zenia afirma que pudo empezar a escucharse y a conocerse. Aprendió que el género y el deseo sexual son dos ideas totalmente diferentes: “En el momento en que me dicen que hay varias cosas de cada cosa sabes que no tienes que quedarte con lo que te han dicho. Nada más nacer, solo por tener testículos te ponen unos pantalones, te dicen que te van a gustar las chicas y te recomiendan que vayas con corbata para que te vaya bien en la vida. Estructuran como va a ser tu vida”.

Zenia fue la primera mujer trans del servicio de *Trànsit* en conseguir el cambio de nombre y de sexo –género- en su DNI, el primero de todos fue un chico trans. Fue al Registro Civil un año y tres meses después de empezar a hormonarse, el 5 de febrero. Para hacer constar el cambio de género –y poder modificar este dato en otros documentos oficiales como el DNI-, entonces y aún ahora es necesario presentar ante el registro varios documentos, entre ellos dos que son los causantes de mayor polémica. Por un lado se deben acreditar dos años de seguimiento médico que demuestren que se ha iniciado un periodo de modificaciones corporales para adaptarse al sexo deseado. También un documento firmado por un profesional que indique que la persona padece disforia de género. Estos son los requisitos de la ley 3/2007 para que las personas trans accedan al cambio de género en sus documentos oficiales y que excluye a menores y personas migrantes.

Actualmente se están tramitando proposiciones de ley en el parlamento para despatologizar este procedimiento en todo el estado, especialmente desde que el año pasado la Organización

Mundial de la Salud (OMS) dejó de considerar a las personas trans como enfermas de un trastorno mental; para pasar a afirmar que padecen una “incongruencia de género”, definición con la cual el colectivo LGBTI y en especial los activistas trans siguen sin estar conformes. Sobre el documento de disforia de género Zenia indica que: “Soraya no quería firmarlo porque tiene claro (igual que el resto de profesionales de *Trànsit*) que no tenemos ninguna enfermedad ni ningún trastorno. Jode muchísimo”.

A pesar de no llevar dos años de seguimiento médico y extrañarse porque el diagnóstico de disforia de género no fuese de un psicólogo de la UTIG, le hicieron el cambio de sexo y de nombre sin complicaciones. Actualmente, estos documentos no son necesarios presentarlos en algunas comunidades autónomas, como Andalucía, Canarias, País Vasco o Madrid, ya que permiten la autodeterminación del género alejándose de la patologización que tanto denuncian las organizaciones pro derechos trans³⁰. Solamente para el cambio de nombre, actualmente, no son necesarios estos documentos médicos. Tampoco para menores de edad desde el año pasado.

Antes de que Sore le firmara el papel de disforia de género Zenia intentó conseguirlo en la UTIG, cuando *Trànsit* solo llevaba unos seis meses en funcionamiento, pero la conversación con la doctora que la atendió hizo que estuviese en su consulta nada más que quince minutos. Liñan explica cómo fue:

-Verás, llevo vistiéndome a escondidas toda mi vida, cuando llegué a la pubertad me di cuenta que me gustaban las chicas, que era lesbiana y ahí fue cuando lo que sentía y lo que me atraía se convirtió en un problema.- Le dijo Zenia, vestida aún con el disfraz de *Álex el maquinista del Alegre* a la doctora de la UTIG.

-Por lo que me cuentas no eres una mujer trans, eres travesti fetichista-. Les respondió convencida la doctora.

-Mmm no, no. Que yo sepa, los travestis pueden disfrutar lúdicamente de este género sin sufrir. Yo he sufrido muchísimo, sé lo que soy, quiero ser mujer trans y ya me estoy hormonando-. Le dijo Zenia contundente.

³⁰ Ruiz, I. (2 de abril de 2017). Cómo cambiar el género en el Registro Civil. *El País*. Recuperado de: [Consultado el 1 de junio de 2019]

-Mmm. Tú tienes que ser travesti...-. Le insistió la doctora mientras se quedó pensando en lo siguiente que le iba a decir. Viendo que el entendimiento era imposible, Zenia se levantó y se dirigió hacia la puerta para marcharse, pero antes la doctora la detuvo.

-¿Entonces, para qué has venido?-. Le preguntó la doctora a Liñan.

-Pues para que me dieras el papel de disforia de género, que es lo que necesito para hacerme el cambio de DNI y para que me siga un endocrino-. Le aclaró Zenia cuál era el motivo concreto de su visita.

-Pues aquí no te lo voy a hacer. Para mí no eres transexual-. Sentenció la doctora de la UTIG. Así transcurrieron los quince minutos de entrevista. Finalmente Zenia cogió la puerta y se marchó decepcionada y dolida por el trato recibido.

La ley catalana 11/2014 *para garantizar los derechos de lesbianas, gais, bisexuales, transgéneros y intersexuales y para erradicar la homofobia, la bifobia y la transfobia*, recoge un apartado en sanidad y artículos específicos en relación a las personas trans para que no tengan lugar este tipo de situaciones de violencia contra estas personas. En el artículo 16 de la ley se afirma que “las administraciones públicas de Catalunya, en las líneas de actuación relativa a la salud y al sistema sanitario, deben velar porque la política sanitaria sea respetuosa con las personas LGBTI y no trate directamente o indirectamente la condición de estas personas, especialmente transgénero y intersexuales, como una patología”. En el artículo 23, dedicado a “personas transgénero e intersexuales”, la ley dicta que “las personas transgénero y las personas intersexuales se han de poder acoger a lo que establece la ley sin que sea necesario ningún diagnóstico de disforia de género ni ningún tratamiento médico” ni para poder acceder a tratamientos hormonales o intervenciones quirúrgicas. Esto último desde hace un par de años.

Pero esta ley catalana, igual que otras parecidas en otros territorios del estado, no tiene capacidad para eliminar la patologización del hecho trans por completo, ya que esto dependería de un cambio legislativo profundo a nivel estatal. Tampoco tienen competencias para poder aplicar sanciones penales, más allá de administrativas, ante posibles agresiones que padezcan las personas LGBTI. Las administraciones públicas a nivel autonómico pueden

facilitar formación y controlar que el trato de los profesionales de la medicina con estas personas se base en el respeto a sus derechos y necesidades.

Des de mediados del 2018 están tramitándose varias leyes con el objetivo de despatologizar el hecho trans en el conjunto del estado, por parte del PSOE y de Unidas Podemos. La propuesta del partido socialista pasa por modificar la ley que recoge aspectos relativos a la identidad de género, la anteriormente mencionada 3/2007. Esta norma permitió que las personas trans pudieran cambiar su nombre y género –sexo- en el Registro Civil sin necesidad de operarse los genitales y las consecuentes exploraciones médicas, desnudos, desnudas y desnudes ante un profesional de la medicina, dándose una situación de absoluta violencia contra estas personas. La modificación que proponen los socialistas eliminaría la obligación de presentar los documentos médicos anteriormente mencionados –seguimiento médico de dos años y el documento de disforia de género- y expresa que la identidad de género debe ser la "autopercebida y libremente determinada por cada persona". Además, extiende el derecho a los menores y a las personas que no cuentan con la nacionalidad española, que habían sido excluidos de la ley³¹.

El partido liderado por Pedro Sánchez se ha comprometido a sacar un paquete de cuatro leyes que garanticen los derechos de las personas LGBTI, incluyendo las dos propuestas y más ambiciosas por Unidas Podemos, En Comú Podem y Marea: *La Ley contra la discriminación del colectivo LGTBI* y la *Ley de protección de las personas trans*, redactadas por la Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Trans y Bisexuales (FELGTB) y la Plataforma por los Derechos Trans, respectivamente. Las diferentes organizaciones LGBTI esperan que estas leyes no se queden en papel mojado y que realmente se implementen, como hace mucho tiempo vienen denunciando organizaciones catalanas como la *Crida LGBIT* –organización de la izquierda independentista que lucha por los derechos del colectivo- y *Generem* –organización catalana por los derechos trans- en referencia a la ley 11/2014.

A diferencia de lo que señalan -aún hoy en día- algunos manuales psiquiátricos los colectivos y organizaciones están seguros que el dolor de las personas LGBTI, especialmente de las personas trans, no radica en que tengan ningún tipo de trastorno mental ni patología. Al

³¹ Borraz, M. (6 de julio de 2018) El año del 'Orgullo trans': ¿Cuál es el debate político sobre la transexualidad en España? *ElDiario.es*: https://www.eldiario.es/sociedad/Orgullo-debate-politico-transexualidad-Espana_0_789871351.html [Consultado el 15 de mayo de 2019]

contrario, creen que la mayor violencia que reciben proviene de la falta de sensibilidad de las instituciones y de un sistema cisheteropatriarcal y capitalista que es violento contra los cuerpos y expresiones que se salen de las normas y los roles que establece el género binario.

Almirall afirma estar muy contenta con los 9000 profesionales que han formado, desde la creación de *Trànsit*. Se enorgullece de haber logrado poco a poco que estos profesionales hayan mejorado exponencialmente el trato que ofrecen a las personas trans. También apunta que el futuro del servicio pasa por extenderse por toda Catalunya. Aunque el futuro utópico sería dejar de existir; porque ya no fuese necesario el servicio, habiendo conseguido que la sanidad catalana y del estado al completo ofrezca un trato sensible y de calidad a las personas trans y LGBTI en general.

“Danos tiempo”, eso fue lo que le dijo su familia política a Zenia cuando les informó de quién iba a ser des del 28 de noviembre del 2012 en adelante. Liñan explica cómo fue una de las mayores decepciones de su vida, por parte de los “hippies de sus cuñados”: “Su familia no me aceptó, radicalmente ya no los volví a ver más. Me pasé dieciséis años comiendo con ellos en Navidad, durante dieciséis años venían a comer a mi casa fin de semana sí y fin de semana no. Hemos hecho dieciséis vacaciones juntos y hemos trabajado juntos”. Ese tiempo pasó a ser para Zenia dieciséis mentiras, dieciséis toneladas de agua fría que la ahogaron. Agua que encharca los pulmones y que finalmente consigues expulsar, después de agotadoras brazadas. Consigues sacar la cabeza hacia el exterior, coges aire y vuelves a respirar. Cuando Zenia les contó que al fin había encontrado el valor para ser ella lamenta que: “Radicalmente no volvieron a verme”.

Patri, aunque le demostró que la quería acompañándola en sus primeros años de tránsito, finalmente la decepcionó: “Patricia les iba a ver todos los lunes y también en los cumpleaños. Yo me pasé cuatro fiestas de Navidad sola. Eso me dolió muchísimo. Yo me quedaba sola porque ella se iba a ver a sus padres, a sus hermanos...”. Zenia le decía: “Muy bien, son tus padres, tus hermanos, son tus cuñados, tus sobrinos, pero eran todos míos también. Me han excluido, me habéis excluido y a ti te da igual. ¿Cuánto tiempo voy a estar así? ¿Un año?”. Sigue expresando lo que sintió esos años: “Los primeros meses, al año, esperas un gesto. Esperas que ellos se acerquen, que vean. Ellos también debían hacer una transición, pero no

quisieron y Patricia lo respetó. Eso significaba que ella recibía amor y daba amor y yo me quedaba en casa sola. Eso me dolió muchísimo”.

Fueron tres años largos, casi cuatro, en que Zenia tuvo que lidiar con esta situación. Era incapaz de dejar atrás la depresión que hacía tanto tiempo que cargaba en sus espaldas, hasta que finalmente decidió separarse de Patricia. Suspira y explica que significó tomar esa iniciativa: “Me vi sola. Si estoy en Navidades sola que sea porque no tengo pareja. No puedo estar sola teniendo novia. Ahora estoy sola porque estoy sola”. Qué miedo da la soledad y qué valor tiene abrazarla y estar en ella de la mejor manera posible, del modo en que una escoja.

Seguramente esta es una de las mayores violencias que ha sufrido Zenia a lo largo de su vida, el rechazo de aquellos que más quería. Ella lo imaginaba en sus peores pesadillas, pero no así, no de aquellos con los que compartió dieciséis años de vivencias o una historia de amor. No le rechazaron cuando estuvo en la cárcel o por sus adicciones, pero en cambio sí por decidir ser ella misma.

De la sociedad en general Liñan dice no recibir mucha violencia. Hace frente a las miradas más indiscretas, pero entiende porque se siente observada: “Lo entiendo porque les entiendo. Si yo veo a una mujer de dos metros y ciento ochenta quilos voy a mirar. Con cualquier cosa que sale de lo normativo miramos. Yo entiendo que la gente me mire y eso lo voy a llevar toda mi vida, no me afecta. Lo que me afecta es como me miran. Si te miran con cara sorprendida y muy fijamente ahí es cuando tienes que mirar tú como más malamente. También he visto codazos. Pues eso nena, tu ponte un pimiento en la cabeza y lo vivirás en tus carnes. Como te mire la gente es como me miran a mí”.

Asegura que en los seis años que lleva viviendo como Zenia ha recibido cuatro ataques de transfobia, considera que son pocos aunque no debería ser ninguno. Zenia afirma que le han hecho comentarios como: “¡Maricón!”, “¿Ya te has empujado la mierda?” o “¿Ya te has afeitado hoy?”. En una de las ocasiones Zenia respondió incrustándole un derechazo en la cara, a la salida de una discoteca, al chico de metro noventa que le hizo la última pregunta.

-¿Qué te pasa a ti hijo de puta? ¡Talibán de mierda! ¿Por qué no te inmolas?-. Le empujó hasta que, afirma Zenia, “me volví loca y ¡PAM!”. Por eso ahora el dedo índice no lo puede doblar bien. Compara la violencia que encontraba cuando era chico a la que vive ahora: “Fue

una trifulca y esto antes no me pasaba. Antes como chico heterosexual normativo yo podía tener un calentón por un accidente de tráfico o por un hijo de puta por el fútbol. La vida es conflicto. Pero no recibía violencia de manera gratuita, como este que porque sí viene y me insulta. No me había pasado en la vida”. Afirma que aunque este chico fuese magrebí “no todos piensan como él”.

La violencia contra las personas trans y LGBTI en general es una realidad, hasta llegar a ser mortal. Quedará en la memoria colectiva de los activistas de las organizaciones pro derechos - y de los vecinos de la Ciutadella- el asesinato de la mujer transexual y migrante Sonia. Fue el 6 de octubre de 1991 a manos de un grupo de *skins* de extrema derecha, entre ellos hijos de policías. Esa fecha se convirtió, para las organizaciones LGBTI de Catalunya, en el día para recordar y conmemorar a la compañera y también en un día para evidenciar la necesidad de luchar contra aquellos que propagan el odio. Además este hecho atroz propició el nacimiento del Colectivo de Transexuales de Catalunya un año después³².

Zenia también tiene claro que su posición y reconocimiento ante la sociedad ha cambiado desde que es y se expresa como mujer trans. Siendo chico todo le iba bien, hizo todo lo que se esperaba de un hombre blanco y heterosexual y tenía todo lo que se suponía que debía desear: pareja, trabajo, casa, ...pero quería morir. Habla de la relación con su amigo José, respecto al reconocimiento en el ámbito laboral: “Yo le quiero mucho y él me quiere mucho, pero le están saliendo remiendos, varios trabajos de la construcción, y en ningún momento ha pensado en mí. No me ha dicho: ‘Ei! ¿Te quieres venir este fin de semana?’ . Le está haciendo el comedor a su hermano y todo lo que está haciendo lo sé hacer yo, pero ha llevado a un chaval a hacerlo con él. Hablamos horas y horas de la obra, incluso le he dado ideas, él sabe que yo sé, pero no me ve. Si fuera un chico estaría trabajando con él seguro, seguro, seguro, vamos cien por cien”.

Zenia tiene claro que en el ámbito laboral las personas trans necesitan apoyo y políticas de discriminación positiva para incentivar su contratación por parte de las empresas. Las cifras de paro entre las personas trans son devastadores, según estimaciones de las organizaciones y colectivos sufren un 85% de desempleo, así lo apuntan también desde distintos medios de

³²Espejo, B. (2008). Visió situada i personal del moviment GLT a Catalunya. En Eugeni Rodríguez y Joan Pujol (coords.), *Dels drets a les llibertats: Una historia política del moviment GLT a Catalunya (FAGC 1986-2006)* (pg.51-60). Barcelona, Catalunya: Virus Editorial.

comunicación³³. A falta de datos oficiales, la Universidad de Málaga realizó el primer informe a nivel nacional sobre la situación de desempleo de las personas trans en 2012 y apuntaba que la tasa de paro era de más del 37%, aunque también señalaba que la información era sesgada y que podría ser mucho más grave. Uno de cada tres encuestados vivía con menos de 600 euros al mes y la mitad (un 48%) había ejercido alguna vez la prostitución³⁴.

Zenia es una de las excepciones que rompe la norma, por su invalidez cobra 1.100 euros al mes, aunque afirma estar muy desilusionada con las oportunidades que le brinda el mercado laboral por su condición de mujer trans y de clase trabajadora: “Yo estoy desanimada. No estoy buscando trabajo porque no quiero decepcionarme. De momento me he conformado con mi pensión, sobrevivo bien con ella. No quiero pasar un mal trago haciendo entrevistas y buscando trabajo desesperadamente, porque con las decepciones que me he llevado siendo chico sé que siendo chica trans más aún”. Liñan se lamenta de la falta de referentes, asegura que hace falta que la sociedad vea mujeres trans enfermeras, en zapaterías en un *Maxi Pan*, etc. También dice ser muy consciente de que si no fuese por su pensión probablemente estaría trabajando como prostituta, tendría que “bajarse los pantalones” hecho que para ella sería muy duro porque “todas comemos, cagamos y tenemos que pagar, luz, agua, etc.”

Encima del televisor del comedor, hay dos fotografías de Zenia en su patio. Lleva un vestido muy corto de color ocre y el pelo recogido en una cola mal hecha. Encima de la mesa de cristal tiene el set de manicura. Entre los dedos de los pies lleva unos algodoncillos para que la pintura no se los manche. Las uñas de las manos las lleva largas, perfectamente limadas y de color rojo vino. Al principio de empezar a transitar afirma que se vestía de un modo “muy exuberante”, con tacones y mini faldas, “buscando las curvas”. Ahora procura sentirse guapa, pero también cómoda. Después de mucho tiempo, ha conseguido autodeterminarse y definirse a ella misma, ella tiene claro que no es un hombre, tampoco una mujer, es una mujer trans y reivindica su género y como quiere expresarlo: “Yo ya he buscado mi equilibrio. Yo ya sé que

³³ Europa Press. (13 de junio del 2017). El colectivo transexual acarrea un 85% de paro y pide “transformar el sistema” ante el orgullo LGTB+. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/vida/20170613/423373295751/el-colectivo-transexual-acarrea-un-85-de-paro-y-pide-transformar-el-sistema-ante-el-orgullo-lgtb.html> [Consultado el 16 de mayo de 2019]

³⁴ Domínguez, Juan Manuel Fuentes (coord.) (2011), *Transexualidad en España: Análisis de la Realidad Social y Factores Psicosociales Asociados*. Málaga: Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo, Universidad de Málaga y FELGTB. Recuperado de: <https://transexualidadftm.blogspot.com/2013/05/transexualidad-en-espana-analisis-de-la.html>

no soy una mujer cisgénero, que no me han formado como tal y que tengo esta voz porque pasé la pubertad masculina, pero me perdono. Me perdono estas masculinidades. Tengo manos de tío, voz de tío, gemelos de tío, muchas cosas de tío y convivo con ellas porque soy una mujer trans. Si la sociedad me pidiera que me posicione y verdaderamente tuviera que invisibilizarme y encajar como mujer sería muy duro, imposible y no me sentiría bien”.

A lo largo de sus años como activista ha intentado transmitir estas reflexiones, y otras, a las personas trans con las que ha ido trabajando y a la sociedad en general. Lo ha hecho participando en terapias con mujeres trans en *Trànsit*, explicando su historia en bibliotecas vivientes o movilizándose y protestando a favor de los derechos LGBTI desde ACATHI – organización de personas pro derecho de migradas, refugiadas y LGBTI-. A las chicas trans les quiere transmitir, sobre todo, que: “Muchas chicas que empiezan a transitar se piensan que la meta es ser invisible, para que todo vaya bien. Eso alguna chica lo va a poder conseguir, pero la mayoría no. Lo que tenemos que fomentar es la visibilización trans. Tenemos que visibilizarnos como ese tercer género, o cuarto, o quinto, o sexto. Somos un género diferente al de la mujer cis”. Zenia afirma que es muy difícil romper con la concepción binaria de que solo hay dos géneros. Cuando alguna persona le ha dicho que es una mujer, ella le ha corregido diciendo que se reivindica como mujer trans.

Una contribución muy grande que quiere hacer Zenia a la sociedad, y que para ella es crucial, es evitar que ningún infante o joven más vuelva a sentir el dolor que sintió ella durante tantos años, quiere transmitirles que “una cosa es que te sientes y otra cosa que te gusta”: “Yo creo que no hubiese sufrido tanto si hubiese tenido los conocimientos que tengo ahora. Parece que las mujeres trans y heteros lo tienen más fácil para transitar porque tienen referentes. A las mujeres trans y que son lesbianas quiero explicarles que también pueden transitar y que no tienen porqué esperar hasta los cuarenta años o los veinte”.

Quiere aportar a la sociedad lo que otras personas le aportaron a ella, como Sore y Rosa. Le saltan las lágrimas cuando habla de ellas. Asegura que ninguna de las dos le ha fallado nunca y que “lo que han hecho por nosotras no tienen nombre y ha nacido de su corazón”. Un día Zenia estaba dando una charla sobre personas trans en un cine, Rosa acudió y cuando Liñan la vio lo primero que le salió fue decirle: “¡Mama!”, se ríe al recordarlo. También recuerda con mucho cariño las palabras de Almirall después de unos años de hormonación: “Nena pero que

cambiada, que guapa estás. No confiaba en que hubiesen muchos cambios cuando te receté las hormonas la verdad”, se emociona y se ríe al recordarlo.

Tanto para Vega como para Almirall, Zenia también supuso un antes y un después en sus vidas. Sore, que además de psicóloga se define como activista transfeminista, define así la terapia con Zenia: “Fue un regalo del universo. Aprendí muchísimo a confiar en los vínculos entre personas en el espacio terapéutico. También aprendí sobre la capacidad de recuperarnos hasta de la herida ontológica más profunda. Ha sido un viaje que recomiendo a todas las personas que se dedican a acompañar a otras personas”. Sobre la historia de Zenia cree que: “Es un referente de persona que ha sobrevivido en un mundo que resulta inhabitable para muchas personas. Ella lo hace un poco más habitable con su historia”. Almirall comparte que Zenia es un gran referente porque se enorgullece de ser mujer trans y lo transmite al mundo.

Zenia decidió volver al punto de inicio, a la casa de su infancia, en el barrio de Llefià. El bajo estaba vacío. Su hermana Marta, con la que no mantiene buena relación ya que en la ruptura dio apoyo a Patricia y no a ella, está viviendo en un cuartel de la Guardia Civil en Calella junto a su marido que forma parte del cuerpo de policía. Su madre está ingresada en un psiquiátrico, un centro de día del cual puede salir y entrar, donde tiene su habitación y le dan de cenar.

Ahora se siente en paz, sabía que no podría dejar la depresión hasta alejarse de aquellas personas que no aceptaban quién es y ahora afirma que de tanta tranquilidad está “aburrída”. Quiere vender su casa, darle la parte que le corresponde a su hermana y comprarse un piso cerca de la playa, por Gerona o Tarragona. También quiere operarse para “feminizarse más”, quiere ponerse “tetas y culo”, pero no tiene ninguna intención de hacerse la vaginoplastia y le molesta profundamente que se lo pregunten, sobre todo desconocidos. Explica sus motivos: “No me quiero hacer la vaginoplastia porque no voy a tener el placer que tenéis vosotras y me va a reducir mi placer actual. No necesito, estéticamente, ver una vagina donde ahora tengo un pene para sentirme mujer. Ni tampoco un hombre que me penetre. Soy una mujer lesbiana, me acuesto con chicas y eyaculo mejor teniendo pene. La pareja con la que esté, siendo chica, probablemente le gusten también los penes. Creo que es una simbiosis perfecta para mí y para mi pareja”.

Zenia también tiene entre sus planes de futuro enamorarse y tener a alguien con quien compartir tiempo. Ahora ha descubierto una red social con la que se divierte mucho durante horas y horas y con la que está conociendo gente de todo el Estado español, *El Lobo*.

-BLIN, BLING-. Suenan dos pequeñas campanas desde el móvil de Zenia.

-Esta es mi amiga, es una chica trans que se llama Ari. Es de Galicia y tiene 40 años, es muy guapa y es un encanto-. Explica el porqué del doble ruidito. -Esto es *El Lobo*, es una página de *ligoteo*-. Se escuchan ruidos incomprensibles. Alguien está intentando hablar con Zenia mientras hace un *directo*. -Tengo quinientos y pico seguidores y llevo tres meses, es una pasada. Cada vez que hago un directo conozco gente-. Regala diamantes, gatitos con corazones en los ojos y otros *emojis* tiernos a los amigos con los que habla.

Ari le envía un mensaje quejándose de una prueba que han propuesto en la red social para conseguir preciados diamantes. Los hombres tienen que disfrazarse “de chica” y a la “más guapa” la premian. Zenia le envía una nota de voz a Ari comentándole que le parece.

-Es que nena yo estoy cansada de que la sociedad haga de la transexualidad una burla. Todo aquel hombre que se viste de mujer hace gracia, pero no es lo mismo que una mujer se vista de hombre. No hace la misma gracia. Como, por ejemplo, que un blanco se pinte de negro y haga cosas de negro, creo que es una falta de respeto. Tenemos que quitar ese humor del catálogo del humor, que un hombre por vestirse de mujer haga más gracia. ¡Hijos de puta!-. Sentencia Zenia.

Explica que ella en su *nick* de *El Lobo* ponía que era trans y lesbiana, pero ahora pone primero que es lesbiana porque hay muchos hombres que le entran, también mujeres. El problema que tiene es sentir que estas personas no quieren una relación seria con ella, sino solo “follar” y ella no busca lo mismo. Afirma que necesita tener una conexión emocional con aquellas personas con las que mantiene relaciones sexuales, pensar que podrían llegar a ser sus parejas, sino no puede funcionar y no le interesa. Zenia tiene muy claro que las mujeres trans atraen: “Vete al Campo del Barça por la noche y verás cuánto tío heterosexual y casado está ahí con las chicas trans. Son hombres con mujer, e hijos, con una vida estructurada o hombres solteros y están con chicas trans, pero nunca se verían capaces de decirles a sus amigos y a su familia que preferirían tener una novia trans, antes que una novia cisgénero”.

Zenia ha tenido tres parejas después de Patricia y ninguna le presentó a su familia, porque vivían en otras ciudades, porque no duró suficiente para que se diese la presentación o, quizá, porque no sintieron la necesidad ni las ganas de hacerlo. Zenia quiere una pareja, pero está bien sola. En estos años ha aprendido lo que quiere y sabe lo que ya no podría aguantar de ninguna manera. Está pensando en pedir trabajo en un *Sex Shop* cercano a su casa, cree que se sentiría muy cómoda hablándole sobre los productos a las parejas y que les daría “mucho morbo”.

Leyendo las primeras páginas de este relato quizá parece el guión de una película *quinqui* de los 80. Puede recordar a *Yo el Vaquilla* dirigida por José Antonio de la Loma. Aunque en este caso el que acabó en prisión fue el hijo y no la madre, que en cambio acaba en un psiquiátrico. Cinco polvazos al día entre un niño de catorce años y una mujer de cuarenta, una madre prostituta y alcohólica, fracaso escolar pero inteligencia para sobrevivir y un padre nunca conocido. No uno, sino dos padres que abandonan; hurtos, atracos a mano armada, amigos de la infancia, la mili, los 80, la obra, drogas y sida –*caballo galopando*-, el barrio -al que siempre se vuelve-. El trasfondo del relato es sorprendente; el deseo de de una niña de cinco años con unos vestidos regalados, muy grandes aún para un bebé de año y medio. La necesidad, más que el deseo, de sacarse un peso. Un peso que la hacía ir coja y que le jodió la espalda para los restos. Esa niña, que se vio por vez primera reflejada en un espejo que aún conserva, tenía el anhelo visceral de entender, de ser, de ser vista y de ser vista como ella quería ser vista, no como Álex, sino como Zenia, no como hombre sino como mujer trans y lesbiana.

Zenia define su propia identidad: “Para mi ser una mujer trans es tener que haber luchado, tener que haber andado con una piedra en el zapato, como he explicado alguna vez, tenerla desde del nacer. Te vas dando cuenta que te incomoda y que no te hace andar bien. Llega un momento que no es que no andas bien, sino que la piedra te ha hecho una llaga que ya no puedes ni andar. Las personas transgénero o transexuales lo que hacemos es; un día, sacarnos esa piedra, nos ponemos el zapato, se nos empieza a curar la herida, porque al principio no andas bien y empezamos a andar y a correr, lo que nunca habíamos podido hacer. Eso para mí es ser una mujer trans, es el logro de haber dejado de sufrir para poder disfrutar y vivir. Eso es un máster que tenemos todas las mujeres transgénero o transexuales y toda aquella persona que ha tenido que transitar. Es un máster muy bonito, muy duro y valiente”.

Glosario de los retratos

Patriarcado: Sistema androcéntrico que ejerce violencia hacia la mujer por estar subordinada al ser hegemónico y que ostenta el privilegio que es el hombre, heterosexual y blanco.

Capitalismo: Sistema económico basado en el libre mercado y la propiedad privada. Genera diferencias sociales en base a la acumulación de mayor cantidad de capital –dinero- y es un sistema en que los dueños de los bienes de producción extraen plusvalía de los trabajadores.

Feminismo: Ideología política que tiene como máximo objetivo luchar por los derechos y libertades de las mujeres y acabar con las violencias que genera el patriarcado. Hay diversidad de corrientes en relación al posicionamiento en el espectro económico, entre otras diferencias.

Interseccionalidad: Teoría creada por la académica norte-americana, profesora de derecho de las universidades de California y Columbia y especializada en raza y género, Kimberlé Crenshaw, que explica cómo los individuos ostentan privilegios o sufren opresiones en relación con su pertenencia a múltiples identidades sociales hegemónicas o discriminadas. No son categorías que se acumulan si no que, en relación al espacio donde se desarrollan, se entrecruzan y generan unas dinámicas de opresión determinadas.

Prostitución: Es una actividad en la cual una persona intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien. Mayoritariamente es ejercida por mujeres en todo el mundo.

Tráfico de personas con finalidad de explotación sexual o trata: Captación de personas en contra de su voluntad, recurriendo a la coacción –des de la amenaza, hasta el secuestro, pasando por el uso de la fuerza o el abuso de poder ante una situación de vulnerabilidad-, con el objetivo de explotarlas sexualmente.

Trabajo sexual: Intercambio consensuado de sexo por dinero o cualquier otro bien. También incluye otros tipos de trabajos sexuales que van más allá de la prostitución como la pornografía o el alterne.

Reglamentarismo o regulacionismo: Es un modelo de gestión de la prostitución que propone legalizar esta práctica y regularizarla mediante leyes a nivel estatal y también

ordenanzas u otro tipo de reglamentos. En algunos sistemas en que se aplica este modelo las personas que ejercen prostitución, mayoritariamente mujeres, tienen acceso a la Seguridad Social y tienen cubiertos derechos sociales, como la salud, pero ven limitado su ejercicio en algunas zonas de la ciudad mediante el Código Penal. También podría ser un posicionamiento político, en lo que se refiere a la prostitución, dentro del feminismo.

Abolicionismo: Considera la prostitución como un tipo de violencia hacia las mujeres y una mercantilización de sus cuerpos. La mayor apuesta de este modelo es prohibir la prostitución y centrarse, especialmente, en la persecución penal de los clientes y también de los proxenetas. Consideran que la prostitución ejercida de manera voluntaria no existe y que la trata y el trabajo sexual son lo mismo. También es un posicionamiento político, en lo que se refiere a la prostitución, dentro del feminismo.

Modelo pro derechos: Entiende la prostitución o trabajo sexual como un trabajo legítimo que pueden escoger las mujeres libremente, dentro de un sistema patriarcal y capitalista. Rechaza la idea de que sea un abuso y una violación al cuerpo de la mujer. Exige derechos civiles y laborales para las personas que ejercen la prostitución, sobre todo mujeres.

Género binario: Construcción social que define los roles de comportamiento, el aspecto físico y los deberes, des de la dualidad, entre hombres y mujeres. Se suele atribuir a estos roles un carácter natural y no cultural o social.

Sexo: Construcción social que divide los cuerpos de una manera dual entre: femenino, hembra, cromosomas XX, vagina, clítoris y estrógenos y masculino, macho, cromosomas XY, pene, testículos y testosterona en base a definiciones médicas.

Identidad de género: Forma individual de percibir nuestro género y con la que queremos ser reconocidos.

Expresión de género: Forma en la que manifestamos nuestro género hacia el resto del mundo.

Orientación o deseo sexual: Orientación afectiva o sexual hacia otras personas. Si la orientación es hacia personas del sexo que socialmente se ha establecido como contrario y como el tipo de deseo más común y normativo, se define como heterosexual. En caso que la

orientación sexual sea hacia personas del mismo género o sexo hay una larga lista de posibilidades: lesbianas, gays, bisexuales, etc.

Trans o transgénero: Personas que no se sienten identificadas y que se sienten violentadas con el género y roles que se les asignaron al nacer. Deciden transitar hacia otro género con el que sí se sienten identificados que puede encajar en el imaginario binario o no. Puede que se definan en otras categorías más amplias como agénero, género neutro, entre otras. Es posible que decidan tomar hormonas para modificar su cuerpo, su tono de voz, entre otros aspectos o no. Son personas que reciben diferentes tipos de violencia por la incomprensión de su situación y falta de consciencia social.

Transexual: Personas que no se sienten identificadas y que se sienten violentadas con el género y roles que se les asignaron al nacer. Deciden transitar hacia otro género con el que sí se sienten identificados que suele encajar con el imaginario binario. Modifican sus genitales mediante operaciones.

Cisgénero: Persona que se siente identificada con el género que le fue asignado al nacer.

Intersexual: Persona que nace con unos órganos genitales que no encajan con la norma médica, por ejemplo con clítoris más desarrollados de lo habitual o con penes más pequeños. Por ello son operados, mutilados y modificados pocas horas después de nacer, en ocasiones, sin el consentimiento de los progenitores. Son personas que acostumbran a sufrir mucho ya que a raíz de esa modificación sexual, seguidamente les asignan un género con el cual tampoco se sienten identificados lo cual les genera mucha frustración y mucho dolor a lo largo de su desarrollo, especialmente en la niñez. Es un fenómeno poco conocido.

Bibliografía

Webgrafía y artículos de diarios digitales:

Alba, G. y Sartorio, G. (17 de marzo de 2015). De criminal a trans: cuando un cambio de sexo te puede salvar la vida. *Play Ground*. Recuperado de https://www.playgroundmag.net/studio/historias/deseando-encontrarme-tipico-machista-ponerle_22681636.html [Consultado el 2 de febrero de 2019]

Álvarez, J. (12 de junio de 2017). La ley que eliminó el delito de homosexualidad. *SER*. Recuperado de https://cadenaser.com/ser/2017/06/12/tribunales/1497296068_056529.html [Consultado el 12 de mayo de 2019]

Álvarez, P. (11 de julio de 2018). El Gobierno propone que cualquier acto sexual sin un “sí” expreso sea delito. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/politica/2018/07/10/actualidad/1531217547_930023.html. [Consultado el 26 de mayo de 2019]

Atencio, G. (7 de abril de 2015). La cultura putera mata mujeres en España. *Femicidios.net*. Recuperado de <https://femicidio.net/articulo/la-cultura-putera-mata-mujeres-esp%C3%B1a> [Consultado el 13 de abril de 2019]

Barrena, X. (25 de octubre de 2010). UGT dio un pelotazo de 1,8 millones con la compraventa de unos solares. *El Periódico*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/barcelona/20101025/ugt-dio-un-pelotazo-de-18-millones-con-la-compraventa-de-unos-solares-555420> [Consultado el 17 de abril de 2019]

Borraz, M. y Ordaz, A. (15 de agosto del 2018). Las mujeres denuncian en España una violación cada 5 horas. *El Diario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/sociedad/mujeres-denuncian-Espana-violacion-horas_0_803519814.html. [Consultado el 26 de mayo de 2019]

Congostrina, A. (24 de julio de 2018). Nace el primer sindicato de prostitutas de Cataluña. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/ccaa/2018/07/23/catalunya/1532363844_894020.html

Desmemoriados.org. (4 de febrero de 2018). OTAN, de entrada NO, o las piruetas del poder. *El Diario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/norte/cantabria/desmemoriados/OTAN-entrada-piruetas-poder_6_735336461.html [Consultado el 12 de mayo de 2019]

EFE. (1 de febrero de 2014). De ser la primera chica de alterne con derechos laborales a pedir el cierre de los prostíbulos. *20 minutos*. Recuperado de <https://www.20minutos.es/noticia/2046627/0/primera-prostituta/derechos-laborales/cierre-prostibulos/> [Consultado el 20 de abril de 2019]

Equipo de Femicidios.net. Listado de feminicidios y otros asesinatos de mujeres cometidos por hombres en España en 2018. *Femicidios.net*. Recuperado de <https://gestion.femicidio.net/articulo/listado-femicidios-y-otros-asesinatos-mujeres-cometidos-hombres-espaa-C3%B1a-2018>. [Consultado el 26 de mayo de 2019]

Escudero, S. (18 de abril de 2017). Ejercer la prostitución más allá de la cincuentena en Barcelona. *Vice*. Recuperado de <https://www.vice.com/es/article/mgdddp/prostitucion-mujeres-mayores-50-anos-espana>

Europa Press (28 de octubre de 2006). El 89% de los adictos al juego son hombres y de estatus social alto. *20 minutos*. Recuperado de <https://www.20minutos.es/noticia/166925/0/adictos/juego/adiccion/> [Consultado el 14 de mayo de 2019]

Europa Press. (13 de junio de 2017). El colectivo transexual acarrea un 85% de paro y pide “transformar el sistema” ante el orgullo LGTB+. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/20170613/423373295751/el-colectivo-transexual-acarrea-un-85-de-paro-y-pide-transformar-el-sistema-ante-el-orgullo-lgtb.html> [Consultado el 16 de mayo de 2019]

Esteve, A. (6 de abril de 2019). La muerte de una prostituta maltratada conmociona al Raval. *Metrópoli Abierta Barcelona*. Recuperado de https://www.metropoliabierta.com/el-pulso-de-la-ciudad/en-la-calle/conmocion-raval-prostituta_15533_102.html [Consultado el 16 de abril de 2019]

Freie, D. (15 de diciembre de 2015). “No es fácil decir soy puta, hay muchas barreras que tienes que saltar”. *Diagonal*. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/libertades/28697-no-es-facil-decir-soy-puta-hay-muchas-barreras-tienes-saltar.html> [Consultado el 18 de diciembre]

García, J. y Costa, I. (5 de mayo de 2016). Paula Ezkerra “Combatre l’estigma de puta és el proper pas en la lluita feminista”. *Sentit Crític*. Recuperado de <https://www.elcritic.cat/entrevistes/paula-ezkerra-combatre-lestigma-de-puta-es-el-proper-pas-en-la-lluita-feminista-11631> [Consultado el 18 de diciembre]

Gómez, M. V y Marcos, J. (9 de marzo de 2018). Movilización histórica por la igualdad de las mujeres. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/economia/2018/03/08/actualidad/1520545956_654616.html [Consultado el 26 de mayo de 2019]

González, S. (9 de abril de 2019). La muerte silenciada de Lily, una víctima de explotación sexual en el Raval. *Nació Digital*. Recuperado de <https://www.naciodigital.cat/noticia/177182/mort/silenciada/lily/victima/explotacio/sexual/al/raval> [Consultado el 15 de abril de 2019]

Heuchan, C. (27 de julio de 2016). Interseccionalidad: definición, historia y guía. *Afrofeminas*. Recuperado de <https://afrofeminas.com/2019/01/24/interseccionalidad-definicion-historia-y-guia/>. [Consultado el 21 de mayo de 2019]

Jara, Y. (4 de septiembre de 2018). La policía usa la Ley Mordaza para tramitar una denuncia diaria contra prostitutas por “exhibición obscena”. *El Diario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/sociedad/denuncia-diaria-ejercen-prostitucion-Espana_0_810869767.html [Consultado el 1 de mayo de 2019]

Jarzabek, H. (14 de febrero de 2016). Zenia: “El clínic me diagnosticó como travesti-fetichista”. *El Periódico*. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/mas-periodico/20160214/otras-caitlyn-jenner-4893305> [Consultado el 10 de marzo de 2019]

Ordiz, E. (22 de enero de 2019). Rivera, sobre la gestación subrogada: “¿Hay algo más feminista que una mujer ayudando a otra a ser madre?”. *20 minutos*. Recuperado de <https://www.20minutos.es/noticia/3542634/0/albert-rivera-gestacion-subrogada-ciudadanos-feminista/>. [Consultado el 26 de mayo de 2019]

Ruiz, I. (2 de abril de 2017). Cómo cambiar el género en el Registro Civil. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/economia/2017/03/31/mis_derechos/1490969335_242615.html [Consultado el 1 de junio de 2019]

Remacha, B. (23 de julio de 2018). Lo que propone Casado contra el aborto: volver a una ley de los 80 que ya tumbó el ministro Gallardón. *El Diario.es*. Recuperado de https://www.eldiario.es/politica/propone-Casado-aborto-devolveria-Gallardon_0_795820692.html. [Consultado el 26 de mayo de 2019]

Tirzo, J. (16 de abril de 2012). 10 claves para planear un texto de periodismo narrativo según Leila Guerriero. *Fundación Gabriel García Márquez. Para el nuevo periodismo iberoamericano*. Recuperado de <https://fundaciongabo.org/es/noticias/articulo/10-claves-para-planear-un-texto-de-periodismo-narrativo-segun-leila-guerriero> [Consultado el 28 de mayo de 2019]

Vlnalxa, L. (30 de marzo de 2019). La vida de las víctimas de Jack 'El Destripador': así eran las mujeres de sus crímenes machistas. *El Español*. Recuperado de https://www.lespanol.com/reportajes/20190330/vida-victimas-jack-destripador-mujeres-crimenes-machistas/386962525_0.html [Consultado el 15 de abril de 2019]

Vidal, M. (8 de marzo de 2019). “Los hombres transexuales lo tienen más fácil para conseguir trabajo”. *Crónica Global. El Español*. Recuperado de https://cronicaglobal.lespanol.com/vida/mujeres-transexuales-conseguir-trabajo_125987_102.html [Consultado el 20 de febrero de 2019]

(9 de diciembre de 2011). Travestis heterosexuales, una realidad invisibilizada. *Emeequis*. Recuperado de <http://www.m-x.com.mx/2011-12-09/travestis-heterosexuales-una-realidad-invisibilizada/> [Consultado el 13 de mayo de 2019]

Libros:

Balsebre, A., Mateu, M. y Vidal, D. (1998). *La entrevista en radio, televisión y prensa*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Despentes, V. (2018). *Teoría King Kong* (Paul B. Preciado trad.). Barbará del Vallés (Barcelona): Literatura Random House. (Obra original publicada en 2006).

Espejo, B. (2008). Visió situada i personal del moviment GLT a Catalunya. En Eugeni Rodríguez y Joan Pujol (coords.), *Dels drets a les llibertats: Una historia política del moviment GLT a Catalunya (FAGC 1986-2006)* (pg.51-60). Barcelona, Catalunya: Virus Editorial.

Rodríguez, E. (2008). Visió situada i personal del moviment GLT a Catalunya. En Eugeni Rodríguez y Joan Pujol (coords.), *Dels drets a les llibertats: Una historia política del moviment GLT a Catalunya (FAGC 1986-2006)* (pg.23-34). Barcelona, Catalunya: Virus Editorial.

Wolfe, T. (1976). *El Nuevo Periodismo*. J.L. Guarner (Trad.). Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Informes y artículos científicos:

Barcons, M. (2018). Entre la regulación y la sanción de la prostitución en España. *Revista Crítica Penal y Poder*, 15, 90-109. Recuperado de: <http://revistes.ub.edu/index.php/CriticaPenalPoder/article/view/26785/28088>

Domínguez, J. M. (coord.). (2011). *Transexualidad en España: Análisis de la Realidad Social y Factores Psicosociales Asociados*. Málaga: Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo, Universidad de Málaga y FELGTB. Recuperado de: <https://transexualidadftm.blogspot.com/2013/05/transexualidad-en-espana-analisis-de-la.html>

Grup Antígona. (2014). Anàlisi de la normativa europea, estatal, autonòmica i local de la prostitució: Implicacions per a l'exercici de la prostitució a la ciutat de Barcelona, Ajuntament de Barcelona. Recuperado de: <https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxius-documents/estudi-juridic-antigona.pdf>

Imop Insights. (2017). *Las personas LGBT en el ámbito del empleo en España: Hacia espacios de trabajo inclusivos con la orientación sexual e identidad y expresión de género*.

Madrid: Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades - IMIO. Recuperado de: <http://www.inmujer.gob.es/actualidad/NovedadesNuevas/docs/2017/2017LGBTAmbitodelEmpleo.pdf>

Llano, J.C. (2018). El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España: 2008-2017. (Secretaría Técnica EAPN-ES, Coord.). Madrid, España: EAPN-España. Recuperado de: https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2018.pdf

Legislación:

Ordenança 12/2005, del 23 de diciembre, per a fomentar i garantir la convivència ciutadana a la ciutat de Barcelona. Acuerdo del Consel Plenari. Recuperado de: <https://ajuntament.barcelona.cat/hisenda/ca/ordenan%C3%A7a-de-mesures-fomentar-i-garantir-la-conviv%C3%A8ncia-ciutadana-conv>

Ley 3/2007, de 15 de marzo, reguladora de la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas, Boletín Oficial del Estado 65 § 11251 (2007). Recuperado de: <https://www.boe.es/boe/dias/2007/03/16/pdfs/A11251-11253.pdf>

Ley 11/2014, del 10 de octubre, per a garantir els drets de lesbianes, gais, bisexuals, transgèneres i intersexuals i per a eradicar l'homofòbia, la bifòbia i la transfòbia, Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya. 6730 (2014). Recuperado de: <https://portaldogc.gencat.cat/utillsEADOP/PDF/6730/1376345.pdf>

Instrucción de la ley 3/2007, del 23 de octubre de 2018, de la Dirección General de los Registros y del Notariado, sobre el cambio de nombre en el Registro Civil de personas transexuales, Boletín Oficial del Estado 257 § 14610 (2018). Recuperado de: <https://chrysallis.org.es/wp-content/uploads/2018/10/BOE-A-2018-14610.pdf>

Vídeos:

Jarzabek, H. (2016). Zenia – Tránsito [Vídeo]. Recuperado de: <https://vimeo.com/171365244>